

# BIBLIOTECA MODERNA DE PERIODISMO

## NOTICIA Y CRÓNICA

### Libro I

ANUAR SAAD SAAD

JAIME DE LA HOZ SIMANCA

**Anuar Saad Saad** es Comunicador Social y periodista barranquillero. Desde muy temprana edad incursionó en el mundo de las letras escribiendo para sus amigos –todos niños no mayores de 12 años– historietas de aventuras que después leería en medio de una jornada de papas fritas y coca colas. Se hizo periodista y se desempeñó durante varios años como Jefe de Redacción del diario *El Herald*; posteriormente, como docente de Redacción Periodística en diferentes universidades de la Costa. Hoy es Director del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Autónoma del Caribe. En 2009 fue ganador con la obra *Un trabajo fácil*, del III Concurso Nacional de Cuentos del Ministerio de Educación y ha publicado con la Editorial Sudamericana Hillman Editores dos novelas cortas para público juvenil: *Xiky y el medallón mágico* y *Heliodoro y el laberinto secreto*. Es autor del libro sobre géneros periodísticos *Narración y Periodismo Moderno*, con el sello de *Ediciones Uniautónoma*. Ha escrito numerosos artículos académicos reproducidos en revistas especializadas y portales de internet y ha sido ponente en congresos internacionales sobre periodismo y medios de comunicación.

**Jaime de la Hoz Simanca** es periodista barranquillero, Especialista en Comunicación para el Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma del Caribe. Finalista del Primer Concurso Nacional de Cuento Corto *Juan Rodríguez Freyle*, promovido por *Intermedio Editores* y el diario *El Tiempo* (2002). Primer clasificado en el I Concurso Nacional de Cuento de la revista cultural del periódico *Vanguardia Liberal*, de Bucaramanga. Trabajó en el diario *El Herald*, de Barranquilla, entre 1988 y 1995. En ese mismo periódico dirigió, durante dos años, la revista *Récord*, y entre mayo de 2007 y febrero de 2008 ocupó el cargo de Jefe de Redacción. Por cuatro años consecutivos fue nominado al Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y lo ganó en 2004, 2005 y 2007. Con la serie colectiva de crónicas, *Contra el olvido*, publicadas en *El Herald*, obtuvo los premios “Mario Ceballos Araújo”, de la Universidad Autónoma del Caribe y el Premio Semana-Petrobrás en 2008. Fue director Periodístico del programa de televisión *Encuentros*, de Telecaribe. Co-autor del libro de crónicas y reportajes *Trece claves para soñar* y del libro *Riohacha es un bolero*. Actualmente se desempeña como Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma del Caribe. Autor del libro de reportajes y crónicas de 200 páginas, *Son Guajiros*.

## NOTICIA Y CRÓNICA

Jaime de la Hoz Simanca

Anuar Saad Saad

Primera edición: mayo de 2016

© 2016, Anuar Saad y Jaime de la Hoz Simanca

Colección

## BIBLIOTECA MODERNA DE PERIODISMO

Tonos Editorial del Caribe

© 2016, Tonos Editorial del Caribe.  
Calle 42 No. 43-35  
Barranquilla  
Colombia

Diagramación y diseño de portada:  
Pedro Gutiérrez

ISBN:

Impreso en Barranquilla, Colombia

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

### PRESENTACIÓN

Cada vez es mayor el número de jóvenes que decide estudiar periodismo. Y lo hacen porque consideran el ejercicio de esta profesión como algo gratificante que puede ayudar al bienestar de una comunidad. Muchos se imaginan en sitios recónditos a la caza de una primicia o entrevistando a algún personaje famoso; otros, presentando en televisión noticieros o magazines. A muchos los atraparé la reportería; otros, preferirán los secretos de la edición; pero, todos quedarán seducidos por el exigente yugo del periodismo del cual no se librarán por el resto de sus vidas.

Dentro del amplio espectro del periodismo, la redacción en prensa es, quizá, una de las más exigentes. Y lo es, precisamente, por la evolución constante de

sus géneros y por la competencia intensa que debe librar con los otros medios más inmediatos, como la radio y la televisión.

La única forma para que los redactores –y por ende, los periódicos y revistas– puedan sobrevivir en un mundo plagado de medios electrónicos y digitales, Internet y emisiones satelitales, es recuperando el buen estilo y la narrativa. Saber recrear al lector con detalles que, por el corto tiempo disponible, la televisión y la radio no pudieron explicar. En resumen, hay que saber contar historias. Historias enmarcadas dentro de los géneros periodísticos, desde los más tradicionales como la Noticia, la Crónica y el Reportaje, hasta las exigentes formas y contenidos del Perfil y el Periodismo Literario.

La serie Biblioteca Moderna de Periodismo, conformada por tres libros, pretende servir de manual y textos de consulta para los jóvenes estudiantes de periodismo y profesiones afines, al igual que para aquellos periodistas en ejercicio que deseen disipar dudas, aclarar conceptos y consultar ejemplos magistrales de cada uno de los géneros periodísticos ya citados.

La Biblioteca Moderna de Periodismo desglosa la Noticia y la Crónica (Libro I); La entrevista y el Reportaje (Libro II) el Perfil, el Periodismo Literario y la opinión (Libro III). Cada libro está abordado desde diversas ópticas y trae abundantes análisis y ejemplos que por su calidad de estilo, narrativa y descripción, son dignos de que aquí se reproduzcan. Con esta colección, los autores pretenden colocar, al alcance de todos, las técnicas y secretos del correcto ejercicio de la redacción periodística.

Por su amplia experiencia en los medios de comunicación y en la docencia universitaria, específicamente en el área de la redacción periodística, los autores reconocen con facilidad las dificultades más comunes del estudiante y del periodista al momento de redactar una historia. Desde la concepción del tema, el trabajo de campo, hasta el inicio y la conclusión del relato, los géneros de la Biblioteca Moderna de Periodismo están tratados en forma didáctica y clara; además, respaldados con ejemplos concretos para cada caso específico. Testimonios de eximios representantes del periodismo y de la literatura han sido

retomados para reforzar conceptos y explicar técnicas que serán fácilmente aplicables.

Se trata de una Biblioteca Moderna de Periodismo pensada para periodistas y estudiantes latinoamericanos, especialmente colombianos, moldeada en el contexto real en el que nos desenvolvemos y teniendo en cuenta a los lectores. Aquí está, pues, el primer libro.

# NOTICIA

## VARIACIONES ALREDEDOR DE LA NOTICIA

En medio de la reflexión de los investigadores, se asegura que la noticia escrita es el género periodístico más antiguo. Para ello, se recurre a los descubrimientos de papiros, piedras y cera con inscripciones que se asimilan a la información noticiosa. Como se sabe, el papiro constituye el antecedente histórico del papel. Su mayor presencia se hizo visible en el reinado de Alejandro Magno (siglo IV a. C.), tal como consta en centenares de documentos que reposan hoy en museos egipcios y de otros países.

Las investigaciones también apuntan a que el primer periódico con registros noticiosos se llamó Acta, el cual se exhibía en el Foro Romano del imperio de Julio

César, en el siglo I antes de nuestra era. Tal medio era el encargado de difundir los hechos más relevantes del momento, sobre todo los triunfos en las campañas militares que durante largo tiempo permitieron anexiones de pueblos y comunidades.

Podríamos decir que hasta aquí estamos en presencia de la simiente de la noticia, una especie de esbozo informativo que contribuía a la expansión de los acontecimientos de importancia para el imperio. Ya se empezaba a cocinar un género que habría de perdurar hasta nuestros días, aún con las transformaciones que se están produciendo como resultado de la revolución tecnológica.

En la Edad Media, una etapa de la historia que se inscribe en el régimen feudal de producción, el incremento de la noticia fue mayor, pues la expansión comercial y la cobertura económica obligaban a que los nuevos sucesos en esas áreas se conocieran en todas las regiones. Así, circulaban por doquier las hojas impresas que daban cuenta de las buenas nuevas.

La Gazzetta –escritura original que daría paso a la Gaceta o la Gazeta–, era la moneda con la que se compraban las hojas noticiosas en algunas regiones italianas durante un largo período del siglo XVI. Posteriormente, Gaceta sería el nombre para designar los periódicos que fueron surgiendo en medio del ímpetu informativo que crecía inexorablemente.

Dos siglos después, los periódicos fueron asumidos para expresar las ideologías políticas de los partidos; pero, sin abandonar la información noticiosa, la cual fue puesta al servicio de los intereses institucionales y de las añoranzas partidistas. Incluso, tales medios tenían la impronta de las organizaciones políticas que representaban. Por supuesto, no faltaban los periódicos oficiales; es decir, aquellos que eran publicados en las entrañas de los gobiernos de turno.

Antes de la entrada del siglo XX, cuando los diarios inician una etapa de apogeo y expansión universal, se descubre su importancia desde el punto de vista económico. O, lo que es lo mismo, se considera que detrás del medio es posible crear empresas con fines de lucro; además, encaminadas a ejercer un poder paralelo al de la política en tanto que la noticia es la estrella de la información a la que los lectores rinden culto. Al fin y al cabo, se desea estar informado no solo de



los sucesos que ocurren en el entorno inmediato sino aquellos allende las fronteras. Para ello, contribuye mucho las invenciones, tal el telégrafo.

Joseph Pulitzer, un editor de origen húngaro radicado en los Estados Unidos, fue el primero que puso la información al servicio de intereses mercantiles durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. No obstante, sus medios resaltaban la noticia como el género principal. Su enriquecimiento creciente se dio a la par de la veloz circulación de los periódicos bajo su mando, y sólo la feroz competencia con William Randolph Hearst, otro magnate de la prensa estadounidense, contribuyó a la perversión de aquel periodismo.

De esa época data lo que posteriormente se denominaría “amarillismo”, una información que distorsiona los hechos hasta los límites de la exageración, con los ingredientes de la agresión al lector y la pérdida de corrección al momento de reflejar la realidad. Pero he allí el nacimiento verdadero de la noticia en sus más variadas formas. El Premio Pulitzer, institucionalizado en 1917, es el reconocimiento a la labor titánica de quien sentó las bases para que el periodismo comenzara a recorrer el mundo con unos criterios más claros y unos objetivos que, en teoría, se ajustaban al interés de los lectores.

En todo caso, el fortalecimiento de los medios escritos, en ese entonces, fue posible, también, gracias a la fotografía, cuyo uso comenzó a finales del siglo XIX. Con esto se tuvo al acompañante ideal de la noticia, la cual empezó a ser complementada con imágenes. El otro fenómeno fue el surgimiento de las agencias internacionales de prensa, cuya creación, a principios del siglo pasado, se mantiene hasta nuestros días con los agregados propios de la modernidad.

Las empresas internacionales de comunicación –AFP, AP, Reuters–, vendrían a solidificar los contenidos noticiosos de hechos de trascendencia ocurridos en cualquier lugar del mundo. Para la transmisión estaba el telégrafo, un invento de mediados del siglo XIX que alimentó de buena forma las ensoñaciones de los propietarios de medios escritos. Más tarde, el teletipo sería el gran avance, pero ya entrado el siglo XX, cuando las empresas periodísticas representaban el gran negocio en muchos países de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

## LA NOTICIA EN COLOMBIA

No existe una fecha precisa sobre el surgimiento de la noticia en Colombia; sin embargo, se asegura que, antes de la aparición de los primeros periódicos, circulaban hojas sueltas, como volantes, que informaban a las poblaciones acerca de sucesos importantes. Ello dio pie para la creación, en 1785, de la *Gazeta de Santafé* que, en su primer número, además de los sucesos del terremoto, contenía la noticia de un hecho ocurrido en Mompox, el 14 de agosto de 1785, redactada con el siguiente párrafo de entrada:

Días pasados puso en la mayor consternación á los Vecinos de esta Villa un fuerte y repentino uracan que sobrevino á la una y media de la noche, y duró hasta las dos y tres quartos, cuya dirección se observó Norte, Sur. El ruido que causó, y la hora en que estaba recojido todo el Vecindario entregado al sueño, sobresaltó espantosamente los ánimos; pero aunque la violencia del ayre destechó algunas casas de palma, derribó muchos árboles, y quemó otro una centella, no ha sucedido desgracia ni daño de consideración. (sic).

Las noticias le dieron vida e impulso a los nacientes periódicos de nuestro país. No obstante, al igual que en el medioevo, la información fue mutando gradualmente hacia lo gubernativo, ligándose cada vez más, y en forma estrecha, al poder reinante. De tal manera que los partidos políticos, en alianza con el poder económico, fueron adueñándose de los medios escritos, en muchos casos; y, en otros, fundando sus propios órganos de información.

Hay que reconocer que los periódicos, pese a su origen privado y a sus intereses de lucro, fueron respetuosos con la noticia y, en la mayoría de los casos, la difundieron de acuerdo con el establecimiento gradual de los cánones, y evitando la influencia de la subjetividad perversa. Ahí estaban, como felices acompañantes, los géneros de opinión y las notas editoriales, entre otros, que permitían la aplicación de las ideologías y la filtración de las concepciones políticas y económicas, siempre al servicio de los propietarios de los medios.

En ese sentido, la noticia fue fiel a la estructura que se abrió paso lentamente hasta constituir una especie de fórmula sagrada que sólo las revoluciones tecnológicas y los nuevos descubrimientos vendrían a transformar. No obstante, aún sobreviven, en abundancia, rasgos del esquema tradicional. Sobre todo, en las agencias de prensa internacionales, las cuales trabajan todavía con el favor de la instantaneidad en sus despachos hacia los medios digitales o escritos; pero, son los medios escritos, aquellos del día siguiente, los que padecen los golpes que recibe el género informativo en referencia.

Hoy se habla del matiz literario en la noticia; es decir, recursos del lenguaje que neutralicen la información fría y escueta, impuesta en los medios a partir de la errónea consideración del concepto de objetividad –explicado más adelante– y el de veracidad. En aras de una inexplicable neutralidad del periodista se instaló el lenguaje tradicional y se ignoró la posibilidad de explorar otros. Sólo algunos medios realizan esfuerzos por estar a tono con la exigencia de los lectores y con la de un mundo globalizado en el que la inmediatez está al alcance de la mano por múltiples vías tecnológicas.

## ALGUNAS NORMAS

Más allá del lenguaje, prevalecen varias reglas que deben observarse antes de difundir la noticia, a saber:

- Establecer un orden mental que permita entrar al corazón de la noticia: cómo relatar el hecho; qué fuentes consultar; cómo mantener el equilibrio en la información; cómo incorporar matices literarios sin que la noticia luzca ampulosa y sobrecargada de giros y figuras innecesarias; de qué manera atrapar al lector con el párrafo de entrada.
- Saber que en la estructura de la noticia aún funciona el antetítulo o epígrafe, el título propiamente dicho y el sumario o bajada. (En algunos periódicos, según sus convenciones o manual de estilo, se omite el

sumario. Otros tienen consideraciones específicas adaptadas según el diseño general del informativo).

- El título de la noticia sigue siendo de gran importancia y constituye una especie de seducción para los lectores. Un mal título podría arruinar la posibilidad de una lectura de la información impresa.
- Cada párrafo, en el cuerpo noticioso, debe contener información, la cual puede ser embellecida con el lenguaje; pero, sin caer en la retórica ni en los intentos propios del cuentista o novelista.
- Hay que intentar que la noticia del día siguiente esté contextualizada; es decir, recordar sucesos del pasado relacionados con el actual. Además, el contexto debe alcanzar una proyección del hecho noticioso que, en lo posible, elimine la distancia frente a lo que ya muchos lectores saben por vía tecnológica o mediante las plataformas digitales que difunden noticias.

### El caso del “*Chapo*” Guzmán

Veamos el tratamiento que diversos medios dieron en su párrafo de entrada a un mismo hecho noticioso: la recaptura de Joaquín “*Chapo*” Guzmán, el narcotraficante mexicano que había sido universalizado a raíz de su espectacular escape de una cárcel de alta seguridad. Algunos registros se redactaron con el apoyo de las agencias internacionales de prensa.

Diario *La Nación*, de Buenos Aires:

Joaquín “*Chapo*” Guzmán Loera fue recapturado. El líder del peligroso cartel de Sinaloa fue detenido tras su espectacular fuga de una cárcel mexicana. Así lo informó el propio presidente de México, Enrique Peña Nieto, quien lo publicó en su cuenta de Twitter. El operativo fue realizado por la Marina mexicana en la localidad de Los Mochis, en Sinaloa. Dejó oficiales heridos. En el procedimiento se secuestraron 8 armas largas, un arma corta, y un tubo lanzacohetes con dos cargas, según un comunicado oficial de la Marina.

*El Financiero, México:*

Joaquín 'El Chapo' Guzmán Loera fue detenido en Los Mochis, Sinaloa, este viernes. La noticia de la captura la confirmó el presidente Enrique Peña Nieto en su cuenta de Twitter. "Mi reconocimiento al Gabinete de Seguridad del Gobierno de la República por este importante logro en favor del Estado de Derecho en México", dijo Peña. La operación para recapturar al capo de la droga involucró a la Marina de México, a la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (DEA) y a funcionarios del sistema penitenciario estadounidense, dijo el viernes una fuente de alto nivel de la policía mexicana a Reuters. Guzmán Loera fue detenido tras un tiroteo con efectivos de la Marina, dijo un funcionario del Gobierno bajo condición de anonimato a la agencia AP.

*El Mundo, España:*

"Misión cumplida: lo tenemos. Quiero informar a los mexicanos de que Joaquín Guzmán Loera ha sido detenido", escribió el presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, en su cuenta de Twitter. Se acababa así, de sorpresa, sin que el país pudiera prepararse, sin indicios de que se fraguaba nada, la segunda fuga "eterna" de seis meses que humilló a México. El Chapo regresa a prisión, a la que debió ser desde hace años su "casa". Otra vez un túnel estuvo a punto de hacerle escapar.

*El Espectador, Colombia (Con información de AFP)*

Considerado el narcotraficante más buscado del mundo, el capo mexicano Joaquín "El Chapo" Guzmán fue recapturado este viernes. El presidente de México, Enrique Peña Nieto hizo el anuncio a través de su cuenta de Twitter. "Misión cumplida: lo tenemos. Quiero informar a los mexicanos que Joaquín Guzmán Loera ha sido detenido".

*El Herald, Colombia (Con información de EFE y AP)*

"Misión cumplida: lo tenemos. Quiero informar a los mexicanos que Joaquín Guzmán Loera ha sido detenido", dijo este viernes el presidente de México, Enrique Peña Nieto. Peña Nieto hizo un reconocimiento al gabinete de Seguridad del Gobierno por "este importante logro en favor del Estado de

Derecho en México”. Joaquín 'El Chapo' Guzmán se escapó el 11 de julio de una cárcel de máxima seguridad mexicana a través de un túnel de 1,5 kilómetros.

### *El siglo de Torreón, México:*

Esta vez el gobierno mexicano no tuvo que esperar 13 años para reaprehender al líder del cártel de Sinaloa, como ocurrió luego de su primera fuga del penal de máxima seguridad de Puente Grande, Jalisco, en enero de 2001. De nuevo, como en febrero de 2014, Guzmán Loera fue detenido en un hotel. Aquella vez en Mazatlán y ésta en Los Mochis, en Sinaloa. Pero a diferencia de hace casi dos años, cuando su detención no costó ni una bala –según el entonces procurador general de la República, Jesús Murillo Karam–, en esta ocasión sí hubo enfrentamiento. El resultado: un marino herido y fuera de peligro, 5 agresores muertos y 6 personas detenidas, tras el operativo que puso en marcha la Marina en la ciudad de Los Mochis, de acuerdo con el comunicado que emitió la dependencia durante la mañana de este viernes, antes de que el presidente Enrique Peña Nieto informara en Twitter sobre su aprehensión. Esta vez, a diferencia del pasado, fue el propio presidente quien asumió como vocero al dar a conocer la noticia, primero en la red social, y más tarde en una conferencia de prensa en Palacio Nacional, acompañado de todo el gabinete de seguridad.

El enfoque de los diarios es similar, con los mismos apoyos en las fuentes; pero, es notorio que el esfuerzo de *El siglo de Torreón* es mayor, pues se evidencian una mejor preocupación por el lenguaje –más depurado– y un tratamiento que lo aleja de los demás periódicos referenciados. Así, con ese estilo, el relato se torna más atractivo para el lector y, con la proyección que se establezca en el cuerpo de la información, se podrá competir exitosamente con la noticia digital difundida al instante.

## EL PÁRRAFO DE ENTRADA Y EL TITULAR

La noticia es el género periodístico sobre el que se edifican los otros géneros, a saber: crónica, reportaje, entrevista, perfil y opinión. En efecto, la información

noticiosa revela hechos que se desconocían, o muestra sucesos que estaban ocultos en la historia y en el tiempo. A partir de ese momento surge la posibilidad de recrear el hecho noticioso mediante los otros recursos periodísticos ya señalados. Al fin y al cabo, la noticia es prisionera de su esquema en el sentido de que responde a unos cánones que aún se conservan, pese a los esfuerzos por su modernización.

En la actualidad, la redacción de la noticia exige un mayor esfuerzo al periodista, pues las redes sociales y las plataformas digitales y tecnológicas están saturadas por aprendices que difunden información instantánea con ligeras aproximaciones a la estructura del género más abundante del periodismo. Además, los diarios *on line*, independientes, realizan registros noticiosos con una elaboración más cuidadosa minutos después del suceso. Esto no ocurría antes. De allí la necesidad de desafíos mayores por parte del comunicador de los periódicos del día siguiente que sólo la adecuada preparación académica, cultural, científica y periodística, el conocimiento de la historia antigua y contemporánea, al igual que la destreza en la redacción, podrán garantizar.

En este punto es necesario recalcar la importancia del título de la noticia y para tal efecto miremos el tratamiento noticioso, mediante el párrafo de entrada, que varios diarios dieron al atentado a las Torres Gemelas, ocurrido el 11 de septiembre de 2001, en Nueva York.

*El Mundo*, España:

Las dos Torres Gemelas de Nueva York se desplomaron después de que dos aviones de pasajeros secuestrados se estrellaran contra cada una de ellas. Otros dos aparatos se han estrellado contra objetivos estadounidenses, uno contra el Pentágono, en Washington, y otro en Pensilvania. Viajaban en todos ellos un total de 266 personas, que han muerto. Horas después, el edificio 7 del *World Trade Center*, cercano a las Torres Gemelas, se desplomaba también, pasto de las llamas. Fuentes cercanas al Gobierno comienzan a situar en 10.000 el número de víctimas mortales. Dos policías han sido rescatados con vida esta madrugada de entre las ruinas de las torres.

*Clarín*, Argentina:

Las torres gemelas del *World Trade Center*, emblemas de Nueva York y del poderío económico de los Estados Unidos no existen más, y el desastre parece imposible de dimensionar. Con una diferencia de 18 minutos, dos aviones comerciales repletos de pasajeros —secuestrados por supuestos terroristas suicidas y desviados en pleno vuelo— chocaron contra los edificios de 110 pisos, que unos minutos después se desplomaron por completo frente a las cámaras de televisión y ante la vista de cientos de horrorizados testigos. En un primer momento, el desconcierto fue total y se pensaba que el primer avión se había estrellado en un accidente. Pero lo que parecía un horror en ese momento fue, al término de la tarde, el principio de una tragedia impensada. En medio del drama y sin datos precisos, el alcalde Rudolph Giuliani no pudo ser más directo: “Mi impresión es que el número de vidas perdidas es horrible”, dijo.

*La Nación*, Argentina (Con despacho de la agencia Reuters):

En ataques tipo kamikaze contra dos de los principales símbolos del poder financiero y militar de Estados Unidos que dejaron miles de muertos, secuestradores lanzaron ayer tres aviones de pasajeros contra las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono. El ataque, el peor en la historia mundial y el más grave en los Estados Unidos desde el bombardeo japonés de *Pearl Harbor* en 1941, paralizó al gobierno, cerró los mercados financieros y suspendió el tráfico aéreo del país, horrorizando y asustando a la población. Ningún grupo se adjudicó los atentados, pero Washington sospecha de la organización dirigida por Osama ben Laden.

Los diarios *El Mundo* y *Clarín* se apegaron con rigurosidad a los hechos, más el primero. O sea, fueron asépticos en la información sin realizar ejercicios que facilitaran una mayor atracción en el párrafo de entrada. Por su parte, *La Nación* recurrió a unos agregados que robustecieron la noticia. Así, “ataques tipo kamikaze”, “símbolos del poder financiero y militar de Estados Unidos”, “el peor en la historia mundial” “el más grave en los Estados Unidos desde el bombardeo japonés de *Pearl Harbor*”, “horrorizando y asustando a la población” y “Washington sospecha de la organización dirigida por Osama ben Laden”, constituyen nuevos



ingredientes que marcan la diferencia con la información difundida por los otros medios. Los tres ejemplos forman parte de la noticia que esos medios entregaron al día siguiente de la catástrofe.

Algunos titulares de ese día trágico fueron los siguientes:

- El zarpazo del terror (*El Nuevo Herald*)
- Alerta mundial por el más grave atentado de la historia (*La Nación*)
- Un demencial atentado borró las torres gemelas (*Clarín*)
- Sangre, fuego y caos en EE UU (*20 minutos*)
- ¡Bastardos! (*The Examiner*)
- El día que se cayó el cielo (Revista semanal *US News*)

Hemos escogido esos titulares, entre otros, porque creemos que representan una buena muestra innovadora, original y distinta a la tradicional forma de atraer la atención del lector. Hay uno –¡Bastardo!– más cercano a las emociones que a la corrección periodística. Tal título del diario estadounidense tendría mayor validez en una nota editorial o en una columna de opinión. Hay otro –El día que se cayó el cielo– que calza mucho más en una historia novelada o en una crónica con estilo literario. Los tres primeros aciertan de manera ejemplar.

Este acontecimiento lo aprovechamos para ver la forma como un medio escrito puede mantener cautivos a sus lectores –y ganar otros– recurriendo a otros géneros; pero, sin abandonar el núcleo noticioso cuyo impacto requiere seguimientos periodísticos. *El Comercio*, diario tradicional del Perú, hizo contacto con un fotógrafo de esa nacionalidad que fue testigo del acto terrorista. Con él, mediante el género crónica, apuntó hacia otros ángulos de la noticia ajustada ahora al país donde circula el medio. El siguiente es el párrafo de entrada de la crónica, género que constituye la segunda parte del Libro I de la Biblioteca Moderna de Periodismo:

### **El fotógrafo peruano que desafió el 11-S**

Cuando uno empieza a dialogar con Pedro Cárdenas, fotógrafo, jamás podría imaginar todo lo que ha visto en la vida. Tiene un 'look' casero (blue jeans y camisa). Se peina con una raya al costado y usa patillas grandes. Sus lentes le

dan un aspecto de oficinista o intelectual de escritorio. Nació en Jesús María, Lima, y creció en la discreta Avenida del Río en Pueblo Libre, en el mismo domicilio que nos recibe. Conforme nos cuenta su asombrosa experiencia en los atentados del 11-S en el *World Trade Center* (Manhattan, Nueva York), esa aparente tranquilidad que inunda al patio de la casa de su madre se convierte en un escenario donde se proyecta una historia de ciencia ficción, o algo peor.

## DEL PERIODISMO Y LA NOTICIA

Desde hace mucho tiempo la palabra noticia entró a formar parte de nuestro vocabulario cotidiano. A lo largo de la historia del periodismo se han hecho muchas interpretaciones sobre la naturaleza, desarrollo y producción de este género periodístico considerado por muchos como el género puro por excelencia.

La noticia nace de un acontecimiento que, por su interés, se vuelve público y es comentado. En la medida en que afecte a una comunidad, que produzca reacciones y comentarios, este hecho hará el tránsito desde el acontecimiento hasta la noticia. No está de más aclarar que no todos los hechos o sucesos terminan por ser categorizados como noticia. Lo que es peor: lo que puede ser noticia para un diario, puede no serlo para otro; y lo que sea de interés a una comunidad no representa ese mismo interés para otra.

Existen muchas definiciones de noticia. De acuerdo con María de Foncuberta Belaguer<sup>1</sup>, doctora en Comunicación de la Universidad de Navarra, en un principio, la noticia periodística se definió como la comunicación a un público interesado de un hecho que acababa de producirse o de anunciarse a través de unos medios de comunicación masivos. Y el conjunto de noticias debía ser el reflejo de una realidad que tenía que describirse, explicarse e interpretarse a los receptores para que pudiera formarse la opinión pública.

El periodismo, como práctica e instrumento de la modernidad; es decir, como un saber necesario a una época, se apoya en diferentes jerarquizaciones que determinan qué es noticia y qué no. De esa forma, se establecen los criterios para la construcción de lo cotidiano y se logra moldear una *para-realidad*, o una ilusión

---

<sup>1</sup> Foncuberta, María, 1997. *La Noticia*. Barcelona, Paidós.

de lo real que, a medida que se toma como única y cierta, empieza a percibirse ya no como algo creado sino como lo previo, lo existente en sí mismo. Se genera así una situación en la que el periodismo alienta una inequidad cognitiva al privilegiar una percepción sobre otra. Pero, ¿será la percepción desde el periodismo la que va más acorde con la realidad verdadera? Puede ser. De igual forma, existen factores que terminan modificando la importancia de la noticia y, por ende, la realidad.

Quizá la noción clave para dar cuenta de este malentendido es la objetividad, término que solía constituirse en el valor único del discurso de los medios. El periodista argentino, Daniel Ulanovsky, señala al respecto que habría que buscar la raíz de este proceso en uno de los conceptos que desarrolla el sociólogo Marshall Berman a partir de ideas esbozadas por Carlos Marx y que explican la necesidad de generar una sensación de certeza en un mundo en el que “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”<sup>2</sup>. En ese sentido, el periodismo, en su formato clásico, evita la idea de que lo concreto se esfuma, ya que enfatiza sobre la preexistencia de una realidad.

El periodista que desarrolla un trabajo de campo o que se dispone a cubrir un hecho de interés para el público, trata de reflejar en su escrito, de la mejor manera posible, esa realidad; no obstante, el reflejo de la realidad no puede ser aséptico. Es decir, no puede ser supeditado a reglas preexistentes que indiquen qué camino toma el redactor para que la realidad por él percibida y vivida sea veraz.

El mismo Ulanovsky sostiene que el principal problema epistemológico de la comunicación social moderna se remite a su característica de haber nacido y de ser funcional a una época que ha basado sus preceptos fundantes en la lógica industrial. Por eso no es casual que la confección de la noticia se haya pensado en lógica de cadena productiva en vez de subrayar las cualidades del hacedor, del artesano de la información, en breve, del periodista.

Hoy, los periodistas y los medios deben atreverse a sumar lo subjetivo a la información y empezar a trabajar el concepto de mirada y de honestidad,

---

<sup>2</sup> Daniel Ulanovsky Sack es periodista de Harvard University. Entre 1985 y 1998 fue editor del diario *Clarín* y luego fundó la revista temática *Latido* (Buenos Aires). Actualmente dirige el Centro de Estudios Avanzados en Periodismo Narrativo [www.periodismonarrativo.com](http://www.periodismonarrativo.com), de dónde se han tomado sus citas.

conjugándolo con el de objetividad. Si partimos de la base de que lo real es una construcción parece más apropiado que le ofrezcamos al público la posibilidad de compartir ese proceso personal –las dudas, las certezas, los valores– que aqueja al periodista a medida que moldea la información en vez de escudarnos en el falso precepto de “la realidad existe, sólo la transmitimos”. En este sentido, vale mencionar una cita del filósofo francés Jacques Derrida<sup>3</sup>:

El primer rasgo es que la actualidad, precisamente, está hecha: para saber de qué está hecha, no es menos preciso saber que lo está. No está dada sino activamente producida, cribada, utilizada y ‘performativamente’ interpretada por numerosos dispositivos ficticios o artificiales, jerarquizadores y selectivos, siempre al servicio de fuerzas e intereses que los “sujetos” y los agentes (productores y consumidores de actualidad –a veces también son “filósofos” e intérpretes–) nunca perciben lo suficiente. Por más singular, irreductible, testaruda, dolorosa o trágica que sea la realidad a la cual se refiere la actualidad, ésta nos llega a través de una hechura ficcional. No es posible analizarla más que al precio de un trabajo de resistencia, de contra interpretación vigilante, etcétera. Hegel tenía razón al exhortar al filósofo de su tiempo a la lectura cotidiana de los periódicos. Hoy, la misma responsabilidad exige también que sepa cómo se hacen y quién hace los periódicos, los diarios, los semanarios, los noticieros de televisión.

Si nos detenemos a desmenuzar el cómo debería –según los manuales y reglas del periodismo– abordarse un hecho noticioso, tendríamos que señalar que éste está limitado por una camisa de fuerza impuesta por la triangulación de la noticia, el desarrollo de unos interrogantes básicos<sup>4</sup> (las 5 w) y la obligatoriedad de negarse a sí mismo la posibilidad de mezclar información con puntos de vista propios, interpretación, matización y hasta empezar el abordaje del escrito de una

---

<sup>3</sup> Entrevista con Jacques Derrida (*Passages*, n° 57, septiembre de 1993, pp. 60- 75). Palabras recogidas por Stéphane Douailler, Émile Malet, Cristina de Peretti, Brigitte Sohm y Patrice Vermeren. Traducción de C. de Peretti en *El Ojo Mocho*. Revista de Crítica Cultural, Buenos Aires, 1994.

<sup>4</sup> Es preciso aclarar que las famosas W (por sus siglas en inglés) propuestas como solución al desglose objetivo de la noticia tuvo su aparición en los albores de la Segunda Guerra Mundial y que, posteriormente, con la evolución del periodismo, se fueron incorporando más interrogantes, incluso, algunos (como el por qué y el para qué) que denotan interpretación o subjetividad.

manera libre y no predeterminada por un patrón (las famosas clases de entrada impuestas).

El desarrollo y puesta en marcha de este tipo de ejercicio periodístico conllevó a una desigualdad en el trabajo del periodista ya que él, a pesar de que debería describir lo que observa, lo que escucha, lo que percibe, lo que huele, lo que siente, lo que saborea, queda atado de manos por las rígidas reglas que le impiden utilizar técnicas y herramientas novedosas para llevar a cabo una narración que, efectivamente, recoja una fiel aproximación de la realidad sin que el mismo deba sustraerse de ella como ser pensante y sensible.

### Factores que la modifican

Muchos periodistas y pensadores agregan otras ventajas a la llamada objetividad periodística, entre ellas, que esta exige solamente que los reporteros se hagan responsables de cómo informar, no de lo que se está informando. Según la respuesta común de los medios acusados por el público como sensacionalistas, ellos son objetivos porque se limitan a registrar la realidad sin comentarios ni interpretaciones; y de hecho, de acuerdo con Javier Darío Restrepo, es una tradición vigente en una parte de la prensa en el mundo: que la tarea informativa debe limitarse a la transcripción rigurosa y exacta de los hechos y de las opiniones, tal y como se dieron en la realidad.

Son percepciones que a veces se contradicen y que dejan intacta la pregunta: ¿qué es la objetividad? El doctor Miguel Rodrigo Alsina, doctor en Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona, asegura que podemos señalar la existencia de cierto discurso marxista sobre la objetividad partiendo del principio de que “la realidad existe de forma objetiva, independiente del sujeto. Pero no siempre el reflejo de la realidad que recoge la prensa es verdadero o fiel”. Lo cierto es que hay que hacer también la distinción entre objetividad y neutralidad, porque mientras que la primera es deseable, la segunda no es ni tan siquiera posible.

El concepto capitalista, por su parte, según el mismo Rodrigo Alsina, es que “la objetividad propugna la descripción de los principales hechos desconectados de las relaciones de clase en que se dan. Una objetividad así concebida no es objetiva”<sup>5</sup>

Este punto llama poderosamente la atención porque se refiere a los factores que modifican la importancia de una noticia, tocados por casi todos los teóricos sobre periodismo escrito, principalmente, con mayor énfasis en las décadas de los 70 y 80. Entre estos factores podemos vincular la presión del medio (léase directivas) hacia sus propios periodistas; el nexo publicitario (cuando la noticia le puede hacer daño a uno de sus mayores anunciantes); la distancia geográfica (cuando el hecho es muy distante de la ciudad de origen del diario); la familiaridad (cuando un familiar de las directivas del medio están en el ojo del huracán); y por último, pero no menos importante, los intereses políticos o de poder económico. Este último aspecto cobija a aquellos diarios importantes que constituyen en sí mismos un epicentro de poder y tienen la facultad de poner, mantener o hacer caer a líderes políticos.

En Colombia aún se recuerda la firme posición editorial del diario *El Tiempo*, casi en contravía de sus mismas informaciones noticiosas, en las que el director de ese entonces instó al controvertido presidente Ernesto Samper a que se mantuviera en el poder para “preservar la democracia”. Aunque las noticias como tal apuntaban a sumergir el mandato de Samper en un mar de incertidumbre y líos judiciales, la trinchera editorial del diario marcaba un derrotero distinto. Un ejercicio interesante dentro de un diario que dice preservar la pluralidad de criterios y la independencia de sus periodistas.

Pero uno de los grandes trucos de la prensa capitalista se da en el momento en que se aíslan determinados hechos reales en sus noticias; es decir, en esos momentos en que se cortan las raíces que los afirman en toda la realidad; cuando se les prohíbe a sus reporteros que se pronuncien sobre ellos mientras que la dirección del diario puede darles la interpretación subjetiva que quiera en la página

---

<sup>5</sup> *La objetividad*, artículo de Miguel Rodrigo Alsina localizado en <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php?pag=98>, capítulo “*Crítica a la objetividad periodística*”.

editorial, amparada por la bandera pirata de que “los hechos son sagrados; el comentario es libre”, al decir del periodista chileno, Mauricio Taufic.

Hay que apuntar, junto a Lorenzo Gomis, catedrático emérito de periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, lo siguiente:

No todos los hechos son percibidos, y entre los hechos percibidos no todos sirven como noticia. La esencia de la noticia es la capacidad de comentario que el hecho tenga. Si un hecho suscita comentarios, es noticia. Si no los suscita, no lo es aunque llegue a imprimirse porque no produce los efectos que siempre se ha esperado de la noticia; o sea, los efectos que han dado origen a la existencia misma de las noticias de prensa.

## OBJETIVIDAD Y REALIDAD

En aras del tan nombrado objetivismo, mismo que se pontificó durante décadas en todas las universidades del mundo como sinónimo de excelencia periodística, los periodistas contaban sus noticias de una forma escueta, inodora, incolora, lejana, como no queriendo ensuciarse las manos con el hecho, tratando de alejar el “yo” del hecho periodístico para no caer en el pecado mortal de atreverse a esbozar una interpretación del mismo.

Esta clase de objetividad se ceñía a inventariar al hecho, pero se alejaba de los sujetos que componían las acciones. No penetraban en su vida; no los mostraban; eran tratados como una cifra más en el devenir diario y cotidiano de lo periodístico. Para Rodrigo Alsina el objetivismo es un discurso que carece de carácter reflexivo; enfoca unilateralmente el objeto, pero oculta al sujeto hablante para quien es un objeto; así, el objetivismo ignora el modo en que el objeto mencionado depende, en parte, del lenguaje en que es mencionado, y varía de carácter según el lenguaje o la teoría usados.

El mismo autor distingue dos formas de objetividad que vienen a corresponder a dos tipos de ideología. Una de ellas es el “objetivismo idealista”, que subraya las bases lógicas, intelectuales o lingüísticas del discurso, y simultáneamente da por sentado el fundamento material o sociológico del

hablante. La segunda es el “objetivismo materialista”, cuya atención se concentra en el basamento sociológico del hablante, pero oculta la naturaleza del discurso como fundado en el lenguaje, o teoría, y dependiente de él.

### ¿Es posible la objetividad?

Cuando se trata de explicar lo débil que puede resultar la verdadera naturaleza de la objetividad, se pone de ejemplo el caso de que tres periodistas, de distintos medios, van a cubrir una misma noticia teniendo acceso a los mismos hechos, fuentes, testimonios y personajes. A pesar de que los tres vieron, escucharon y vivieron lo mismo, al leerse las tres historias, cada una de ellas tendrán diferencias con la otra y profundizará más en cosas que la otra, por ejemplo, no hizo.

Muchas veces el esfuerzo inocuo de los periodistas por aparentar una objetividad a prueba de balas los lleva al fracaso. El resultado puede ser un texto frío, lejano al lector, pues no penetra en sus entrañas ni lo hace estremecer, reír, entristecer o alegrarse.

La información aséptica, aunque sigue siendo información, pierde un valor legítimo: la sensibilidad del periodista. Es más creíble un periodista que muestre sensibilidad por un hecho determinado, a aquel que, a pesar de la tragedia, mantiene su prosa fría y se limita a inventariar las víctimas en aras de ser objetivo. La búsqueda de la objetividad no puede deshumanizar el relato; por ello, esta modalidad fuertemente arraigada en los discursos sobre la enseñanza del periodismo empezó a ser cuestionada, a finales de la década de los 70s, cuando ese movimiento espontáneo que surgió en los 50s y que se conoció como Periodismo Literario o Periodismo Narrativo empezó a tener eco en el mundo. Esta escuela sostiene que más que una noticia, el lector debe conocer una historia que, como tal, tiene sus protagonistas, situaciones, causas y consecuencias.

Desde la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, por ejemplo, se viene instando a la nueva generación de periodistas a privilegiar la narración y poner ésta al servicio de los grandes géneros periodísticos que son, más que las



noticias, la razón de ser de los diarios y revistas modernos. La evolución ha sido tan marcada en el concepto de objetividad que la tan utilizada pirámide invertida, paradigma del periodismo objetivo y del esquema noticioso afianzado desde la Segunda Guerra Mundial por los corresponsales de guerra y las agencias internacionales de noticias, empezó a naufragar.

Gustavo González Rodríguez<sup>6</sup>, director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, afirma lo siguiente:

El clásico aforismo periodístico anglosajón de que los hechos son sagrados y las opiniones son libres se instaló con fuerza en los primeros planteles que apuntaron a formar profesionales altamente capacitados para recoger y relatar acontecimientos. Se privilegió así, en los albores, la enseñanza del reporteo o reporterismo, base esencial del oficio periodístico. La condición de reportero sigue siendo valorada hasta ahora como esencial en la profesión en tanto primer escalafón del aprendizaje práctico y base de los emprendimientos mayores de investigación periodística. Pero, simultáneamente, su imagen se ha visto disminuida por la devaluación de dos de los factores intrínsecos al ejercicio informativo anglosajón: el mito de la objetividad derivado de la sacralización de los hechos, y la pirámide invertida como estructura prototípica de un relato noticioso supuestamente neutral.

El conocidísimo texto de Heráclito sobre el hombre que no puede bañarse dos veces en el mismo río, porque sus aguas en movimiento constante hacen distintos ríos cada instante, es una comparación feliz para describir la tarea del periodista. Los hechos de la historia diaria, que son la materia prima de la información periodística, según Restrepo, ya citado, son tan cambiantes como las aguas de un río. Pretender la objetividad es tanto como creer que es posible capturar y congelar el instante que huye.

Un periódico de hoy sería una fuente de argumentos para los escépticos que, en los comienzos de la reflexión filosófica, consideren que el ser humano está incapacitado para conocer la realidad de las cosas. Esa imposibilidad del

---

<sup>6</sup> *Periodistas y Comunicadores para el desarrollo*. Artículo encontrado en <http://www.cumbresiberoamericanas.com/principal.php?pi=131&p=111>

conocimiento objetivo está ratificada por hechos como estos, que el periodista conoce, porque ha sido actor en ellos, o porque ha sido su testigo.

Los fundadores del *Time* comprobaron que era imposible la objetividad absoluta y que sus editores deberían indicar en los asuntos controvertidos cuál de las partes tiene mayor mérito.

Y no estuvieron solos en esa percepción. Desde 1883, Joseph Pulitzer había dicho resueltamente que el *New York World* se dedicaría “a la causa del pueblo en vez de la de los monarcas financieros, a desenmascarar todo fraude e hipocresía, a combatir todos los males y abusos públicos”. Es la misma posición del periodista de hoy que denuncia la corrupción, rechaza la violencia y defiende la vigencia de los derechos humanos.

### La evolución de la noticia

En la búsqueda de un periodismo más humanizado, comprometido con la comunidad, veedor de su bienestar, informador fiel de los hechos y sucesos que afectan a todos, los periodistas y los medios deben dar el paso definitivo que los acerque a sus lectores; además, atreverse a sumar la mirada subjetiva a la información conjugando con ello los valores de visión y honestidad. Si estamos partiendo del punto clave de que lo real es una construcción, lo más apropiado es que le podamos ofrecer a nuestro público la posibilidad de compartir ese proceso personal en el que se incluyen nuestras dudas, las certezas, los valores, temores e inquietudes que van aquejando al periodista a medida que empieza a pulir su información, en vez de escudarnos en el falso precepto de ser simples transmisores de una realidad que ya existe.

Tomando un caso muy común de la prensa en Colombia, como lo es el hallazgo de un cuerpo sin vida, no identificado, en una zona enmontada de cualquiera de nuestras capitales, notaremos sin extrañeza que los titulares frecuentes harán alusión, así: “Encuentran cadáver de NN en las afueras”. Pocos esperarían la identificación del cuerpo para contar la vida e historia de esa

persona que en el momento de convertirse en noticia objetiva solamente era una referencia, una cifra.

No podemos pensar que lo cotidiano no puede ser contado. El proceso de reinención de la noticia se nutre, precisamente, de una relectura de lo actual, lo vivido, lo cotidiano y un redescubrimiento del entorno que nos rodea más allá de lo espectacular, que suele ser sensacionalista.

Debemos ser conscientes de que también los hechos positivos son noticia, y no solamente la cruenta toma subversiva, los atentados con carro-bomba o la corrupción política. Al abordar estos, o cualquier tema, deben surgir preguntas clave en el periodista que lo conduzcan a la interpretación de la realidad, de lo visible, de lo obvio, y lo lleven a una exploración más profunda: ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Con qué fin? ¿A quién conviene? ¿A quién perjudica? Interrogantes que nos impulsan más allá de determinar el quién lo hizo, cuándo y cómo sucedió. Debemos recordar que los síntomas, por sí solos, no constituyen una realidad. La interpretación de los mismos con sus causas y efectos nos aproximará a ella.

El cuestionamiento a la noticia tradicional, paradigma de la objetividad, no es nuevo. Llama la atención que ya en los 80s, Martín Vivaldi, en su sexta edición del texto *Géneros Periodísticos*, advertía de la precariedad del género instalado como única fuente de información para los lectores.

La posición de Martín Vivaldi va acorde a lo que ya se vislumbraba en los años 80s, cuando empieza a irrumpir con fuerza la era de la información, catapultada por las novedades tecnológicas que fueron permitiendo que los noticieros televisivos pudieran, gracias a la tecnología satelital, informar en directo un suceso de interés para la comunidad; y la inmediatez misma de la radio, que se anticipaba por mucho a lo que un diario publicaba 24 horas después. Desde entonces, se empezó a tener la certeza de que los periódicos que mantenían su esquema informativo basado en el género de la noticia podrían naufragar debido a que lo que contaban había sido mostrado con pelos y señales por otros medios más inmediatos.

¿Cómo se podría aportar al hecho conocido a través del “objetivo” género noticioso? Una tarea imposible que empezó a allanar el camino para que los

diarios incluyeran en su edición reportajes y crónicas, géneros permeables a la interpretación y la subjetividad. Es decir, instrumentos periodísticos que permitían complementar el hecho desde otras visiones, otros ángulos, afianzando la voz del periodista como el narrador de una historia. Expresa Vivaldi<sup>7</sup>:

Las principales noticias que aparecen hoy en cualquier edición de un periódico, pudieron ser conocidas con anterioridad a través de los boletines informativos radiados o televisados. Aun admitiendo la insuficiencia de la noticia radiodifundida o televisada, aun contando con la distracción del oyente o el tele espectador, teniendo en cuenta la falta de fijación en la memoria de la noticia audiovisual, el hecho es que el periódico diario, cuando va a la calle, sale ya con noticias viejas, conocidas en su esencia informativa.

Obviamente, el periódico no podrá dar como solución evadir la redacción de noticias; más bien debería replantear el esquema de las mismas y su forma de ser tratadas al momento de la elaboración. En palabras de Vivaldi, “no satisfacerse con decir: esto ha pasado, sino agotar toda la problemática de lo sucedido”.

Sobre el papel de los periódicos en la elaboración de los textos noticiosos, Hernán Kogan, exdirector del *Chicago Sun Times*, aseveró que “...lo que hace falta es nada menos que una revolución en el periodismo... Los periódicos no me dan suficientemente el porqué de la historia”.

Y es precisamente la historia con sus vericuetos, complejidades, personalidades y tipificaciones, lo que el lector de hoy quiere encontrar en los diarios, más que la objetiva y escueta noticia. Para ello, indefectiblemente, tendrá que sumergirse en las aguas de la subjetividad, entendida esta como un mecanismo de interpretación y análisis de una problemática, dejando entrever la sensibilidad de quien escribe sobre el hecho, pero sin modificar bajo pretexto alguno la realidad verdadera de lo ocurrido.

Han existido, por otra parte, prácticas periodísticas con las que se pretende mantener una objetividad imposible. Es el caso de la impersonalidad de la noticia

---

<sup>7</sup> Martín Vivaldi, Gonzalo. *Géneros periodísticos*, sexta edición, 1998, Ediciones Paraninfo, Madrid, 400 páginas.

que se impone o porque la información es el producto de una empresa, o porque está ausente un yo individual, sin expresiones, como lo sentencian algunos manuales de estilo de diversas empresas periodísticas.

El destacado lingüista, de origen holandés, citado por Restrepo, Teun A. Van Dijk, asegura que "...el yo puede estar presente sólo como un observador imparcial, como un mediador de los hechos". Ante esto, Javier Darío Restrepo formula un interrogante: "Una práctica de esta naturaleza, sugiere la pregunta: ¿para preservar la objetividad, debe desaparecer el yo del periodista?".

Aparentemente, en la práctica periodística se han acumulado demasiados recursos para disipar en el lector la sospecha de que el yo del periodista es el que impone una versión no objetiva y para consolidar la certeza de que, al desaparecer el yo, se puede tener la seguridad de una información objetiva.

Se sabe que las citas son la protección del reportero contra la calumnia y el perjurio, y la ilusión retórica de fidelidad de la verdad que se está representando sin tener en cuenta que, en efecto, todos esos recursos al servicio de la objetividad no crean la objetividad ideal sino una ilusión de objetividad, porque es posible aparentar impersonalidad, manejar fuentes, manipular cifras y porcentajes y convertir todas esas tácticas en simples coartadas.

### Objetividad vs. Subjetividad

La búsqueda de la objetividad empieza a declinar desde el momento en que en las salas de redacción, en las reuniones con editores y jefes, muy temprano en la mañana, se empieza a tomar posición en torno a tener que decidir, entre decenas de historias, cuáles son las que finalmente serán trabajadas para convertirlas en noticia. Cuál tendrá mayor o menor despliegue. Cuáles tendrán más o menos fotos. Cuáles llevarán despieces, recuadros y tablas, etc. O lo que es peor: cuáles deben ser cubiertas por los redactores o reporteros y cuales definitivamente quedarán ocultas.

Afirma Restrepo:

Al optar por un determinado hecho, viene un segundo paso: las fuentes que se consultaron: ¿por qué esas y no otras? Se repite el fenómeno cuando el periodista utiliza el material proporcionado por las fuentes, porque debe seleccionar unas partes y descartar otras: ¿con qué criterio se hace la selección? Y las decisiones continúan al preferir un enfoque a otros, al titular, al subtítular, al diagramar, al ilustrar. En todas estas etapas se mantiene vivo el riesgo de que las posiciones subjetivas impidan la objetividad<sup>8</sup>.

La filósofa española Victoria Camps formula reflexiones que seguramente han pasado ya por la cabeza de los periodistas sometidos a esa dualidad de sentirse obligados a ser o parecer objetivos, y de decidir en cada uno de los pasos de la elaboración de una noticia, entre su subjetividad y el mandato de la objetividad. “Informar no es tan distinto de opinar, o por lo menos, interpretar. Decidir cuál ha de ser el objeto de la información es dar una opinión. Decidir la forma –la extensión, la imagen– que debe tener la información, es manipular la realidad”. Porque, agrega Camps, “no se informa sólo por informar. El informador elige una información y elige, a su vez, el público al que la dirige. Nadie habla en el vacío”.

Lo que se está demostrando, con el paso del tiempo, es que el esquema de la objetividad, de largo reinado en esta disciplina, ha empezado a desmoronarse, aunque todavía sigue gozando de gran influencia en los reporteros y directores de diarios. Tanto es así, que cuando se quiere exigir buen producto, veracidad, profundidad y eticidad en las piezas periodísticas, todavía muchos claman por la objetividad; y cuando se le quiere enjuiciar, se dice que ese periodismo no es objetivo. Con esto lo que se está planteando es que el periodismo debe cuidarse de estar reflejado –sentando una posición, por ejemplo– en lo que dice y se esconda detrás del recurso de la tercera persona, encubriéndose en un manto de anonimato.

Pero, el periódico moderno debe recordar que el lector es cada día más exigente y ya no se conforma con meros hechos que respondan a una reinventada pirámide y a seis interrogantes básicos que cada día son más cambiantes. Ya

---

<sup>8</sup> Extraído de “*La objetividad periodística: Utopía y realidad*”. Javier Darío Restrepo. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, junio de 2001, Revista Chasqui.

desde mucho antes de terminar el siglo XX los expertos en teorías periodísticas y docencia universitaria anunciaban la pronta transformación de la noticia, tal como lo hizo en su momento G. Martín Vivaldi:

El periódico diario es –debe ser– un espejo del mundo en que vivimos. Y en ese mundo hay mucho de interesante y sugeridor que, aparentemente, está fuera del campo de la noticia –tal como se le entiende en los manuales de periodismo–. Hasta la poesía tiene cabida en el periodismo.

Y además del periodista mismo, los lectores juegan un preponderante papel en la evolución de la noticia y del paso de la objetividad a la subjetividad en este oficio. Continúa Vivaldi:

El lector de periódicos en estas décadas de finales del siglo XX no es ya mero lector de noticias, de gacetillas o de chismes –mejor o peor intencionados–. Nos encontramos cada día con un lector más instruido que no se conforma con lo escuetamente informativo. El lector de hoy quiere que el periódico, a más de informarle, le instruya y le entretenga. Se lee el periódico para saber lo que pasa. Pero en el mundo pasan muchas cosas que son mucho más que el puro hecho noticioso.

Hay que dejar claro que la interpretación es un acto de la inteligencia y que esta es inherente al buen periodismo. Concebir hoy un periodismo sin interpretación, de una sola cara, plano, rígido y poco dinámico, nos llevarían a un largo viaje al pasado. Hoy el lector siente que el periodista puede ser vocero de la realidad pasando esta por su prisma interpretativo que, siempre que se haga con ética, hará que el periodismo y el lector salgan gananciosos.

Sin embargo, hoy, más allá de la mitad de la segunda década del nuevo milenio, muchos periodistas condicionan el éxito y confiabilidad de su oficio al precepto de la objetividad. Sobre este aspecto en particular, Miguel Rodrigo Alsina hace un recorrido histórico entre la relación del concepto y el oficio del periodista:

En una interesante investigación, Phillips sugiere que los periodistas tienen hábitos mentales, actitudes y características personales que están estructurados alrededor de la objetividad periodística. Por otro lado, como nos recuerdan Weaver y Mc Combs, en la tradición intelectual del periodismo y de las ciencias sociales hay, desde un punto de vista histórico, similitudes y diferencias. Evidentemente, ambos tratan de describir la realidad, pero sus actividades son distintas. En primer lugar, podríamos describir toda actividad cognoscitiva como la relación de un sujeto cognoscente y el objeto conocido. Esta relación se basa en la propiedad de las cosas del mundo exterior de ser inteligibles, y la capacidad de su conocimiento para el hombre... Pero la función periodística se basa en la selección de acontecimientos que se consideren periodísticamente importantes. El científico pretende descubrir nuevos conocimientos, leyes hasta cierto punto universales. La ciencia busca lo general, el periodismo lo particular.

Lo anterior se explica en la medida en que los estudios periodísticos sobre hechos violentos repetidos en una misma ciudad, por ejemplo, son tomados por el reportero desde las experiencias individuales (testigos, víctimas, familiares, victimarios) con las que el público pueda fácilmente identificarse. O sea, se privilegia la representación del hecho teniendo como punto de partida lo que muchos teóricos del periodismo han definido como el fenómeno de la personalización, que no es más que representar, a través de tres o cuatro personas, los efectos de un fenómeno colectivo.

El buen periodista debe huir de la generalización –propia de los estudios científicos– porque en la particularización o estudio de casos, en los que se toma como muestra a algunos sujetos, pueden realizarse descripciones, perfiles, centrar detalles, recrear los hechos, lo que le permite una aproximación más efectiva con el lector que desea vivir la historia.

En la prensa escrita, este recurso es fundamental ya que, como se sabe, cuando el acontecimiento se vuelve noticia, los medios virtuales y audiovisuales ya la han hecho pública. Por ello, el que trabaja en un diario debe detenerse a dar una nueva mirada: recrear los hechos, interpretar, pensar en los interrogantes que



aún le han de quedar al lector que espera el diario con deseos de absolver interrogantes que la radio, la televisión y la Internet no pudieron.

Con la puesta en práctica de la objetividad tradicional, apegada a normas y reglas, esta premisa sería imposible de cumplir, y el redactor del periódico sería un transmisor de una realidad que ya difundieron otros medios sin aportar nada nuevo.

### Noticia y construcción de la realidad

Según Gomis, ¿qué hace el periodismo? Interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. El periodismo puede considerarse como un método de interpretación sucesiva de la realidad social.

Siguiendo a Gomis, la interpretación –el acto de hacerla– no es exclusivo del periodismo. Él plantea que, por ejemplo, los legisladores y juristas hacen una interpretación de las leyes sin necesidad de cambiarles su sentido, lo mismo que la interpretación de las obras de arte mediante los ojos de los expertos, o una adaptación moderna de una tonada clásica por parte de un músico vanguardista. El elemento primigenio sigue manteniéndose –en este caso la realidad– pero ha sido enriquecida –poniendo el ejemplo de lo periodístico– por un acto de la inteligencia que le agrega sensaciones, color, dinámica y juicio al hecho, sin modificarlo en su esencia o en su razón de ser.

La interpretación periodística no es algo que se da de una vez por todas. Es sucesiva: empieza y termina en cada edición. No puede, por eso, ser completa, y hasta pretende no serlo. “La función principal de la interpretación es impedir las consecuencias indeseables de la comunicación masiva de noticias”.

Pero la técnica y la noción de periodismo que emana de la objetividad se debilitan y pierde terreno, pues al mismo tiempo que informa, al periodismo se le pide una explicación de los hechos. El público quiere estar informado de lo que sucede, pero también busca una interpretación, el análisis que le complete el mapa de la realidad. Dos circunstancias intervienen en este cambio que experimenta el periodismo: en primer término, el crecimiento de la potencialidad

técnica de los medios masivos. Es casi un lugar común decir que los medios masivos de difusión invaden la cotidianidad, particularmente los audiovisuales.

Se acepta que vivimos con los medios masivos y por los medios. En casi todos los hogares se encienden el radio y la televisión. En algunos llegan los periódicos y revistas. En muchos, primero se compra un televisor que cualquier otro electrodoméstico, tan imprescindible para los quehaceres diarios. La audiencia, en consecuencia, tiene más acceso a la información que en el pasado reciente. De la aldea global se pasó, a ritmo de vértigo, a la esquina mediática, donde el receptor se encuentra con el otro, en este caso el medio masivo.

El periodismo, como cualquier otra ciencia social, requiere de una condición básica para cumplir con su misión: asumir con responsabilidad la investigación de los hechos, para ubicar el por qué –las razones de fondo– y el para qué –las consecuencias– de cada acontecimiento. En ese contexto, las visiones racionalizadoras y objetivas resultan insuficientes como herramientas.

“Con la revolución de la electrónica y de la comunicación, –escribe Kapuscinski– el mundo de los negocios descubre de repente que la verdad no es importante, y que ni siquiera la lucha política es importante: que lo que cuenta, en la información, es el espectáculo. Y, una vez que hemos creado la información-espectáculo, podemos vender esta información en cualquier parte. Cuanto más espectacular es la información, más dinero podemos ganar con ella”.

Hay que recordar que, antes, los historiadores eran quienes señalaban qué, cuáles o quiénes eran historia. Ahora, en pleno siglo XXI, la historia la están escribiendo a diario los periodistas. Los medios masivos de comunicación de hoy empiezan a apoderarse del monopolio de la historia, incluso, decidiendo qué hace historia y qué no.

Ya no bastan los tres factores que hacían, de por sí, que un hecho o acontecimiento fuera considerado como noticia: que sea reciente, inmediata y que circule. Aunque lo reciente agrega un valor adicional a la noticia, la forma de construcción de la misma –sobre todo en la prensa escrita– es mejor apreciada por el lector. Recordemos que esa misma noticia que se está publicando hoy fue tela para cortar en los medios electrónicos y digitales. Ya no es solo el qué se

hace, sino el cómo se hace, y en este último condicionante, la narración juega un papel fundamental de la mano de la subjetividad periodística.

Victoria Camps, en su reflexión sobre el asunto, puntualiza: “lo que el buen informador debe proponerse no es tanto ser objetivo cuanto creíble. Habida cuenta que la credibilidad supone un esfuerzo sostenido: no se consigue confianza ni el prestigio de un día para otro”.

Esa construcción de la credibilidad a la que alude la autora resulta más exigente que el absolutista mandato de la objetividad porque demanda un esfuerzo sin pausa para buscar y obtener la verdad de los hechos, al mismo tiempo que un control de las intencionalidades.

De esta manera, la información responde a otros propósitos y se confecciona con criterios muy particulares: perseguir fines de lucro, y eso significa, demasiadas veces, moverse dentro del entramado del poder político, económico y cultural. En la era de la información, esta deja de ser inocente. Lo que muchas veces se presenta como la defensa apasionada de una posición periodística en realidad esconde u oculta intenciones que son más económicas que ideológicas. La defensa de posiciones políticas e ideológicas es sólo el pretexto, la excusa.

Por su parte, Gomis sostiene que “en su selección de noticias, los medios siguen principios de universalidad y neutralidad (...). Por principio de neutralidad entendemos que las noticias no se clasifican en buenas y malas, favorables y contrarias. El valor noticia es moralmente neutro”. Sobre este debate, el periodista Ryszard Kapuscinski afirma lo siguiente:

Estamos viviendo en un mundo muy contradictorio, de muchas desigualdades e injusticias y por lo tanto no se puede ser una persona con objetividad. Los que relatan sin ninguna actitud son los que trabajan con eso que se llama objetividad. Por el otro lado, estamos tratando de cambiar algo, de mejorar la situación, de estar donde tenemos que estar. Queremos tratar de mostrar el mundo y de escribir sobre el mundo para que nuestros lectores u oyentes

despierten su conciencia y tengan una actitud de cambio. Creo que hay una falsa interpretación de la tradición anglosajona de la objetividad<sup>9</sup>.

### El periodismo comprometido

Hasta aquí se puede colegir que en vez de ese periodismo de piedra, frío, distante y objetivo, debería aparecer el periodismo que se comprometa más firmemente con las causas de la comunidad tratando temas de interés público en un estilo que llegue, trascienda e impacte; un estilo que marque y deje huella en el lector a través de la sensibilidad de quien escribe. Es este un periodismo que se compromete, que tiene una opinión, que defiende un punto de vista. Pero, ¿hasta qué punto es esto posible sin violar la norma de la imparcialidad informativa?

Para encontrar respuestas debemos analizar la relación del periódico con sus lectores, o el impacto de las informaciones en quienes las leen. Un análisis rápido nos llevaría a determinar que la objetividad mecánica sólo arroja como resultado una información simplista que reproduce los dos puntos de vista enfrentados (si los hay) o que señala la forma en que se originó un hecho con sus datos exactos, pero que al final termina lavándose las manos diciendo que las conclusiones corren por cuenta del lector. Esa misma objetividad es la que impide ir más allá de la superficie de los hechos con el propósito de afrontar la información a través del análisis periodístico y la interpretación.

Lo anterior quiere decir que no basta detenernos en la repetida discusión sobre las limitaciones o capacidades que posee el ser humano para conocer la realidad, sino que se debe ir más adelante. El que está informando debe hacerlo impulsado por muchos motivos, y muchas veces la intencionalidad de lo que dice está explícita en el mensaje. La información que muestra una clara intencionalidad del autor es aquella que está revestida de interpretación; se torna ésta en una información más honesta que el lector valora. Son la clase de informaciones que quedan en la mente de quienes las leen y por lo general repercuten en la comunidad.

---

<sup>9</sup> Pavón, Héctor. *No hay objetividad frente a la tortura*. Entrevista realizada a Ryszard Kapuscinski por el periodista Hector Pavón, de la Revista Ñ del diario Clarín (Argentina).

Cuando un hecho es relatado desde lo subjetivo, valorado, interpretado, mostrando a todos los protagonistas y sus voces, con descripciones sobre ellos y su entorno; mostrando el cómo dice sobre el qué dice, crea en quien lee el impacto de estar atrapado en medio de una historia que él desea, a medida que va leyendo, conocer más. Es la trascendencia del hecho mismo. Es hacer referencia, no sólo a lo que ocurrió sino a sus motivos, causas, efectos y consecuencias.

Un aspecto que debe ser aclarado, porque es susceptible de confusión, es que la subjetividad no quiere decir en forma alguna lo mismo que parcialidad. La parcialidad es tomar partido por algo o alguien. Es contar un hecho de una forma sesgada, con una mirada preferencial por un solo bando sin ahondar en la búsqueda de la verdad. La subjetividad, en cambio, es mostrar las caras diversas de un hecho, suceso o personajes desde un punto de vista propio, dejando entrever el efecto que él o los mismos causaron en el autor, conjugándolos con el entorno, el momento y el interés noticioso. Aquí no se toma partido, sino que se dejan ver las distintas aristas, causas y consecuencias que pueden estar presentes en el desenvolvimiento de una noticia. Al respecto, Lorenzo Gomis señala que, desde la noticia al comentario, todo es interpretación:

La noticia es interpretación informativa o de primer grado, y el comentario interpretación de segundo grado o interpretación de una primera interpretación; esto es, comentario de la noticia. La interpretación de primer grado es indicativa, descriptiva. La de segundo grado es exegética, evaluativa. La primera opera con toda la exactitud posible del horizonte del pasado inmediato. La segunda se proyecta sobre el horizonte incierto de lo por venir y trata de ofrecer una visión verosímil del futuro<sup>10</sup>.

Sobre las clasificaciones de la interpretación o los niveles de la misma, el periodista y docente uruguayo, Héctor Borrat<sup>11</sup>, propuso tres grados de interpretación, a saber: 1) Interpretación implícita o de primer grado: el texto no la

---

<sup>10</sup> Gomis, Lorenzo. *Teoría de los Géneros Periodísticos*. Primera edición en lengua castellana, abril 2008. Editorial UOC, Barcelona.

<sup>11</sup>Borrat, Héctor. *Periodismo, el actor político*, Editorial Gustavo Gili (1989), Barcelona, España.

dice, pero el lector puede inferirla a partir de las exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones que el propio texto ha hecho. 2) Interpretación explícita o de segundo grado: el texto interpreta sin hacer un juicio positivo o negativo sobre lo interpretado. 3) Interpretación explícita con evaluación o de tercer grado: el texto interpreta y hace un juicio positivo o negativo sobre lo interpretado.

En cualquier caso, la gama de interpretaciones cubre toda la actividad periodística, partiendo del género de la noticia hasta el comentario editorial y las columnas de opinión, pasando por los grandes géneros como el reportaje y la crónica.

La situación de la interpretación, como ya se ha señalado en otro aparte, nace desde el momento en que se seleccionan las fuentes informativas para la construcción de la noticia, o se desechan o incluyen algunas declaraciones. En este aspecto, podemos hablar, como lo señala Gomis, de un primer grado de interpretación que abarca a la teoría de la noticia, mientras que en los géneros como crónica y reportaje, el medio trata de complementar la información aproximándose a los actores sociales, personajes o situaciones en un lugar determinado. De aquí que este autor delimite a su vez tres clases de interpretaciones:

- Interpretación de hechos o noticiosa. Su función es mostrar el presente social como un conjunto o mosaico de hechos. Su género propio es la noticia.
- Interpretación de situaciones. Presenta personajes, lugares y situaciones en un lugar del mundo o en un ámbito temático. Es complementaria de la anterior. Su función es comprender mejor el presente o la actualidad presentada noticiosamente como mosaico de hechos. Sus géneros son el reportaje y la crónica.
- Interpretación moral o comentario. Analiza y juzga hechos y situaciones. Su función es esclarecer si los hechos y situaciones son buenos o malos, convenientes o inconvenientes, y proyectar esos juicios sobre las acciones necesarias para conseguir que el futuro sea mejor (o menos malo) que el presente. Su género es el comentario en

todas sus variantes: editorial, artículos, columnas y en general el contenido de las páginas de opinión en la prensa.

Para encontrar una salida al problema, se comienza a hablar de la intencionalidad, que es tanto como abandonar una visión externa de la información para adentrarse en los motivos de la información, o sea, en las intenciones.

Toda información obedece a una o varias intenciones, algunas de ellas expresas; otras, quizás el mayor número, implícitas. Sea expresa o implícita, la intención gobierna el proceso de elaboración de una información, le impone sus reglas que pueden darle forma, deformarla, recortarla, destacarla o suprimirla. De lo que se trata, por tanto, no es de volver a la inacabable discusión sobre la capacidad o limitación del ser humano para conocer la realidad, sino de ir más adelante. Sobre el supuesto de los límites del entendimiento, la reflexión se dirige a la voluntad del que informa para preguntarle: ¿cuáles son sus intenciones expresas y cuáles las implícitas, en el momento de informar?

La naturaleza de esas intenciones señala el grado de libertad de la información. Saber cuáles son las intenciones explícitas y traer a la conciencia las intenciones que permanecen en el subconsciente, son procesos necesarios para quien quiere informar con libertad. La información libre, sin descartar la preocupación por la información verdadera, está resultando de mayor importancia que los anteriores esfuerzos para saber si era verdadera o no. Quizás porque existe la intuición de que, al ser libre, tiene las máximas garantías para ser verdadera. Es indudable que, junto con la evolución conceptual, ha habido un cambio de prácticas.

El fundador de la revista de periodismo de la Universidad de Columbia, James Boylan, abandona el esquema maniqueo, objetividad vs. Subjetividad, y confiesa que más allá del impersonal estilo balanceado de escribir noticias, hay un reclamo para que el periodismo ocupe un lugar en la sociedad, con una posición que sea a la vez imparcial y en nombre del interés general. De eso se trata. Entre los extremos –viciosos ambos– de la información distorsionada o sesgada por los puntos de vista subjetivos o interesados, y el de la noticia aséptica, sin color, olor, ni sabor, de puro objetiva, hay un término medio, tan difícil como todas las

virtudes: contar la historia e interpretarla sin tocarle un pelo a la exactitud, pero al mismo tiempo hacerle sentir al lector que uno está de su lado, que trabaja para él y con él y que sólo él importa.

¿Puede reconocerse la subjetividad en el periodismo? El profesor José Vilamor, autor del libro *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*, señala que "...no se escribe sin sujeto, siempre hay alguien que maneja las palabras, siempre hay alguien detrás de la pluma, del ordenador, siempre está la visión de la persona a través de las palabras. De modo que la huella personal no puede borrarse ni esquivarse"<sup>12</sup>.

El esquema de la objetividad, de largo reinado en esta disciplina, empieza a resquebrajarse. Todavía tiene una enorme influencia y, además, tiene en su favor el peso de la inercia, en el sentido de que si se ha hecho de una manera se puede continuar actuando del mismo modo, sin introducir cambios.

Surgen nuevos problemas y amenazas. El ser humano enfrenta un nuevo desafío, según el filósofo y sociólogo francés, Edgar Morin: "aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado"<sup>13</sup>.

El señalamiento de Morin busca hacer consciente la complejidad humana de un mundo de cambios y transiciones, e incluso, la propia complejidad del ser humano que reúne a la vez diversas condiciones: física, biológica, psíquica, cultural, social e histórica.

Un mundo más complejo requiere de respuestas complejas, tanto en lo que se considera de más honda repercusión –conflictos bélicos, por ejemplo– como en los temas vinculados a la cotidianidad de las personas.

Esa avidez por conseguir respuestas y explicaciones no pueden ser satisfechas por un periodismo que elabore noticias con esquemas o modelos reduccionistas o exageradamente simples. A lo anterior debe añadirse otra idea problematizadora de la cual no escapa el periodismo: cuando por exceso de objetividad o de subjetividad no cumple con el rol que le corresponde, corre el

---

<sup>12</sup> Vilamor, José R., *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*, Editorial Olalla, Madrid, 1997.

<sup>13</sup> Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación*, Editorial Paidós, Barcelona, 2001, pág. 46.



riesgo de incurrir en prácticas perversas que dan lugar a la distorsión y a la manipulación. ¿Acaso es eso posible? La respuesta es afirmativa.

De diversas maneras se puede incurrir, en el periodismo, en este tipo de práctica: 1. Por ignorancia o desconocimiento de la situación, 2. Por tener un conocimiento deficiente del hecho noticioso, por falta de rigor, y 3. Por una actitud preconcebida y prejuiciada; es decir, cuando se actúa contra la verdad y la honestidad; cuando se miente de manera premeditada, organizada y consciente. La tentación de manipular o de distorsionar la realidad deriva de la tentación de los medios masivos de actuar de manera ilimitada, haciendo prevalecer la noción de la comunicación como negocio.

Miguel Rodrigo Alsina argumenta que un fenómeno periodístico genuinamente americano que ha puesto precisamente en crisis en los años 70 el propio concepto de objetividad es el denominado nuevo periodismo. Este es periodismo mucho más subjetivo. En la estructura narrativa lo anecdótico se convierte en el *leitmotiv*, se invierte la pirámide de la noticia. Aumenta el interés por los hechos pequeños en lugar de los grandes acontecimientos. Lo cotidiano se abre camino en el objeto de interés periodístico. La imaginación recobra importancia periodística. Hay utilización tanto de la realidad como de la ficción. El producto final suelen ser reportajes fragmentados en su estructura, y con una gran intencionalidad literaria.

Este concepto nos lleva a advertir que la subjetividad puede pasar a convertirse, de la panacea anunciada, al cadalso periodístico. Muchas veces, los reporteros suelen incluirse en relatos en los que jamás han estado, y otras veces recomponer situaciones por efectos meramente estéticos. Es conocido por todos las tendencias de algunos periodistas que, para que su historia tenga más impacto, introducen elementos ficticios; en otros casos, todo el hecho descrito es producto de la ficción.

Algunos periodistas –irónicamente, claro– han llegado a afirmar que muchos de los nuevos narradores asumen como lema que “si la verdad te daña el relato, quítala”, advirtiendo con ello los peligros que puede correr un texto periodístico que quiera ser bien narrado, en manos de un periodista de poca o ninguna ética.

Por más que se sirva de la estética para contar la historia, la verdad debe asomarse ante todo, y sobre todo, además de verdad, debe ser totalmente creíble para el lector.

Este último caso se ejemplariza con el de la periodista Janet Cook del *Washington Post*, quien el 28 de septiembre de 1980 publicó la historia de la vida de un niño negro drogadicto: *Jimmy's World*. La historia tuvo una fuerte repercusión en la sociedad americana, llegando a conmover a la opinión pública, hasta tal grado que ganó el Premio Pulitzer de periodismo. Posteriormente se pudo comprobar que la historia era inventada.

Como es de suponer, este hecho rompió la relación fiduciaria establecida con los lectores; la credibilidad de la prensa sufrió enormemente. Sobre el sonado caso, el *The New York Times* escribió: “Cuando un periódico de prestigio miente, envenena la colectividad, porque los artículos de los otros periódicos se tornan sospechosos. El lector que se siente impresionado por lo extraordinario de la noticia se siente autorizado a valorarla como sospechosa”.

### Noticia, equidad y subjetividad

El ejercicio del periodismo ha cargado, desde sus inicios, con el pesado lastre de la objetividad como parte fundamental de su deber ser. Desde que la profesión del periodista existe como tal, esta actividad empezó a ser comprendida con la necesidad de que el periodista debía mantenerse transparente y transmitir los hechos tal cual eran, procurando interferir de la menor manera posible con el hecho que pretende cubrir.

Muchos años después, por la misma complejidad de la profesión y de los fenómenos que aborda, el periodismo ha tenido que ceder en cuanto a la cacareada pretensión de lo objetivo, entre otras cosas, porque se demostró que lograrlo era humanamente imposible.

Hoy, es ampliamente aceptada la noción de que los medios construyen la realidad más que reflejarla o transmitirla; y en esa construcción de la realidad entra en juego la mirada subjetiva, el ejercicio de la interpretación y la equidad

informativa. Este último concepto es el que al final de cuentas va a garantizar al lector, televidente o radioescucha, la honestidad de la información impartida, ayudando a que esa nueva realidad –ya transformada por la mirada del periodista– siga manteniendo sus certezas principales sin deformar hechos, situaciones, citas o datos, para beneficios particulares.

Muchas profesiones basan su éxito en el precepto de la calidad. Sin duda, la anterior cualidad es indispensable para lograr los objetivos propuestos y ser ampliamente competitivos. Sin embargo, el periodismo posee, además, una serie de normas intrínsecas que lo rigen para que la producción en el ejercicio del oficio del periodista sea aceptada, creíble y benéfica para la comunidad.

Es el caso de la equidad, condición *sine qua non* para que todo producto del ejercicio periodístico se ciña a su tesoro más preciado: la verdad. Lograr la equidad no es un dogma aprendido en el aula de clases, ni un hecho que se puede tomar o no. Este valor, atributo máximo del buen periodista, se magnifica a través del ejercicio profesional íntegro, verdadero y honesto.

Muchas veces se ha ligado –de forma errónea– la veracidad y la equidad con la práctica del paradigma objetivo. Lo cierto es que no siempre la veracidad se logra por el camino de la objetividad –precepto que se había enquistado por años ya que se torna peligroso cuando se intenta reflejar los diferentes mundos cotidianos– tal como lo explica Ulanovzky en su texto “*La construcción de la noticia: en busca de la equidad perdida*”:

Si desde una epistemología demasiado frágil se define lo objetivo a partir de ciertas reglas y de ciertas preguntas, su carácter resulta equívoco y absolutista. Cuando nos enfrentamos a una sola realidad, sólo basta con conocer las técnicas necesarias para encontrarla. Esas técnicas, sin embargo, han sido pensadas para dar forma a una clase de percepción y no a otras. De ahí, la situación de inequidad: habrá vivencias, procesos, sentimientos, subjetividades que nunca serán registrados como realidad porque no se los detecta con las herramientas que utilizamos.

Lo anterior puede interpretarse como la necesidad de utilizar todos los sentidos a nuestro alcance para percibir, con base en la honestidad, todas las aristas que un mismo hecho puedan presentar. Es decir, la declaración de un político contra el alcalde de una ciudad sólo podrá ser concebida, de manera profesional, cuando ambas partes –político y Alcalde– hayan sido requeridos por el medio para dar, cada uno de ellos, la opinión sobre el asunto que se debate.

No es al periodista a quien le toca asumir los juicios de valor, por demás peligrosos, pero sí puede llevar de la mano al lector –en el caso de la prensa escrita– para que a través del llamado “juicio de hechos” muestre todas las caras de la moneda. Será finalmente él, el lector, quien realice sus propios juicios: el periodista les habrá dado las herramientas para ello.

De la mano de la masificación de la noticia y de la evolución de la prensa escrita, empezaron a circular doctrinas sobre el “cómo” redactar una noticia que, aparte de los obvios ingredientes periodísticos que debían denotar un interés para un público determinado, tenía una carga adicional que era la pretensión de que el que escribía debía circunscribirse a una cierta actitud al momento de encarar los hechos, lo que se conoció más tarde con el nombre de “objetividad periodística”.

Hay que advertir que una de las tareas que le compete al periodista, en la búsqueda de la equidad, es la creación de una conciencia alerta sobre su accionar, un referente ético claro, y alejarse de la mirada sesgada o parcial de un acontecimiento de nuestra realidad. Este fenómeno, en palabras de Raquel San Martín<sup>14</sup>, determinan que:

(...) En ese sentido, las alternativas que la han reemplazado son más realistas, más complejas y más favorables a un pensamiento crítico, pero al mismo tiempo requieren de los periodistas un ejercicio que no suele ser frecuente: una autoconciencia creciente y despierta sobre su propia intervención y sobre los sesgos inevitables que introducen su formación y su lugar dentro del escenario mediático. Pero también –y quizás sea el reto más

---

<sup>14</sup> Contra la objetividad El mito de la neutralidad periodística y alternativas para repensarlo *paper* de la Mg.Raquel San Martín, 2008, disponible en [http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista\\_1\\_2008/parte2\\_07.pdf](http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_1_2008/parte2_07.pdf)

complicado que enfrenta— demandan una reflexión sobre la propia subjetividad de los periodistas.

Hoy, los periodistas y los medios deben atreverse a sumar lo subjetivo a la información, y empezar a trabajar el concepto de mirada y de honestidad, conjugándolo con el de objetividad, para lograr la verdadera equidad. No existe equidad si no hay interpretación, análisis y contraste de la realidad que alcanzamos a percibir; o sea, nuestras certezas. Si partimos de la base de que “lo real es una construcción”, parece más apropiado que le ofrezcamos al público la posibilidad de compartir ese proceso personal —las dudas, las certezas, los valores— que aqueja al periodista a medida que moldea la información en vez de escudarnos en el falso precepto de “la realidad existe, sólo la transmitimos”.

La búsqueda de la equidad en un trabajo periodístico nace desde el momento mismo en que el periodista es sensible al hecho. Lo siente, lo comprende, le afecta y conoce sus causas y consecuencias. Teniendo bien definido lo anterior, se lanza a la búsqueda de todas las piezas posibles del rompecabezas para que un hecho sea presentado por los medios masivos, bajo las diferentes miradas, diferentes protagonistas, distintas versiones, que garanticen la —en ocasiones— maltrecha “equidad informativa”.

Es pertinente recordar que la subjetividad no es sinónimo de parcialidad. La primera característica es el ejercicio que nace de la interpretación del hecho periodístico para abarcar todos los estados del objeto de estudio. La segunda, la parcialidad, es la negación de la realidad o la deformación deliberada de la misma para beneficiar algunos intereses particulares, casi siempre, lejanos a los de la comunidad. Pero existe lo que podría ser llamado como un término medio entre la información sesgada, inequitativa y distorsionada, y de la noticia aséptica y letalmente escueta. Así lo expresa Javier Darío Restrepo: “Contar la historia e interpretarla sin tocarle un pelo a la exactitud, pero al mismo tiempo hacerle sentir al lector que uno está de su lado, que trabaja para él y con él, y que sólo él le importa”.

## Equidad y realidad

Muchos periodistas descuidan la equidad informativa porque creen que con el hecho de mantenerse alejado de la realidad (no involucrarse), y relatar un suceso desde una postura fría y lejana, ya ha logrado el cometido de informar. Nada más lejano a la verdad. La equidad se descubre sólo cuando hay un entendimiento del fenómeno que trata el periodista; de la problemática a relatar; de la comprensión del discurso de cada uno de los actuantes y de la reflexiva pregunta: ¿hay alguien más que tenga derecho a hablar? Porque, como bien es sabido, si alguien tiene algo que decir en periodismo, merece una tribuna.

No se es equitativo con la realidad cuando las voces que se elevan a través de los medios no son las representativas de la misma realidad; cuando las problemáticas tratadas no son aquellas que nos están afectando, y cuando se callan las denuncias que la comunidad quiere oír, pero que afectan a poderosos involucrados, tal vez, con algunos medios masivos.

Es así como se explica que la equidad es un ejercicio de la honestidad, de la ética y de los valores humanos del periodista que debe ampararse de las presiones internas (sus mismos jefes) y externas (los que ostentan alguna clase de poder) para mantener este valor sagrado en cada producto diario del ejercicio de su profesión.

## Interpretación y equidad

Es imposible desligar del periodismo el ejercicio de la interpretación, porque es innata del ser humano la percepción de la realidad; además, el relato periodístico es una forma de construir esa realidad dejando que el “yo” de quien escribe pueda pensar, interpretar y valorar el hecho sin distorsionar la realidad.

Ya bien lo había dicho el gran maestro del periodismo Riszard Kapuscinsky: “...el periodismo está entre las profesiones más gregarias que existen, porque sin los otros no podemos hacer nada. Sin la ayuda, la participación, la opinión y el

pensamiento de otros, no existimos. Es imprescindible saber ponerse en contacto con ese otro, conseguir su confianza y lograr cierta empatía con él”.

Esa misma dependencia de “los otros”, hace que se explote la sensibilidad, la misma que está impulsada por la subjetividad y la necesaria interpretación de los acontecimientos que día a día surgen de nuestra realidad para entregar las herramientas necesarias con el propósito de cimentar la equidad en el periodismo.

Una historia sólo estará completa cuando sus personajes tengan voz; cuando el afectado sea capaz de hablar; cuando la madre exprese su alegría por la liberación de su hijo secuestrado; cuando un dirigente acuse y el político se defienda; en fin, cuando se mantenga incólume el precepto de que todos tenemos la oportunidad de hablar, escuchar, acusar y defendernos. Y el periodista, cuando eso ocurra, debe estar ahí, adentro, jamás lejano del hecho periodístico.

#### A ROMPER EL ESQUEMA

Lo que nadie sabía entonces, hace 50 años, es que la tan cacareada aldea global iba, literalmente, a *glo-ba-li-zar-se*, por cuenta de la tecnología. Cuando el hombre pisó la luna, pudimos contemplar tal hazaña pegados a nuestros enormes televisores en blanco y negro que más parecían unos ataúdes con patas. Esas imágenes marcarían una época en el periodismo: se empezó a mostrar el hecho. Años después, la televisión a color, el uso del satélite para optimizar la señal y permitir más canales, la innovación de los formatos radiales y la aparición del Internet, hicieron que el mundo deseara una información más ágil, dinámica, vivaz y representativa.

¿Y la pirámide invertida, qué? Tal pregunta se sigue respondiendo en los diarios modernos gracias a la evolución del género primario del periodismo: la noticia. Esta, como era concebida hace diez lustros, ha sufrido modificaciones considerables en la prensa escrita, a partir de la premisa de que la información del periódico, cuando ve la luz, ya es vieja y conocida por todos.

¿Entonces, qué hacemos? ¿Quién podrá salvarnos? La nueva forma de enfocar los hechos, –la búsqueda del ángulo nuevo, la creatividad en las entradas,

el manejo de la estructura narrativa como en la literatura, la investigación, y vincular hechos que los otros medios no trataron— subsanaron el problema. Lo que no se sabía era que, años más tarde, esos mismos medios iban a tener que enfrentarse, incluso, con ellos mismos: la versión en la web de los periódicos, siempre va un paso más adelante que la impresa; y, por supuesto, la narración es diferente. La primera es más directa, desprovista de intencionalidad estética, es práctica, breve y tiene hipervínculos que permiten que el lector se traslade, con solo un clic, a otros subtemas relacionados con lo que está leyendo.

Y es que los seres humanos perdemos la vida buscando cosas que ya hemos encontrado. Todos los días, en cualquier lugar del mundo, los directores y editores de periódicos llegan a sus oficinas con el interrogante rondándole por sus cabezas de cómo van a contar la historia que sus lectores han visto y oído repetidamente, en un mismo día, en la televisión o en la radio. Se preguntará, de seguro, ¿con qué palabras narrar la desesperación de una madre a la que todos han visto llorar en vivo delante de las cámaras? ¿Cómo seducir, usando un arma tan insuficiente como el lenguaje, a personas que han experimentado con la vista y con el oído todas las complejidades de un hecho real? El periodismo ha resuelto ese problema —aunque algunos son reticentes para aceptarlo— echando mano de una valiosa herramienta, misma que marca la pauta entre el buen y mal periodismo: la narración. Este fenómeno fue explicado por Tomás Eloy Martínez, así:

En *The New York Times* del domingo 28 de septiembre, cuatro de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, los cuatro la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino. Que el lector se dijera: a mí también puede pasarme esto. Cuando leemos que hubo cien mil víctimas en un maremoto de Bangladesh, el dato nos asombra pero no nos conmueve. Si leyéramos, en cambio, la tragedia de una mujer que ha quedado sola en el mundo después del maremoto y siguiéramos paso a paso la historia de sus pérdidas, sabríamos todo lo que hay que saber sobre ese maremoto y todo lo



que hay que saber sobre el azar y sobre las desgracias involuntarias y repentinas...<sup>15</sup>.

La narración es el gran reto del periodista moderno y no sólo en el estrecho campo de la prensa escrita: la televisión y la radio ponen en juego, cada una con sus armas, las técnicas narrativas apropiadas para ganar adeptos, llegar fácil al público, ejemplarizar, crear conciencia, subir el *rating*, ganar prestigio y credibilidad. En otras palabras, los medios están viviendo hoy una guerra sin cuartel promovida por lo mediático, por lo masivo, lo instantáneo por el cómo, cuándo y por dónde transmitiremos el mensaje.

Hoy el periodista que quiere perdurar en la memoria colectiva debe ser aquel que sepa enfrentar estos nuevos retos. Que al ser testigo de un hecho, o conocedor de alguna situación, piense si, efectivamente, esa situación puede ser contada de una manera distinta.

La representación, el arte de exponer a los ojos del lector una situación, mostrándosela como si la estuviera viviendo, es una de las fórmulas que sí funcionan en el periodismo del siglo XXI. Y ésta se da a la par con la creación de escenas en los momentos cumbres de la historia. Una buena narración debe comenzar, siempre, con una escena suficientemente representativa. En cine, cuando transcurren 10 minutos de la película y el espectador “siente que no pasa nada”, empieza a moverse en el asiento, a comprar papitas, a besar a la novia... O a abandonar la sala. El cine acostumbra, a quien lo ve, a atraparlo con una escena sugestiva en los momentos iniciales. Una escena tan explícita que es el referente para toda la historia.

Contrario a lo que muchos creen, en la literatura y en el periodismo, una de las cualidades máspreciadas de la narración es la sencillez. La simplicidad para utilizar las palabras precisas, el sentido común para evitar rodeos innecesarios, la estética suficiente para eliminar un adjetivo inútil. Lo anterior explica por qué los jóvenes estudiantes de periodismo, en sus primeros intentos de borrar

---

<sup>15</sup> Escritor y periodista argentino, autor de la afamada novela *Santa Evita*. La frase en referencia fue pronunciada ante la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México.

cuartillas, tratan de deslumbrar a su profesor y a sus condiscípulos con una prosa densa, ampulosa, prosopopéyica y recargada.

No perdamos de vista que la narración que se elabora utilizando las palabras más frecuentes, que es sencilla y diáfana, clara y representativa, se logra convirtiendo en accesible lo complicado. Estudiemos el ejemplo de un párrafo de Pedro Páramo, de Juan Rulfo, y observemos como en él la narrativa está desprovista de artilugios rebuscados y giros complicados. La sencillez de su prosa es, precisamente, lo hermoso de la misma:

El sol se fue volteando sobre las cosas y les devolvió su forma. La tierra en ruinas estaba frente a él, vacía. El calor caldeaba su cuerpo. Sus ojos apenas se movían; saltaban de un recuerdo a otro, desdibujando el presente. De pronto su corazón se detenía y parecía como si también se detuvieran el tiempo y el aire de la vida<sup>16</sup>.

Así, nosotros, en la búsqueda de la modernidad y priorizando la narración en los textos, debemos cambiar el repertorio trajinado y repetitivo, monolítico y a veces insufrible, de los párrafos tradicionales. Estos, que deberían terminar en el cesto de la basura, deben ser reemplazados por escenas: representaciones de un hecho que hagan vibrar, donde estén, a los lectores; y, asimismo, logren que éstos se identifiquen con un personaje o una situación determinada. Que se conmuevan. Que se alegren. En fin, que vibren gracias a la narración.

Pero creer que todo puede ser narrado es también un riesgo. El periodista deberá evaluar qué sucesos pueden ser pasados por una óptica diferente y cuáles deberán seguir inmodificables porque se correría el riesgo de “verse forzado”; o, lo que es peor, que el periodista termine haciendo el ridículo. Muchas veces leemos historias que intentaron tocar la fibra del lector, y lo único que consiguieron fue una carcajada de éste; o terminar la publicación abandonada en una banca de parque. Hay riesgos: caer en lo melodramático, en el amarillismo o en lo infantil.

## MANUAL DE ESTILO DE *EL PAÍS*

---

<sup>16</sup> Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*, prólogo de Jorge Volpi, biblioteca *El Mundo*, Madrid, página 63.

El siguiente párrafo constituye la entrada del Manual de Estilo del diario El País de España correspondiente a la undécima edición:

La historia del Libro de estilo de *El País* a través de sus distintas ediciones es la historia de un modelo de periodismo y de comunicación con el público. Han pasado casi veinte años desde que las peticiones de los lectores convirtieron una herramienta de la Redacción en un medio para que los lectores pudieran contrastar el trabajo interno del periódico (durante este tiempo, como es bien sabido, otros medios han seguido el ejemplo de *El País* y han publicado sus libros de estilo). Pero al tiempo se proporcionaba también al público una pieza imprescindible en el bagaje de obras de consulta del ciudadano de a pie.

El texto anterior corresponde al año de 1996 y sucede a los prólogos de las ediciones primera y segunda, correspondientes a los años 1977 y 1980, respectivamente. La tercera edición es de 1990. Los ajustes en cada edición han obedecido a las transformaciones graduales del periodismo en Iberoamérica. Hoy, el Manual del prestigioso diario español se mantiene vigente y su estricta aplicación contribuye a garantizar un alto grado de credibilidad entre los lectores del mundo entero.

Una vez publicada la primera edición, el Manual de *El País* fue copiado o imitado por los diarios más importantes de América Latina. Así, encontramos manuales en numerosos periódicos elaborados mediante una línea general que fue trazada por el diario español. Muchos hicieron los ajustes necesarios y convenientes hasta lograr una hoja de ruta autónoma y reafirmada a partir de los nuevos diseños y rediseños.

Luego de la reflexión hecha respecto a la noticia, acompañada de un detallado análisis, presentamos algunos apartes de la sección dedicada a la noticia en el Manual de *El País*. Una ligera comparación con los otros manuales de diarios latinoamericanos nos comprueba que aquél constituye el pionero, del cual se desprendieron los demás. He aquí los fundamentos de la noticia que aún

esquiva el matiz literario o narrativo y, seguidamente, dos ejemplos de noticias de agencias internacionales que dieron la vuelta al mundo.

### SECCION 3: Noticias

2.31. Pirámide. En un texto informativo, el uso de la técnica de la pirámide invertida (de mayor a menor interés) es conveniente, pero no obligatorio. Siempre se ha de comenzar por el hecho más importante, que estará recogido, a su vez, en el título. No obstante, el párrafo siguiente puede constituirlo una frase que explique la entradilla o contenga los antecedentes necesarios para comprender el resto del artículo, rompiendo así la relación de hechos. Lo mismo puede ocurrir con párrafos sucesivos.

2.32. Entradilla. La entrada es el primer párrafo de la noticia. Esté diferenciada tipográficamente o no, contendrá lo principal del cuerpo informativo, pero no deberá constituir un resumen o un sumario de todo el artículo. Ha de ser lo suficientemente completa y autónoma como para que el lector conozca lo fundamental de la noticia sólo con leer el primer párrafo. De él se desprenderá necesariamente el título de la información. Su extensión ideal, unas 60 palabras.

2.33. El primer párrafo no debe contener necesariamente (aunque sí es conveniente) las clásicas respuestas a las preguntas qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué. Estas seis respuestas pueden estar desgranadas a lo largo de la información —lo cual requerirá dos o, quizá, tres párrafos—, pero siempre según la mayor o menor importancia que cada una de ellas tenga en cada caso.

2.34. Hay algunas formas de entradilla totalmente nefastas:

— Una larga cita entrecomillada, que obliga al lector a esperar varias líneas para saber quién es el autor de la frase. Ello desvirtúa el entrecomillado, puesto que no recibe el valor que implica saber quién lo está diciendo. Sólo es válido este recurso —y aun así, poco recomendable— cuando recoge una frase breve y contundente: “Es espantoso, está muerto”, sollozó Carmen Serna al acariciar el cuerpo de su marido.

— La entradilla de estilo notarial de narración (descripción puramente factual de hechos). Un ejemplo es el siguiente: “El Consejo de Ministros decidió ayer, 30 de diciembre, conceder una ayuda de 1.000 millones de pesetas para los

damnificados por las últimas inundaciones...”. Esta fórmula ha de ser sustituida por algo más imaginativo, donde se destaquen las consecuencias de los hechos; así: “Los damnificados por las últimas inundaciones podrán reparar sus casas sin recurrir a créditos bancarios, merced a la ayuda aprobada ayer por el Consejo de Ministros, que consiste en subvenciones de 1.000 millones de pesetas”. Otro ejemplo: “El nuevo primer ministro japonés, Toshiki Kaifu, llegó ayer a Bonn, primera escala de su viaje de nueve días por Europa”. En su lugar puede escribirse: “El primer ministro japonés, Toshiki Kaifu, se estrenó ayer en Europa con un viaje a Bonn, el primero de una gira por el continente dedicada a explicar su política sobre el Este”.

2.35. Una información no debe comenzar con un adverbio o locución adverbial — excepto el adverbio ‘sólo’ si su cambio de orden modificase el sentido— ni con un complemento circunstancial. No porque sea algo incorrecto gramaticalmente, sino porque dificulta la lectura precisamente en el momento en que ha de producirse el enganche del lector. Posteriormente, en otros párrafos puede emplearse cuidadosamente este recurso para variar la estructura de las frases y no hacerlas repetitivas.

2.36. En una noticia (no así en un reportaje) es conveniente escribir primero el titular, porque ello facilita la redacción de una entradilla directa y concisa. Redactores y corresponsales deben entregar sus textos encabezados por un título, independientemente de que éste pueda ser modificado después en el proceso de edición.

2.37. Cuerpo informativo. El cuerpo de la noticia desarrolla la información con todo tipo de elementos complementarios; incluye los datos que no figuran en la entrada, explica los antecedentes y apunta las posibles consecuencias. Esto no significa que se puedan incluir opiniones partidistas o juicios de valor sobre lo que se narra.

2.38. Entrada y cuerpo de una información no deben superar, salvo casos excepcionales, las 900 palabras. La narración de los hechos y de los datos ha de hacerse sin pretender contarlos todo a la vez. Hay que buscar una cadencia que no dé la sensación de barullo.

2.39. Siempre ha de escribirse cada párrafo de una noticia como si fuera el último. Al término de cada párrafo, la noticia debe tener unidad en sí misma; no puede quedar coja o falta de alguna explicación. Esto permitirá cortar y

reajustar el texto sin problemas y con rapidez en el caso de que sea necesario. La entradilla de una información de tres folios debe servir también para una cuña de 12 líneas justificadas.

2.40. El principal objetivo al escribir una información es mantener el interés del lector hasta el final. Para ello hay que unir con suavidad, mediante las partículas apropiadas, las ideas afines. Cada parte de un artículo, reportaje o crónica ha de ser consecuencia lógica de la parte anterior.

2.41. Ningún párrafo debe constar de más de 100 palabras.

## EJEMPLOS DE NOTICIAS UNIVERSALES

### *Comienza Nueva Era en la Humanidad* El Hombre caminó en la Luna

CENTRO ESPACIAL DE HOUSTON (Texas), 20 (AP).- (Por John Barbour).- El hombre descendió y caminó hoy en la Luna, marcando con su hazaña una nueva gran fecha en la historia de la Humanidad: 20 de julio de 1969.

Dos norteamericanos, Neil Armstrong y Edwin E. Aldrin, tras recorrer casi 400.000 kilómetros desde su planeta, la Tierra, se posaron en el polvoriento suelo de la Luna, a las 16.18 horas y unas seis horas y media después Armstrong estampó la primera huella humana en otro planeta. Eran exactamente las 22:56.

Enfundado en un abultado traje que le proporcionó el ambiente sustentador de vida de su propio planeta, Armstrong descendió trabajosamente los nueve peldaños de una escalera apoyada en un costado de su navío espacial.

Aldrin, su acompañante en este capítulo de la historia, esperó en el interior de la nave, denominada "Eagle" (Águila), para observar el progreso de Armstrong antes de aventurarse a bajar también.

Los dos astronautas debían haber descendido a la superficie a las 02.21 horas, pero, impacientes por salir y concretar el más extraordinario sueño humano, pidieron y recibieron permiso para adelantar su caminata selenita.

El módulo lunar descendió en la Luna a las 16.18, mientras Michael Collins –piloto de la nave de comando que los trajo a las inmediaciones de su objetivo- continuaba su vuelo en órbita a la espera de su reunión veintidós horas más tarde.

El histórico momento del descenso de los primeros seres humanos sobre la superficie lunar para su caminata empezó a las 22.20 horas, cuando Armstrong y Aldrin iniciaron la tarea de expulsar el oxígeno de su pequeña cabina lunar para dejar entrar el ambiente selenita. Cumplida esta importante labor, los dos astronautas comenzaron a abrir la portezuela tras recibir instrucciones del Centro de Control.

### Muere Gabriel García Márquez, clásico de la literatura universal

- El escritor colombiano, autor de 'Cien años de soledad', falleció este Jueves Santo en México. Tenía 87 años.

(EFE) Gabriel García Márquez, el más grande escritor colombiano de todos los tiempos, ha muerto este jueves a los 87 años en la ciudad de México víctima de cáncer que según versiones de la prensa mexicana invadió el pulmón, ganglios y el hígado. La noticia se conoció pasadas las 3:00 p.m.

Rafael Tovar, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la máxima autoridad cultural de México, confirmó el fallecimiento del autor en declaraciones a la televisión.

La salud del premio Nobel de Literatura se deterioró la semana anterior, cuando fue internado en el Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición “Salvador Zubirán”, tras varias semanas de síntomas característicos de una neumonía, así como por un cuadro infeccioso y una deshidratación. Allí permaneció hospitalizado durante nueve días.

En esa oportunidad se señaló: “Su estado es delicado de acuerdo con su edad. Convalecerá en casa”, dijo una portavoz del centro médico, Jacqueline Pineda, en una de las escasas informaciones oficiales que se han dado desde que García Márquez fue hospitalizado.

De hecho, aunque ingresó en ese hospital el 31 de marzo, no se conoció el caso hasta el 3 de abril, cuando comenzaron a surgir versiones extraoficiales que finalmente fueron confirmadas por las autoridades y por familiares del autor.

Una de las primeras reacciones desde Colombia fue la del presidente Juan Manuel Santos quien en su cuenta en *Twitter* no solo confirmó la noticia sino lamentó el suceso y envió condolencias a su familia.

Gabo había sido dado de alta el pasado 8 de abril del hospital y fue atendido a través de cuidados paliativos. Por su avanzada edad, el escritor colombiano quedó fuera de todo tratamiento oncológico, por lo que sus familiares decidieron trasladarlo a su residencia en la Ciudad de México, donde recibió tratamientos para mejorar su calidad de vida. En el año 2006 se le había diagnosticado el mal de Alzheimer y en julio de 2012, uno de sus hermanos, Jaime García Márquez, reveló en una conferencia que se realizó en Cartagena que Gabo padecía “demencia senil” como casi toda su familia.

En los últimos años, las apariciones públicas de García Márquez disminuyeron. La última vez que apareció ante los medios de comunicación fue el pasado 6 de marzo cuando varios reporteros se acercaron a la puerta de su casa, en el sur de Ciudad de México, y allí fue homenajeado y le cantaron las ‘mañanitas’. Gabo no dio declaraciones, pero su secretaria repartió mariposas amarillas de papel entre los periodistas.

EFE informó que en las cercanías de la vivienda del nóbel hay especiales medidas de seguridad, mientras están llegando numerosos periodistas para seguir de cerca los hechos. De momento aún no se conocen declaraciones oficiales de la familia y tampoco se conoce en qué lugar será sepultado, si en el país de su residencia o en su natal Aracataca.

### **Vida y obra de Gabo**

Nacido el 6 de marzo de 1927 en Aracataca, un municipio del norte de Colombia, García Márquez, conocido como Gabo, fue escritor, periodista y guionista de cine, además de agitador cultural por convencimiento y padre del “realismo mágico” en literatura.

De entre toda su obra destaca “Cien años de soledad” (1967), una de las cimas de la literatura universal, traducida a 35 idiomas y de la que se han vendido más de 30 millones de ejemplares.

Pero Gabo no fue solo un gran escritor. Fue miembro de la Academia colombiana de la Lengua, impulsor de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, con sede en La Habana (1985) y de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (1994), además de



un revolucionario del lenguaje, que incluso pidió la supresión de la gramática y la ortografía.

Una vida intensa que comenzó en Aracataca, población que le inspiró el literario "Macondo", donde situó algunas de sus obras, y que sería convertido con el tiempo en lugar de peregrinaje, dentro de la "Ruta de Macondo" y de la "Cartagena de García Márquez", recorridos culturales por los municipios y lugares de su obra.

Hijo de Gabriel Eligio García, telegrafista primero y boticario después, y de Luisa Santiago Márquez Iguarñan, cuya historia de amor, obstaculizada por la oposición del padre de ella, con el coronel Nicolás Ricardo Márquez, serviría de inspiración a su hijo para escribir "El amor en los tiempos del cólera".

Era el mayor de once hermanos y pasó sus primeros años con sus abuelos maternos, con gran influencia de su abuelo.

Los nueve hijos extramatrimoniales de su abuelo; la costumbre de su hermana Aida Rosa de comer tierra o la huelga de las bananeras de Colombia de 1928, que acabó con el fusilamiento de los huelguistas, fueron hechos que marcaron la infancia de Gabo y que, de una manera u otra, saldrían en sus obras.

Porque desde muy pronto, mostró una gran imaginación, que comenzó a plasmar en poemas en su adolescencia, mientras estudiaba en el colegio jesuita de San José, en Barranquilla.

En el Liceo Nacional de Zipaquirá, cerca de Bogotá, escribe para el periódico del centro y en 1944 publica "Canción" en el suplemento literario "El Tiempo".

Por aquella época conoce a la que sería su esposa, Mercedes Barcha, en un viaje a Sucre -se casarían en 1958 y tendrían dos hijos, Rodrigo y Gonzalo- y se matricula en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Bogotá.

Pero sus dotes creativas le llevaron a dejar la carrera de Derecho y a centrarse en la literatura y el periodismo, en El Universal de Cartagena, donde empezó a colaborar en 1948.

Mientras, ya había publicado su primer cuento, en 1947, "La tercera resignación", y preparaba la que sería su primera novela, "La hojarasca", que aparecería en 1955.

Trabajó en Barranquilla en "El Herald", de Colombia, fue redactor jefe de "El Nacional" y siguió en "El Espectador" de Bogotá y en la agencia cubana Prensa Latina, como enviado especial en Europa -donde aprovechó para asistir al Centro Experimental de Cinematografía de Roma- y corresponsal en Nueva York.

En 1959 impulsó la revista "Crónica", símbolo del llamado "Grupo de Barranquilla", que marcó a mediados del siglo XX la cultura colombiana y del cual Márquez es el único superviviente.

Y en 1961 se trasladó a México, donde trabaja en revistas de poca importancia y publica su segunda novela, "El coronel no tiene quien le escriba". Además el manuscrito de "La mala hora" gana un premio literario en Bogotá y empieza a trabajar en "El otoño del patriarca".

En aquella época se relaciona con autores como Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Fernando Benítez, Manuel Barbachano o Carlos Monsiváis y trabaja más intensamente como guionista cinematográfico en, por ejemplo, "Tiempo de morir", realizado por Arturo Ripstein.

Pero esa labor le sirvió para convencerse de que debía centrarse en la literatura y en 1965 se dedica a terminar "Cien años de soledad", a la que dedica casi dos años y que se publica en junio de 1967, con un éxito inmediato.

Entre 1967 y 1973 vive en Barcelona, muy cerca de la casa de su amigo Mario Vargas Llosa, con quien rompió toda relación en 1976 tras un puñetazo que le propinó el peruano por causas que aún hoy, 38 años después, se desconocen.

Su faceta como escritor culminó en 1982 cuando le concedieron el Premio Nobel "por sus novelas y relatos cortos en los que lo fantástico y lo real se combinan en un universo ricamente compuesto de imaginación que refleja la vida y los conflictos del continente americano".

Y más allá de su faceta de escritor, García Márquez siempre se significó mucho políticamente y sus ideales de izquierda le causaron problemas con las dictaduras de Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla.

Con la presidencia de Julio César Turbay Ayala (1978-1982), fue acusado de colaborar con la guerrilla M19 y se exilió a México (1981-1983). Regresó a Colombia durante la presidencia de su amigo Belisario Betancur (1982-1986). También fue destacada su amistad con Fidel Castro.

A lo largo de su vida no paró de recibir homenajes, aunque el año más especial fue 2007, cuando por su 80 cumpleaños, el 40 aniversario de "Cien años de soledad" y los 25 del Nobel, honraron su figura la Casa de América de Madrid y sendos Congresos de la Asociación de Academias de Lengua Española (Medellín) e Internacional de la Lengua Española (Cartagena de Indias).

“Vivir para contarla” es la autobiografía en formato de novela que el premio Nobel publicó en 2002, y en 2009 apareció la primera biografía “tolerada”, escrita por el británico Gerald Martin y titulada “Gabriel García Márquez: Una vida”.

El escritor superó dos cánceres, uno de pulmón que le fue extirpado en 1992 y otro linfático que le diagnosticaron en 2000 y por el que recibió sesiones de quimioterapia en Los Ángeles (EEUU), que debilitaron su salud.

Premiado y galardonado en múltiples ocasiones, García Márquez recibió entre otros galardones el Rómulo Gallegos (1972, por “Cien años de soledad”); la Legión de Honor francesa (1982); la Orden del Águila Azteca (1982), y la Orden del Congreso de Colombia en el Grado de Gran Cruz con placa de oro (2007).

El escritor colombiano aseguró en 1994 no querer recibir el Premio Cervantes de Literatura, galardón al que era candidato. Sus últimos libros publicados son “Memorias de mis putas tristes” (2004) y “Yo no vengo a decir un discurso” (29 octubre 2010), en el que recoge 22 de sus discursos para ser leídos en público.

## **CRÓNICA**

## RETORNO A LOS ORÍGENES

La realidad mediática en que se desenvuelve el periodismo de hoy, está obligando cada vez más, paradójicamente, a retornar a las raíces. Ya Marco Polo, en el siglo XIII, había recopilado buena parte de sus viajes, conquistas, descubrimientos y vivencias en un interesante libro que dio a conocer las diversas culturas que entonces habitaban el planeta. *El libro de las Maravillas* era una recopilación de vivencias narradas en innegable forma de crónica y que todavía hoy, ocho siglos después, sigue teniendo vigencia.

Hasta hace unos lustros se consideraba que la crónica no podía romper el esquema de la narración temporal o cronológica. En ese mismo camino, Heródoto recopiló en sus interminables viajes, costumbres, formas de vida, razas y problemática de la humanidad. A este último se le conoce como el padre de la historia, pero por sus dotes de compilador y su facilidad de narración se atreven a llamarlo padre del periodismo.

Hoy, muchos siglos después, el periodismo, o más propiamente los medios de comunicación, están oficiando como libros de historia que se actualizan día a día. Lo curioso es que cuando la tecnología avanza y parece atrapar al medio que por sus características es menos inmediato, éste mira atrás y rescata el más antiguo género narrativo por excelencia: la crónica.

¿Quién no queda a merced de una buena historia? ¿Quién no ha suspirado, llorado, emocionado o amargado al leer una narración excitante? La narración en la prensa moderna debe representar imágenes. Recrear escenas. Utilizar la complejidad de los personajes y sus diálogos para darles vida a los sucesos, hechos y situaciones. En ese sentido, la narración mediática es una especie de Sherezade que cada día, con la emisión matutina, mantiene en vilo a los lectores que esperan con ansias el nuevo día... para saber cómo ha avanzado la historia.

La narración es tan efectiva en atrapar adeptos, que la misma Biblia está plagada de ella. De hecho, el Viejo y el Nuevo Testamento son una sucesión de crónicas que cuentan vida y milagros.

Hoy estamos presenciando diversos modos de nuevo periodismo como el de suplantación y de inmersión. Como estos, existen diversas estrategias para poder contar una historia. El investigador de medios, Omar Rincón afirma lo siguiente:

Todos buscan rescatar el sujeto, encontrar imágenes poéticas y lograr el efectismo narrativo. Cuánto más innovadoras sean las fórmulas periodísticas, mejor se contará la realidad; esta parece ser la norma para revistas como *Soho* (Colombia), *GQ*, *Esquire*, *Vanity Fair* (Estados Unidos), *TXT* (Argentina) o *Man* (España)<sup>17</sup>

Tanto si somos estudiantes, o periodistas en ejercicio, debemos ser conscientes de una sola realidad: podremos ser recordados en la medida que nuestros textos tengan poder narrativo; lleguen como una flecha al lector; impacten en los sentidos, y tenga un amplio espectro de representación de una realidad con todos sus personajes, lugares y situaciones.

---

<sup>17</sup> Rincón, Omar. *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2006, pág. 112.

Cada vez el interés humano en los trabajos periodísticos se vuelve más necesario para dar rienda suelta a la narración. Y por ello la crónica tiene su razón de existir.

Daniel Samper Pizano afirma que la crónica se debate entre el cuento de la abuela y el rigor periodístico. A pesar de que requiere de preparación, investigación y observación, mantendrá su ancestral fórmula narrativa similar a la del abuelo que arrullaba a su pequeño nieto con cuentos fantásticos a la hora de dormir. La crónica es simbiótica con la literatura. Inherente a ella. Recoge de ésta toda su estética para presentar, en forma de relato breve, una historia que puede o no estar condicionada por la ocurrencia de un hecho noticioso. Y es esa una de las mayores riquezas de la crónica: intemporalidad.

Hoy los estudiantes se devanan los sesos tratando de identificar si lo que acaban de leer es una crónica o un reportaje. ¿O acaso un perfil? ¿O una entrevista matizada? Las fronteras periodísticas se han ido borrando en la medida que la narración lo está exigiendo todo. Colonizando espacios. Haciendo más necesaria la interpretación, la valoración de hechos y el manejo de una ética y juiciosa subjetividad. Tendríamos que hacer un curso acelerado de magia para determinar con exactitud si una pieza periodística es, en realidad, una crónica o un reportaje. El único resquicio de identidad que queda es que el reportaje está más ligado a la noticia. Como alguna vez dijera Gabriel García Márquez: “El reportaje es una noticia llevada hasta las últimas consecuencias”. De ahí, claro está, *Noticia de un secuestro*. ¿O era una crónica?, en fin, ya lo veremos en el Libro II de la Biblioteca Moderna de Periodismo.

## Resurrección y evolución

La crisis del periodismo mundial tiene sus causas en una diversidad de fenómenos ya establecidos por los hombres que cultivan las ciencias sociales y económicas; pero, hay una razón que se destaca por encima de todas: la globalización, una inesperada circunstancia que ha venido a subvertir un orden de cosas y a obligar al replanteamiento de las costumbres y de la vida misma.

En el campo de las comunicaciones, y en particular la prensa escrita, la crisis se ha visto agravada por el sacudimiento que ha golpeado a los diversos géneros del periodismo, en especial la noticia. En realidad, la noticia se había tomado a los medios escritos del mundo. Era (¿es?) el recurso que invadía las páginas de los periódicos, desde las secciones locales y nacionales hasta las internacionales, políticas y deportivas.

No obstante, la magnitud de la crisis obligó a una especie de reacomodamiento de la información desde el punto de vista de la manera de expresarla. El primer gran salto lo produce el cambio de rumbo en las ediciones dominicales de los periódicos, antaño ignoradas o maltrechamente producidas, pese a la existencia de un mercado ávido que se cansaba cada vez más del tratamiento de los hechos cotidianos, en los días comunes de semana, y prefería, de manera creciente, otras formas de comunicación a la que respondían perfectamente la radio, la televisión y la Internet.

“Estoy absolutamente convencido de que en la situación en que está hoy el periodismo en el mundo, una gran esperanza de los periódicos escritos contra la fuerza de la televisión y la radio y otros medios informativos, para recuperar el interés de los lectores que sin duda está decayendo todos los días, está en las ediciones del domingo, cuando el lector tiene más tiempo para leer”, afirmó el Premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, periodista de tiempo completo y uno de los más fervientes impulsores de los géneros estrellas del periodismo moderno<sup>18</sup>.

Las ediciones dominicales fueron transformándose gradualmente a partir de la incorporación y recuperación de géneros entre los que la crónica jugó un papel primordial. Fue como el regreso a la semilla o el viaje a los orígenes; pero, con el agregado de una prosa moderna, resultado del gran *boom* de la literatura

---

<sup>18</sup> Las declaraciones del Premio Nobel de literatura sirvieron como apertura al Encuentro realizado en Cartagena y programado por la *Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano*. Su intervención aparece recogida en el texto editado en 1999 en la imprenta del periódico *La Patria* de Manizales, cuyo volumen I contiene los talleres de Ética Periodística, El Reportaje y Ediciones Dominicales. García Márquez alterna su participación con directores y editores de diarios de América Latina y Europa.

latinoamericana, cuyo estallido se podría situar a mediados de la década del sesenta.

A partir de esa fecha, o unos años más allá, la crónica adquiere un nuevo rostro, sobre todo en el terreno del estilo, de la estética, es decir, del transcurrir narrativo a partir de acciones. Es, por supuesto, la influencia de la literatura, cuya irrupción en la década mencionada alcanza un elevado grado de universalización y reconocimiento sin antecedentes históricos conocidos. Muchos de los representantes de ese *boom* alternaron, en una etapa de sus vidas, el trabajo de cronistas con la febril actividad de escritores en ciernes.

Gabriel García Márquez (el ejemplo que más abunda al hablar del binomio periodismo-literatura), nos dejó como legado el libro *Relato de un Náufrago*, crónica espectacular que constituyó una serie periodística publicada en el diario *El Espectador* de Bogotá en los años cincuenta. A partir del recurso de la primera persona, García Márquez lleva de la mano al lector y lo hace recorrer los caminos inverosímiles que transitó el marino Luis Alejandro Velasco, luego del naufragio en mitad del mar.

Mario Vargas Llosa (otro ejemplo clásico, pese a que su obra periodística de la adolescencia no está recogida en textos), escribió innumerables crónicas entre las que se destacan las judiciales, área que dirigió en varios diarios de su natal Lima, años antes de radicarse definitivamente en Europa. Esos trabajos, al igual que las semblanzas –mitad crónicas, mitad entrevistas– que realizó con escritores de su tierra, demuestran el cordón umbilical entre el género periodístico y el literario en mención.

Es importante recalcar que un cronista es un escritor que establece un puente directo entre el lector y el periodista a través de historias, evocaciones, recuerdos, personajes, lugares, hechos o situaciones, trabajados con la acentuación del relato, ese fluir narrativo que desplaza imperceptiblemente las acciones frente a los ojos y la imaginación del ciudadano consciente.

En condición de escritor, el cronista hace uso de las técnicas propias de la literatura y, fundamentalmente, de su prosa exquisita que es, a la larga, lo que



permitirá la adicción del lector a aquellos detalles que desfilan como una sucesión de escenas que despiertan los más disímiles sentimientos.

Lo anterior permite afirmar, entonces, que la crónica plantea un mayor grado de exigencia que los demás géneros periodísticos. Ello es así, en tanto que la materialización de la crónica requiere de varios pasos de envergadura, entre ellos, el trabajo de reportería.

### El tema y el periodista

Crónica es sinónimo de autosuficiencia, en el sentido que debe sostenerse por sí misma. El cronista debe ser lo suficientemente audaz para mantener cautivo al lector y permitir su “liberación” sólo al final del relato, cuando la historia ya ha sido degustada y asimilada a través de la multiplicidad de detalles. Y como la expresión concreta de éstos hace de la crónica un género esencialmente informativo –con las correspondientes recreaciones y envolturas estéticas y narrativas– de ahí la necesidad de una labor de reportería que bien podría alcanzar los límites de la saturación. Es, en otras palabras, el llamado superávit de información: un porcentaje de material obtenido en el trabajo de campo, superior al que va a ser utilizado en la conformación de la crónica.

Para la crónica, a diferencia de la noticia, sólo es válido uno de los seis interrogantes fundamentales: *¿por qué?* Pero, no en el sentido propio de la noticia pura, sino visto en la perspectiva del cúmulo de preguntas que se plantea el cronista en su etapa previa de escritura. Digamos que es la disyuntiva del cronista: un *por qué* de gran tamaño y un tema rigurosamente delimitado nos acerca al tipo ideal de crónica. Con esto último, estaríamos frente al llamado primer plano o aproximación de la cámara hasta los blancos buscados u objetivos perseguidos.

“*¿Por qué me fascina?*”, vendría a ser el primer interrogante del cronista. A partir de allí devienen múltiples *por qué* más a los cuales se les irá dando respuesta en el transcurso de la crónica, y serán mostrados al lector mediante un desarrollo que hace comparable la crónica con una obra de teatro donde los

personajes cobran vida y se mueven con entera libertad en medio de un eje que permitiría constituir el corazón de la historia.

Por ser así, la crónica presenta un carácter de intemporalidad, en el sentido de que el mismo placer gratificante lo otorga su lectura hoy, o la que se haga dentro de diez años. Y he aquí otra de las marcadas diferencias con el reportaje. La crónica se perpetúa a través de los años, prevalece y logra salir indemne frente a los estragos del tiempo. Una crónica sobre el humo del tabaco de Luis Tejada puede ser leída, en estos días, con la misma complacencia que cuando fue publicada en tiempos lejanos.

Ya se ha dicho: no hay temas buenos ni malos, sino buenos o malos cronistas. El sombrero, las sillas Luis XV, el teléfono, el computador, la Internet, las vallas publicitarias, los relojes desechables, una tragedia, un premio de la lotería o una región geográfica podrían ser –y de hecho han sido– material valioso para la elaboración de crónicas. Aún temas marginales no recomendados por su intrascendencia y agotamiento –la prostitución, el gaminismo, etc.– cobran vida a partir del trabajo de un buen cronista. Y tal cronista la prolonga en el tiempo con la fuerza de su narrativa, y manera peculiar de abordar el tema, el hecho, la circunstancia o el lugar.

Podemos resumir esto en una frase sencilla, pero que encierra una gran verdad: en la crónica el lector privilegia más el cómo y quién lo dice, que el qué se está contando. Por ello, temas que en forma aparente no son muy relevantes ni guardan un gran interés noticioso, pueden convertirse en verdaderas joyas dentro de este exigente género periodístico.

Ya hemos anotado que la crónica experimentó su gran transformación a partir del vuelco que se produjo en la literatura latinoamericana a mediados de la década del sesenta. Sin embargo, no fue sólo esa circunstancia la que permitió el cambio de rumbo. Mucho antes –diríamos décadas– la crónica estaba cruzada por los recuerdos, elemento primordial que alcanzaba primeros planos con el agregado de una prosa descriptiva, en ocasiones estática, que, a su vez, facilitaba la aparición de las añoranzas en el lector. Pero faltaban dos ingredientes que, por fortuna, son

tenidos en cuenta hoy por los cronistas más representativos de la prensa iberoamericana: la entrevista y la investigación.

La primera –entrevista– hay que verla como el gran apoyo. De hecho, algunos especialistas y escritores-periodistas la asumen como un sustento fundamental de los demás géneros y no como un género en sí mismo. Aparte polémicas, la entrevista es un ingrediente previo e imprescindible para la elaboración de la crónica, hoy concebida a partir del protagonismo visible de personajes que mueven la historia.

La investigación constituye un proceso. Viene a ser un trabajo cuidadoso, similar al que realiza un detective en su búsqueda para establecer la verdad. Esta investigación periodística tendrá su gran resultado en el volumen informativo, en la recreación, en la presencia de detalles y en todos los elementos concretos que constituirán la base para el desarrollo narrativo.

Hoy, más que nunca, la crónica es una exigencia de la prensa contemporánea. El primer paso se ha dado con el nuevo esquema impuesto en los periódicos dominicales donde es visible la presencia del género.

Para abordar temas de la crónica podemos remitirnos al pensamiento de Kapuscinski sobre la relación entre lo local, lo global y el periodismo. El anotaba que para los que trabajan en el “centro del mundo”, cercanos al poder, todo lo que allí sucede tiene valor central por sí mismo, lo que no ocurre con los periodistas que trabajan en las periferias, que deben esforzarse más por hallar lo universal en cualquier tema, “aquello que revela al mundo entero en una gota de agua”. Así lo expresó el escritor polaco:

Cada vez que nos proponemos escribir acerca de un tema, debemos preguntarnos qué tiene de universal: cuál metáfora, símbolo o signo que nos permita pasar de lo pequeño a lo grande. Debemos hacer una reflexión porque sólo si encontramos el vínculo, este pasaje entre lo local y lo universal, nuestro texto tendrá peso y valor. Sólo así el lector descubrirá en nuestro texto, junto a

la historia concreta, un mensaje universal, una pista que ayude a descifrar las leyes del mundo<sup>19</sup>.

## CRÓNICA Y NARRACIÓN: PRINCIPIO Y FIN

La crónica es el género de mayor antigüedad en Latinoamérica. Su aparición tiene como soporte la literatura; sobre todo las situaciones contadas como relatos y apoyadas en el despliegue de fantasía realizada por los escritores que referían hechos de ficción, y donde el paisaje y las historias constituían la base de la obra escrita.

Los estudiosos y especialistas del género hablan de medio siglo de oro de la crónica en algunos países y lo respaldan con una pléyade de cronistas que alternaron su actividad con la producción de novelas, poesías y cuentos, o con la labor periodística a través de las columnas de opinión. Al respecto, señala Maryluz Vallejo Mejía:

Muchos (cronistas) oficiaban de poetas; de ahí el aliento poético que subyace en estas breves piezas, y que también trato de rescatar en su estado más puro, cuando ya los cronistas le habían torcido el cuello al lirismo. Otros eran filósofos sin pretenderlo; dejaban caer sus tesis sobre lo divino y lo humano, sin ánimo de pontificar, con la certeza de que esas palabras profundas terminarían en las profundidades del cesto de la basura... De cualquier manera, es de admirar la capacidad de los cronistas para comprimir un paisaje, la catedral del pueblo, un discurso parlamentario o un episodio callejero en una superficie literaria de quince centímetros cuadrados; o de discurrir sobre los más metafísicos, escatológicos o terrenales asuntos en un espacio tan reducido. Valga mencionar el proceso de descomposición de una pierna que narra con crudo hiperrealismo Próspero Morales Padilla<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Kapuscinski, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista*. Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano. Colección Nuevo Periodismo. Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>20</sup> Uno de los estudios más rigurosos sobre la crónica lo adelantó la periodista Maryluz Vallejo Mejía y aparece como prólogo del libro *La crónica en Colombia: medio siglo de oro*. El texto fue reproducido por la revista Alma Mater de la Universidad de Antioquia, No. 2, Colección Documentos, octubre de 1998.

Las crónicas de muchos autores permiten hablar de antecedentes directos del género. Los pioneros se caracterizaron por el soplo poético de sus relatos y la sobriedad narrativa que correspondía a la manera como se expresaba la literatura de la época.

Ya en Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Héctor Rojas Herazo encontramos un tipo de crónica más acorde con el desarrollo de la literatura que se prolonga –alcanzando formas aún más avanzadas en estructura y técnicas narrativas, hasta los últimos mencionados–. Ellos aprovechan la sucesión de hechos estremecedores o situaciones curiosas, y el progreso de la literatura latinoamericana, con la intención marcada de engrandecer un género que ha venido a cobrar una vigencia inusitada. Y todo ello, sustentado en lo que hemos llamado el arte narrativo.

### Una cróniquita, por favor...

El lector de hoy no debe ser un limosnero de narraciones. Los medios – llámense prensa, radio o televisión– están en la obligación de contar bien las historias que éstos quieren saber. Hoy, la narración es inherente al oficio del periodista como el hábito lo es para el monje. Los periodistas “memorísticos”, capaces de empezar cualquier *lead* de la misma forma con datos, detalles, cifras y los consabidos “dijo que”, “señaló”, “agregó” y “concluyó”, están mandados a recoger. El esquema rígido y estructural de la pirámide invertida ya no funciona en este tipo de periodismo donde la narrativa, de la mano con lo que se interpreta y se valora, es lo que determina el interés del lector.

No hay duda de que el sistema de la pirámide enseñó a casi todos los periodistas de antaño a escribir correctamente sus noticias. Pero lo imperdonable es quedarse en ese eslabón de inicio y no trascender hacia el estilo de la narración periodística.

¿Quién no recuerda las páginas económicas de los diarios de hace diez años como una tortura inhumana? Leer –o entender– una noticia económica era casi como asimilar el sánscrito (con el perdón de colegas que siempre han podido

entenderlo, interpretarlo y narrarlo). Hoy –gracias al periodismo narrativo– las notas económicas son más ágiles, didácticas, ejemplarizantes y comprensibles. En esa vía debe transitar el periodismo moderno. La crónica no tiene temas exclusivos. Todo, desde las aspas de un ventilador, el nudismo en una playa exclusiva, hasta las víctimas de la violencia, puede ser expuesto a través de este género.

En otro aparte del libro *Narración mediática*, de Edisa Editores, el docente, investigador y reconocido crítico de televisión, Omar Rincón, señala lo siguiente:

Pensar como periodista significa buscar en la realidad ‘qué narrar’ y manifestar una pasión irredenta por descubrir la verdad y contarla públicamente. ¿Qué significa narrar en periodismo? Significa comprender que el periodismo es un dispositivo narrativo para la comprensión humana, una manera de inscribir/escribir el mundo (...) El periodismo es un modo de comprender la actualidad, el presente, el devenir social en estado puro del aquí y del ahora. ¿Cómo lo hace? Narrando. El periodismo ha resuelto el problema de la comunicabilidad a través de la narración antes que la descripción. (...) El periodismo nació para contar historias y parte de ese impulso inicial se ha perdido ahora. La realidad no nos pasa ante nuestros ojos como naturaleza muerta, sino como un relato en que hay diálogos, enfermedades, amores, además de estadísticas y discursos (...) Narrar periodísticamente significa investigar la realidad: a mayor investigación mayor control sobre lo que se va a informar...

## LA NARRACIÓN EN LA CRÓNICA

Narrar es contar hechos o sucesos reales o ficticios. Es relatar, imprimiéndole a la prosa pinceladas que vayan matizando lo contado. Quien narra tiene libertad de darle su sello personal, o su toque característico a la historia. De hecho, una misma historia nunca será contada exactamente por dos relatores, ya que cada uno de ellos tiene su propia óptica, su punto de vista personal y agregará o suprimirá detalles, según su criterio.

En periodismo, la narración es el pilar fundamental. En el acertado dominio de esta técnica, dependerá en buen grado la madurez del redactor y la calidad del hecho relatado. Quien redacta se dará a conocer cuando en los lectores quede la sensación de que la historia leída estuvo bien contada. El periodista de hoy no es un convidado de piedra a los eventos o sucesos que generan la noticia. Es, por el contrario, el catalizador de la información, el que tiene el deber con la comunidad que le cree de contarle los hechos tal y como son y, en muchos casos, si es necesario, saber interpretárselos.

El primer ejercicio básico que debe realizar un lector es el de observar. Saber observar no es solo ver. Es almacenar en el cerebro todos los detalles que rodean la ocurrencia de un hecho. Es saber compilar los datos, ordenar adecuadamente los detalles y confrontar versiones. A partir de ahí, la narración va tomando cuerpo y, dependiendo de quién y cómo la haga, va tomando fuerza.

Los hechos cotidianos de la vida diaria pueden ser narrados, y periodísticamente relatados a partir del género de la crónica. Y para hacer una crónica se precisa de una temática.

El tema puede ser una noticia ocurrida (los detalles o consecuencias que dejan una gran noticia para su seguimiento) o simplemente sucesos del diario vivir que interesan a gran parte de la comunidad. El cronista, o relator, puede contar cómo fueron los sucesos de la toma de la embajada japonesa en Perú, cómo transcurrió la final de un partido de fútbol, qué sucesos típicos pasan cualquier día en una escondida población ribereña, o simplemente vivencial del mismo redactor que tengan un interés intrínseco de agrado para los lectores.

La narrativa de la crónica es ligera, amena, colorida y muy descriptiva. Va narrando, a veces cronológicamente, la ocurrencia de los sucesos que pueden ser matizados por el pincel invisible de quien lo escribe. En la misma, existen juicios de valores, por lo que se puede catalogar como subjetiva, pero de una forma sutil.

El redactor tomará partido solo si es moralmente aceptable ese punto de vista, ya que no puede distorsionar la realidad en perjuicio del bien común. El periodista capaz de contar una historia debe tener sensibilidad humana, recopilar sentimientos, testimonios y opiniones.

En la narrativa de la crónica está permitido tomarse libertades literarias sin caer en la exageración o en el cuento fantasioso. Debe delimitar claramente qué aditamentos son de la cosecha del redactor y cuál es la realidad. La crónica no debe ser una mezcla de criterios y estilos que entren tanto en la subjetividad ya que se correrá el peligro de terminar perdiendo claridad e interés noticioso. Los símiles, las metáforas, las ironías y hasta el humor negro –bien utilizado, por supuesto– son muchas veces permitidos y enriquecedores de un relato, según sea su tema. Por ello, cuando nos enfrentamos al tema debemos de antemano sopesarlo para saber qué género periodístico se le puede aplicar.

Al contrario del reportaje, la crónica no requiere de una exhaustiva confrontación de fuentes ni de una metodológica preparación del trabajo. Es más presencial, más humana, más narrativa, y se asemeja en muchos aspectos, a los cuentos de nuestros ascendientes. En resumen, la crónica “narra” y el reportaje “retrata”. Siendo el segundo, o sea el reportaje, de más carácter noticioso y relevante en cuanto a inmediatez de publicación sobre la crónica, que por lo general es más intemporal; sobre todo, cuando trata temas que aún no son conocidos por la noticia o son secuelas de estas mismas.

Lo más aconsejable es que el redactor empiece a redactar su trabajo apenas haya culminado la recolección de datos, testimonios y visita a sitios, ya que es más fácil contar una historia que acabamos de ver, que si la dejamos en remojo en nuestra libreta de apuntes o grabadora durante varios días. Detalles que entonces nos parecían importantes, pueden ser olvidados y, de pronto, al momento de publicar la crónica, el tema ya esté fuera de contexto.

La crónica narra una historia, su evolución, un acontecimiento de primer orden en la vida de una nación, o sencillamente un evento deportivo en una soleada tarde de domingo. El afán o intención de narrar, es algo que el cronista debe plasmar desde las primeras líneas del texto, como el arranque de la Crónica de Alma Guillermoprieto<sup>21</sup>:

---

<sup>21</sup> Alma Guillermoprieto publicó en 1994 la primera edición de Crónicas Latinoamericanas con el título original de *The Heart that Bleeds*. Un año después, con traducción de la autora y de Hernando Valencia Goelkel, apareció el texto en español *Al pie de un volcán te escribo*, editado por Norma. La introducción de Ciudad de México, 1990, aparece en la página 73 de la primera edición en Castellano.



## **Ciudad de México, 1990**

La basura se ha vuelto una obsesión para los habitantes de ciudad de México, dando lugar a toda una suerte de relatos fantásticos. Está por ejemplo, el cuento de los basureros que se incendiaron espontáneamente un día de julio, lanzando fuego y humo tóxico sobre hectáreas enteras de basura apilada a casi 20 metros de altura. Está la historia del cacique que controlaba a más de la mitad de los 17 mil pepenadores, o recolectores de basura de la ciudad. Le exigía favores sexuales a las hijas de los pepenadores y también se las llevaba a todas de vacaciones a Acapulco, una vez al año...

En el ejemplo anterior, deducimos que la escritora se metió en el mundo de los recolectores de basuras para después contar toda suerte de relatos en torno a este oficio. Es de anotar que muchas veces el cronista, al mismo tiempo que va narrando, valora y juzga el asunto que está describiendo. Esta es una de las características que identifica a la crónica como género periodístico desde sus orígenes. Alguna vez dijo Álvaro Cepeda Samudio que “los cronistas son como las focas de un circo, pero en vez de hacer siempre las mismas payasadas, cada día tienen que hacer un número distinto”.

Cepeda Samudio fue en eximio expositor del género. Culturales, deportivas, de color político, literario, notas ligeras, crónicas. Para él no había límites. La sátira, el fino humor, el despliegue de imaginación y fantasía y su prosa crítica, fueron su característica principal en este género al que le atribuyen diferentes formas de evolución y de nacimiento. Una muestra la constituye la crónica *Alucinaciones*, publicada en 1945: narración descarnada que muestra, paso a paso, la forma como un ejército de hormigas devoran sin piedad a un gusano. Los primeros párrafos crean un ambiente de gran expectativa:

### ***Alucinaciones***

Una fuerza superior a todo lo que él pueda imaginar, lo arrancó súbitamente de su pasivo estado de pemoctador, de la hoja más verde de un frondoso “matarratón”. Sintió que dos pinzas de proporciones descomunales, lo arrancaban bruscamente de su sitio, agarrándolo por la cabeza. Luego, la

creciente sensación de vacío al ser transportado velozmente hacia abajo; un dolor insoportable... y después nada... el sueño, la inconsciencia.

Un leve escozor en el cuerpo, producido por el calor del suelo, la visión de varios seres de una constitución anatómica desconocida, lo volvieron a la misteriosa realidad.

Son seres extraños estos que se acercan. Dos largas antenas emergen de los lados de sus cabezas; tres, cuatro pares de patas que se mueven al unísono de un ritmo hipnotizador, ¿ojos?; no, no tienen ojos; sin embargo se dirigen hacia él directamente, deslumbrándolo con sus cuerpos rojos y su andar nervioso<sup>22</sup>.

El origen es una de las diferencias marcadas entre la crónica y el reportaje. En un comienzo, la narración histórica era lo mismo que la crónica. Desde sus orígenes, su objetivo fue contar algo que merecía la pena ser narrado y si bien en un principio los acontecimientos históricos eran la materia prima de los antiguos cronistas hoy se puede hablar de un espectro mucho más amplio que involucra, no solo acontecimientos históricos, sino historias de la vida diaria, historias secretas, reveladoras o pintorescas. Descubrir las o transmitir las en un texto narrativo es el reto que enfrenta todo aquel que quiere ser cronista.

Para escribir una crónica es necesario estar familiarizado no solo con las características fundamentales de este género, sino también con el oficio de escribir. Al fin y al cabo, escribir una crónica exige un trabajo de creación que va más allá de la tarea periodística de observar y registrar.

Pero el factor esencial que debe tener presente todo redactor con aspiraciones a cronista es que debe cultivar en gran modo el hábito de la lectura. Debe leer permanentemente textos de maestros del género. Y lo más importante: que de esas lecturas asimile y capte la lección que encierra. Narrar, pues, es hacer buen uso del sentido común. Saber ordenar, detallar y describir para que el relato final sea veraz, entretenido y ejemplarizante.

---

<sup>22</sup> Con prólogo de Daniel Samper Pizano, el Instituto Colombiano de Cultura publicó una antología de Álvaro Cepeda Samudio donde se recoge su obra más representativa en el campo periodístico. En la página 383 de dicho libro apareció la crónica *Alucinaciones*, un relato apasionante que demuestra la dimensión de cronista del autor de *La casa grande*.

## Características de la crónica

- La crónica puede informar, instruir, advertir; pero, principalmente, la crónica entretiene al lector por su particular estilo de redacción y narrativa. La crónica se lee después de las noticias, en los momentos de “recreación”.
- Pueden tener cualquier longitud. Desde los largos artículos de las revistas, hasta las breves historias de interés humano.
- Se basan en hechos o aspectos derivados de una noticia de técnica narrativa. Por lo general, cuenta algo que la noticia corriente no toca, o profundiza en detalles que antes parecían mínimos.
- Pueden ser o no oportunas. Las oportunas se derivan de un hecho noticioso de actualidad y acapara, por lo general, más lectores.
- Su forma de redacción es libre y no está sujeta a reglas específicas de *lead* o pirámide invertida. Se juega con los tiempos y las figuras literarias. Deben seguir, eso sí, el criterio de que la forma y el estilo sean adecuados al contenido y propósito de la historia.
- Permiten que el reportero haga despliegue de todo su ingenio y conocimiento para escribir una historia original en idea y tratamiento.
- Rara vez cuentan con *lead* estructurado tradicionalmente, pero sí deben poseer entradas novedosas que sirvan de atractivo y seduzcan al lector. En algún momento tomó auge, influenciado por el Nuevo Periodismo promulgado por nuestro Nobel Gabriel García Márquez, lo que se denomina el *lead* retardado. Esto no es más que iniciar la historia de tal forma que no se le den todos los detalles importantes al lector en una sola entrada sino que quede un matiz de suspenso que incite a los lectores a seguir devorándose la crónica. Al final, esa espera debe serle recompensada al público con una excelente historia ejemplarmente redactada. En el cuento literario, con sus características propias, se le llama “dato escondido”.

- Deben tener claves, por lo general al principio de la historia, que propondrán de una vez el tema a tratar y esclarecer el núcleo central del hecho que será narrado.
- El redactor puede utilizar en, este género, cualquiera de los mecanismos utilizados por el escritor de ficción, o el periodista literario, como son: suspenso, sorpresa, diálogos, humor negro, descripción, narración, clímax, saltos de tiempos o espacio, etc.
- Deben ser escritas con sencillez, colorido y agilidad. A nadie le gusta leer una prosa difícil o ampulosa. El lector actual reclama narración ágil y sencilla.
- Utilizan sustantivos específicos, adjetivos y verbos para crear imágenes, sonidos y sentimientos vivos para el lector que hacen que este se meta de lleno en el corazón de la historia. Solo así, el cronista logrará un relato exitoso.

### Clases de crónica

Nos inclinamos por la clasificación general de la crónica, esa misma que la divide en dos grandes polos: de lugar y de tema. Es sabido que las crónicas pueden nacer de cualquier detalle, por muy pequeño que muchas veces este parezca.

La navidad, una fiesta patronal, las cometas, el verano, las vacaciones, los enamorados, el cine o tv cable, etc., conforman un sinnúmero de temas que clasifican para elaborar una crónica que divierte, entretiene y muchas veces educa al lector. Son crónicas, generalmente, de fines de semana. Pero en estos temas también se incluyen tantos como división de noticias existen. Así, pues, podrían ser judiciales, sociales, políticas, económicas, de ciudad, etc.

Las de lugar, por el contrario, como su nombre lo refleja, parten de un estilo específico de importancia histórica, turística o noticiosa. Las crónicas de lugar se consideran también como viajeras, en tanto que reflejan la vida de una región, un pueblo, un lugar determinado.

Sin embargo, aceptando la influencia de varios autores sobre las clases de crónicas, se han recopilado varias que seguramente serán de mucha utilidad para los amantes de los géneros periodísticos.

### Crónica noticiosa

Es una historia que se basa en un acontecimiento oportuno donde destaca el interés humano.

#### Características

- A menudo una noticia puede hacerse más interesante o valiosa si se escribe en un estilo de “cuasi-crónica”. Esto es particularmente cierto cuando se trata de acontecimientos que ya han tenido lugar y de los que todo el mundo sabe. O sea, es tratar de buscarle el ángulo nuevo a una noticia que ya no es reciente. Revela aspectos que la noticia común dejó escondidos, y por lo general crea una retro-alimentación, pues lo que destapa la crónica del hecho ya pasado, vuelve a ser reciclado por otros medios de comunicación, convirtiéndose nuevamente en una noticia.
- La crónica especial noticiosa difiere de la de contenido humano en que la primera probablemente aparecerá en la primera página por la importancia del suceso periodístico, y la segunda lo hará por el estilo del redactor y su original y colorida narrativa.
- A pesar de que es una crónica especial de noticia, puede utilizar cualquiera de los instrumentos de forma y estilos comunes a la historia de interés humano, o sea, que no es esquemática en su estructura, sino libre.

#### Ejemplo

##### **Precios sin remedio**

Por Juan Gossaín

Alfonsito aprovechó para encargarle unas medicinas a su hermano, que es hotelero y andaba de viaje por Europa. Alfonsito sabe lo que hace: su oficio es la administración de hospitales.

En una farmacia de Barcelona, cuya factura se tomó el trabajo de mandarme por correo, su hermano le compró diez cajas de Aprovel, un remedio para la presión arterial. Las diez le costaron 77 euros con noventa centavos, que al cambio actual equivalen a 188.000 pesos. Eso significa, si Pitágoras no andaba por ahí diciendo chifladuras, que pagó 18.800 pesos por cada caja. Al hacer sus cuentas, la presión de Alfonsito empezó a bajar por primera vez.

Agárrense: en Colombia, con el mismo nombre, hecho por el mismo laboratorio, metido en el mismo empaque, con las mismas veintiocho pastillas de los mismos 150 miligramos, Alfonsito pagó \$189.200 por la caja. Diez veces más. Mil por ciento de diferencia. Es así de monstruoso: aquí compras una sola caja con la misma plata que en España compras diez. ¿Por qué? Porque aquí nos pelan mansamente, como a las ovejas, y nadie se indigna<sup>23</sup>.

### Crónica informativa

Es la que no requiere casi elementos propios del escritor de ficción; es más real, ya que su propósito prioritario es informar y no entretener. Una forma novedosa y más amena y profunda de relatar un hecho noticioso del que la comunidad quiere estar informado.

### Características

---

<sup>23</sup> Esta crónica fue publicada en el diario El Tiempo y su impacto noticioso causó revuelo y reacciones como la del ministro de salud, Alejandro Gaviria, quien lo calificó de desinformado. Gossaín publicó varias crónicas sobre el tema de los precios de medicamentos. En 2013, la Casa Editorial El Tiempo editó una antología de las mejores crónicas publicadas en el diario mencionado y allí apareció la del periodista colombiano. Publicamos los primeros párrafos que cautivan instantáneamente al lector por la fuerza que contiene.

- Los hechos se obtienen por lo general a través de entrevistas, investigaciones, consultas de otros diarios o artículos publicados, complementados con la observación personal.
- Los temas que recoge este tipo de crónica son sobre los que básicamente el ciudadano común quiere estar informado. Trata temas específicos que tocan profundamente a la comunidad y desnudan sus realidades, como el abuso sexual, la falta de agua en alguna población, el incremento de la inseguridad, cura de enfermedades, prevención de las mismas, etc.
- Para que este tipo de crónica gane un verdadero interés, debe tener datos poco conocidos por los lectores, confrontación de fuentes, testimonios, nombres y elementos de interés humano. Su éxito depende de la veracidad de los hechos, el estilo narrativo y la forma en que se presenten.

Ejemplo

### **Los positivos del cabo Mora**

Por Juan Miguel Álvarez

1

El cabo Mora aterrizó en Bogotá una mañana fría de septiembre de 2008. Venía de Ocaña, en Norte de Santander, donde la temperatura rondaba los treinta grados. Se ubicó temporalmente en una unidad de aviones plataforma, mientras sus superiores le informaban cuál sería su trabajo y dónde viviría en la ciudad.

Hasta ese momento, Mora se había desempeñado como agente de inteligencia del Ejército y había logrado infiltrarse en los reductos paramilitares del nororiente colombiano. Sin embargo, sospechaba que de ahí en adelante el Ejército no lo iba a seguir destinando a misiones similares. Los comandantes en

Norte de Santander lo habían expulsado prácticamente como a un perro. Tenía 24 años y uno de sus temores más agobiantes era que su carrera militar podía desplomarse: lo iban a retirar o a presionar para que solicitara su retiro. Aunque existía una posibilidad todavía peor: lo iban a matar o le iban a matar a su familia.

Por esos días leyó en la revista *Semana* un artículo titulado “*Versiones encontradas sobre jóvenes desaparecidos en Soacha*”. La nota daba a entender que en fosas comunes, en las afueras de Ocaña, habían encontrado los cuerpos de un puñado de jóvenes que residían en aquella población al sur de Bogotá y que habían sido reportados a comienzos de año como desaparecidos. El Ejército los estaba presentando como integrantes de grupos al margen de la ley, pero sus familiares desmentían esa versión diciendo que esos jóvenes no eran criminales de ninguna clase. Al día siguiente, la revista volvió a publicar una nota esta vez con el título “*¿Reclutados o asesinados?*”, según la cual los exámenes de medicina forense indicaban que los jóvenes habían sido asesinados meses atrás y que los camuflados con que habían sido inhumados no tenían los orificios de balas que sí tenían los cuerpos de cada uno. Fue en ese momento cuando Clara López, entonces Secretaria de Gobierno de Bogotá, se arriesgó a lanzar por primera vez la hipótesis de que los jóvenes habían sido secuestrados para matarlos<sup>24</sup>.

## Crónica de personalidad

Este tipo de crónicas resulta muy interesante para los lectores gracias al natural deseo de todos por conocer algo de los demás. Revistas como *Hola*, *People*, *Semana*, *Cambio*, *Cromos*, *Newsweek*, *Time*, etc., utilizan este género periodístico.

## Características

---

<sup>24</sup> La crónica, *Los positivos del cabo Mora*, escrita por el periodista independiente Juan Miguel Álvarez, fue publicada por la revista *Malpensante* con la siguiente introducción: “El de los falsos positivos ha sido uno de los más grandes escándalos en los que se han visto involucradas las Fuerzas Militares colombianas. El principal testigo del caso es precisamente un miembro del Ejército. El texto es autosuficiente y tiene una fuerte carga noticiosa, pues hace relación a unos hechos que siguen aún en la agenda periodística de Colombia”.



- Este tipo de historias es una de las más difíciles de escribir, porque no es fácil retratar la personalidad de alguien, de manera exacta. Una manera de aprender la técnica es leyendo frecuentemente en las revistas especializadas.
- Los hechos acerca del sujeto a tratar deben obtenerse de la persona misma, de amigos, familiares, allegados o colegas.
- No se trata de escribir una lista enciclopédica de la vida y logros del personaje. El redactor debe seleccionar los hechos que individualizan a la persona y sugerir su tipo de personalidad. Cada persona es diferente a las demás, por eso, el estilo de narración debe permitir al lector descifrar y conocer a su personaje tanto externa como internamente.
- Se debe revelar la personalidad a través de vivencias e incidentes en vez de sinopsis condensadas porque así se le dará mayor acción al sujeto y, por consiguiente, a la redacción.
- El carácter de su personaje debe reflejarlo en sus palabras, diálogos, pensamientos, posiciones, acción y apariencia y lo que otros dicen y piensan de él. El estilo y forma de redacción debe ser de acuerdo al tipo de personaje seleccionado.
- La razón para hacer una crónica de personalidad sobre cualquier sujeto debe darse al principio de la historia. Es una justificación de por qué ese personaje puede ser de interés para el lector. Una buena crónica de personalidad tiene muchas semejanzas con el perfil periodístico, siendo la crónica más prolífica en hechos y situaciones.

## EJEMPLO

### **Un tal Gabo**

Por Darío Gallo

Al fondo del Callejón de los Nísperos, en un barrio apacible de Cartagena de Indias, vive Luisa Santiago Márquez Iguarán, hija de un coronel y madre de

un premio Nobel, aunque esto la tiene sin cuidado. La niña Luisa, así le dicen desde que era niña, está sentada como ausente en la mecedora del patio delantero, recién la bañaron, huele a colonia. Tiene las manos entrelazadas y los pulgares girando sobre sí mismos en innegable espera. Desde hace un tiempo, la memoria le naufraga y suele desconocer a algunos de sus once hijos.

Es el último sábado del año y un suspiro de brisa aligera el crepúsculo cuando sus hijas Ligia, la charlatana; Rita, la suave; y Aida, que fue monja, gritan a trio: “¡Niña Luisa, viene Gabito!”. Pero Luisa ni parpadea. Desde el portal, vestido para el partido de tenis a las siete, Gabriel García Márquez saluda sonriente, pantalón corto y zapatillas blancas. Se acerca a la madre: “¿Y usted cómo anda?”, pero nada.

Por la casa del Callejón de los Nísperos transitan nietos, bisnietos, primos y vecinos, pero ni la gritería ni el viento alteran a Luisa. Entonces, Aida, la que fue monja, la desafía: “Niña Luisa, ¿Gabito es su hijo?”. Sí, contesta a secas la madre. “¿Su primer hijo?” Sí, responde firme. “Y dígame Niña Luisa, ¿Usted lo quiere a Gabito?” Sin dejar de girar los pulgares, Niña Luisa sorprende: “No”. Entonces, Gabo, Gabito, el Nobel, el colombiano más famoso del mundo, levanta los brazos en señal de rendición:

“¡Tanto que ha hecho uno, tanto esfuerzo, para que la madre no le pare bolas...!”. Todos sueltan la carcajada. Este fin de año, y como en los últimos cinco, la familia se reúne en Cartagena para honrar las ocurrencias de la Niña Luisa. Gloria y drama. En 1997, el autor de *Cien años de soledad* tuvo varios motivos para festejar. En el primer peldaño de sus logros, el Nobel coloca, como cualquier mortal, la salud. Cinco años atrás, le extirparon un tumor y un 14% de su capacidad pulmonar. Para recuperarla juega tenis y no le va mal. En noviembre, otra cirugía terminó de limpiarle su rostro lunarejo. No le han quedado huellas, ni siquiera donde tenía como un corozo de aceituna negra, justo arriba de la punta derecha del bigote. Tras el retoque facial debe cuidarse del sol, por eso empuña la raqueta cuando la noche cae sobre el lugar del mundo en que se encuentre.

Ahora está en Colombia. Pero estuvo en Washington, donde dialogó con Bill Clinton tanto del escritor William Faulkner, a quien ambos admiran, como del proceso electoral en Colombia. En enero estará en Cuba junto a Fidel

Castro para recibir a Juan Pablo II. ¿Qué más puede pedir un hombre obsesionado por entender ese hálito mágico llamado poder?

Por si fuera poco, en 1997 festejó la tercera década del lanzamiento de *Cien años de soledad* y el éxito de la versión inglesa de *Noticia de un secuestro*. La revista *Newsweek* señaló que es el escritor vivo más importante del mundo. ¿De qué se puede quejar García Márquez?<sup>25</sup>

### Crónica de interés humano

Es la que generalmente surge de algo fuera de los incidentes y situaciones comunes, y por lo general utiliza muchos recursos del periodismo literario. Es refrescante y aleccionadora. Se asemeja mucho al cuento y a las narraciones tradicionales.

#### Características

- Atrae emociones.
- Excepto porque se basa en hechos de naturaleza oportuna, tiene poco valor noticioso y probablemente no se publicaría de no ser por el estilo ameno e interesante de quien escribe.
- Tienden más a entretener que a informar o influir. Puede escribirse casi sobre cualquier tema: personas, lugares, objetos, animales, etc.
- Desarrolla el hábito en quien la escribe de ser un buen desarrollador e intelectualmente curioso.
- El redactor debe aprender a pensar en los pequeños sucesos como posibles historias. Los hechos o incidentes que despierten emociones

---

<sup>25</sup> La crónica de semblanza, "Un tal Gabo", fue escrita por el periodista argentino Darío Gallo, Editor político de la Revista argentina *Noticias*, de Buenos Aires. En su propia página de internet publicó la crónica de personalidad sobre el Premio Nobel de literatura, Gabriel García Márquez, en los momentos en que aún disfrutaba del afecto de su madre Luisa Santiaga. Pese al tiempo transcurrido, el texto es ejemplar y responde a las exigencias del género.

serán un buen tema: que hagan reír, que despierten simpatía, dolor, ternura, emoción.

## EJEMPLO

### **Tú tan alta... yo tan bajo** **“Love Story” a la Guasca**

Por Germán Santamaría

En Guasca, un pequeño pueblo situado al norte de Bogotá, famoso por haber sido la cuna del Presidente Mariano Ospina Rodríguez, ha surgido una historia de amor, que, si hubiera ocurrido en los Estados Unidos, ya estaría inmortalizada en uno de los tantos enlatados que transmite nuestra televisión: la unión de una hermosa campesina de 1.75 de estatura, con el enano más pequeño e inteligente del país.

El romance, según cuentan los campesinos, se desarrolló de la manera más singular: ella llevaba a pasear a su amado en brazos, como si se tratara de un bebé. Y sucedió lo que tenía que suceder: para dentro de dos meses esperan su primer hijo.

Como era obvio, Gloria León y Carlos González, ella de 22 años y él de 35, tuvieron que luchar contra toda clase de tropiezos, empezando por la oposición del padre de la novia, José León, que consideraba imposible que un hombre tan pequeño pudiera sostener un hogar.

La singular pareja, que es la comidilla del pueblo, se conoció una tarde, a bordo de un taxi, rumbo a Guasca, donde el hombrecillo era el administrador de una posada. Conversaron durante el viaje y se siguieron viendo posteriormente, hasta que, como consecuencia lógica, nació el amor.<sup>26</sup>

## Crónicas especiales

---

<sup>26</sup> Esta crónica aparece en el libro *Colombia y otras sangres*, Germán Santamaría, editorial Planeta, 1987. La divertida historia se ajusta perfectamente a la clasificación del género.

Hemos considerado, dentro de la categoría de crónicas especiales, la crónica deportiva y la crónica roja. La primera, como una forma de expresión periodística a la que recurren la mayoría de periódicos en el mundo para destacar los acontecimientos de naturaleza deportiva. Generalmente, los resultados de competencias deportivas gozan de inmediatez, y los periódicos, entonces, recrean hechos o situaciones que envuelven los elementos centrales del evento. Adicionalmente, están las semblanzas de deportista con su correspondiente entorno. La crónica roja, por su parte, se inscribe en los hechos que caen en la esfera de lo judicial. Aquí el género se expresa mediante el relato de aquellos acontecimientos trágicos o violentos.

### Crónica deportiva

Muchas veces, hechos generadores de grandes informaciones son tratados equivocadamente por los redactores como simples noticias informativas, frías y esquemáticas. Han ignorado en su redacción el marco general del suceso, el ambiente, el colorido o lo típico de los personajes o la situación.

Si tomamos ejemplo de un encuentro futbolero en una tarde de domingo entre dos tradicionales rivales de patio, (América–Cali; Boca–River; Real Madrid–Barcelona) un clásico que tenga mucho en juego, saltará a la vista la división dentro del escenario por parte de las barras, los diferentes colores de camisetas y una que otra escaramuza violenta entre furibundos seguidores de uno y otro plantel. Sumado lo anterior a las estrategias, los secretos, la disposición técnica y la lucha en el campo de juego por la victoria, se obtiene mucho más que una noticia deportiva.

Se debe matizar con una sencilla, amena y colorida narración en la que se describa correctamente el ambiente, se recreen diálogos y se narren en forma ágil los sucesos para obtener lo que se denomina una verdadera crónica deportiva que en Colombia ha tenido eximios representantes del género. Ellos recrearon informativamente el devenir deportivo en páginas repletas de narraciones, descripciones y sentimientos, mezcla que otorga un verdadero deleite al lector.

## EJEMPLO

### **Una sonrisa en medio del dolor**

Por Fabio Poveda Márquez

El sábado en la mañana se anunció la posibilidad de que el partido fuera aplazado, luego de que la noche anterior el país hubiera sufrido una de sus más dolorosas heridas: fue asesinado cerca de Bogotá el pre-candidato liberal Luis Carlos Galán Sarmiento. Alguien dijo: “Han matado el futuro de Colombia”, señalando de esa manera que Galán no solo significaba la esperanza de un cambio en un país azotado por la guerrilla y el narcotráfico, sino que estaba destinado a conducir al Gobierno en los próximos cuatro años.

Precisamente, Luis Carlos Galán debía estar en Barranquilla para asistir al encuentro, ese sábado por la tarde. Fue necesario que el propio presidente Virgilio Barco, llamara al hotel Dann, campamento de la Selección Nacional de Fútbol, para que terminara la incertidumbre. Más o menos por la hora del partido entre Ecuador y Colombia, debía celebrarse el sepelio del doctor Galán. Pero el país necesitaba, como un paliativo, ese encuentro de fútbol. La orden del presidente era, pues, que Colombia cerrara las ventanas de su alma, se enjugara las lágrimas, y se dispusiera a cubrir la primera etapa de un sendero que conduce a Italia.

En el estadio Metropolitano, bautizado tres días antes con el nombre de *Roberto Meléndez*, hubo, pues, este domingo, una silla vacía. Y hubo también banderas a media asta y cintas negras en las camisetas del equipo colombiano. Fueron cancelados los actos folclóricos que se habían preparado, se callaron los tambores y las flautas, y 60 mil personas gritaron “¡Justicia, justicia!”, en los momentos en que se echaba a rodar el balón<sup>27</sup>.

### La crónica roja

---

<sup>27</sup> Fabio Poveda Márquez ha sido considerado maestro del periodismo deportivo en Colombia. A raíz del éxito logrado por la selección colombiana de fútbol que participó en las eliminatorias del mundial de Italia 1990, Poveda escribió crónicas con los integrantes de aquel equipo que luego fueron recogidas en el libro *Dioses de carne y hueso*, Editorial Clavería, Barranquilla, Colombia. La presente crónica sobre el asesinato del candidato presidencial Luis Carlos Galán es un ejemplo de cómo un periodista deportivo puede incursionar en otras áreas, pero sin alejarse de su propio ámbito.

La crónica roja es el género periodístico por el que todo redactor debe pasar para formarse como verdadero periodista. Detrás de los casos más inverosímiles, los lectores suelen encontrar noticias apasionantes que más parecen sacadas de un guion de cine, olvidando que la realidad supera muchas veces la ficción. No es un buen redactor judicial quien se conforma con recoger el boletín judicial que brinda la Policía y hacerle un seguimiento intuitivo a la noticia para complementar datos, construir seis párrafos... ¡y listo! No. Ese no es el criterio con que se debe manejar la verdadera crónica roja. Como su nombre lo dice, debe haber narración –de allí lo de crónica– se debe relatar un hecho imprimiéndole color, emoción diálogos, perfilando situaciones y personajes, pero sin salirnos de la veracidad y autenticidad de los hechos y situaciones que rodean a la noticia como tal. Detrás de cada víctima –sea un soldado en la guerra, un cartero arrollado por un camión, un banquero en un asalto, un albañil en un accidente laboral– hay una verdadera tragedia por contar: quién era, cómo vivía, quiénes le sobreviven, de qué forma vivía, cómo queda su familia, por qué se originó el hecho, qué sucederá después... causas y consecuencias.

El vigor que tiene la crónica roja se lo da la especialidad misma de las fuentes. Aquí se develarán infidencias, se destaparán hechos oscuros, se dará cuenta de capturas magistrales, persecuciones emotivas, asesinatos atroces, hechos de acción y emociones. El redactor no puede quitarle ese ingrediente inherente al género. Debe, por el contrario, enriquecerlo pero alejándose siempre del amarillismo.

Muchos casos verdaderos de crónica roja han sido llevados al cine, a la literatura y a la televisión. Tal la magistral obra *A sangre fría*, de Truman Capote, que recrea un salvaje asesinato de cuatro miembros de una misma familia en Holcomb, pequeño pueblo de Texas; *Crónica de una muerte anunciada*, magistral novela de Gabriel García Márquez que trata del asesinato de un hombre por dos hermanos celosos; *La muerte de Giacomo Turra*, de Germán Castro Caycedo, y los centenares escritos de Max Heinz en su habitual sección en distintos diarios

titulada *Crímenes famosos*, con los que bien pudiéramos montar una aclamada serie de televisión.

Está probado que las páginas de crónica roja son las más leídas de los periódicos; pero, no por el tratamiento de crónica con que son presentadas. Si bien ese es un ingrediente, cada vez escasea más el género en esa área para dar paso a la información escueta y descamada que oculta el propósito de alborotar el morbo del lector.

Sin embargo, la transformación gradual de la que hemos hablado permite vislumbrar el regreso de la crónica en el tratamiento de hechos trágicos o delictuosos que, antaño, eran caldo de cultivo de los fabuladores, cuya magia facilitaba la atracción de los lectores. Hoy, aparte de los movimientos estimulantes en las ediciones dominicales de los diarios, encontramos buenos tratamientos de crónica roja en las revistas de mayor prestigio. He aquí un ejemplo, en el que se destacan el *lead* y la narración:

### **La bestia**

Revista Semana

“Pido perdón a Dios, a ustedes y a todos aquellos a quienes yo haya hecho sufrir”. La frase, pronunciada por Luis Alfredo Garavito Cubillos, a las cinco de la tarde del pasado jueves, fue el preámbulo a una confesión terrible: “Yo soy responsable de la muerte de 140 niños”.

La revelación dejó mudos por varios segundos al grupo de fiscales que lo escuchaban, todos curtidos investigadores de los delitos más atroces. No era para menos, pocas veces se está frente a un asesino en serie. Por esa razón la indagatoria se prolongó durante 12 horas. En esta, Garavito Cubillos, de 42 años, nacido en Génova, Quindío, relataba sin omitir detalles que él venía asesinando a niños de entre 8 y 16 años. Lo dijo sin que le temblara la voz, con una frialdad aterradora.

¿Qué llevó a este alcohólico, que pasó por dos hospitales psiquiátricos y amante de la música de carrilera, a sembrar de sangre y dolor a 13



departamentos del país donde ejecutó sus crímenes contra frágiles criaturas? Tal vez la respuesta está en su atormentada infancia.

Garavito Cubillos pasó sus primeros años en su tierra natal junto a sus padres, Manuel Antonio y Rosa Delia. Era el mayor de una familia que pronto empezó a crecer. Vinieron seis hermanos más y al hogar llegó el odio y la violencia pues el pequeño pasó a ser una víctima sistemática de los golpes de su padre.

Corría el año 1969 y Génova no podía dejar atrás las historias de violencia de una de las regiones más martirizadas del país, en donde los crímenes de cantina y los asesinatos políticos eran el pan de cada día. En ese año el pequeño Garavito Cubillos no había logrado endurecerse de los golpes de su padre cuando sufrió un ataque de dos hombres que lo violaron. Fue tal la brutalidad del hecho que cargó con una marca para siempre: "era incapaz de eyacular"<sup>28</sup>.

## CRÓNICA: OTROS INGREDIENTES

La crónica se lleva por dentro. Aunque encierra algo de subjetividad, de literatura, de poder narrativo, no debe perderse el rumbo. La verdad debe estar, siempre, por encima de cualquier artilugio periodístico, con el propósito de que el lector pueda comprender el mensaje con claridad.

Estilo: Totalmente libre, pero sujeto en cierta forma por algún hecho en torno al cual se escribe. Hay muchas crónicas que no necesariamente nacen de una noticia. Hay más subjetividad, enfoque y apreciación personal de quien escribe. Suele predominar el estilo indirecto.

Forma: Informativa-narrativa. La crónica se basa especialmente en la narración. Esta narra y el reportaje, como se ha dicho, retrata. No es indispensable un orden descendente, pero sí, la gracia narrativa. El redactor debe tener visión clara del hecho con los detalles ilustrativos que se crean necesarios.

---

<sup>28</sup> Revista *Semana*, noviembre 1 de 1999, página 22. El relato constituye una recreación con base en informaciones del psicópata a los diversos medios, complementada con un trabajo de campo que incluyó entrevistas a diversas fuentes. Es visible el nivel de creatividad del autor, quien escribió la crónica con base en datos entregados por los periódicos e informes televisivos. No se registró el nombre del autor de la crónica.

Sujeto-protagonista: Los hechos son más o menos noticiosos, y el que redacta la crónica es intérprete de los mismos. La anécdota y el estilo cobran aquí un gran valor. Hay un enfoque particular de las cosas; de hecho, se hacen juicios.

Autor: Hechos y autor están en permanente simbiosis expresiva. Lo que sucede está enfocado en la visión personal del que escribe.

Mundo reflejado: El buen cronista ve más allá de los hechos. Los atraviesa con la mirada, los ilumina, y con su pluma los matiza hasta lograrlos plasmar ágilmente, con vitalidad y color.

Propósito: Informar y orientar. El buen cronista le da al lector los hechos interpretados bajo un punto de vista. Retoma detalles que ni la noticia ni el reportaje alcanzaron a tocar. Desarrolla temas tan disímiles como profundos: desde un paraguas y la navidad, hasta un conflicto social.

Técnica: La técnica es totalmente libre y está condicionada únicamente por el estilo del cronista.

### Herramientas para el Narrador

El periodista y escritor, Germán Castro Caycedo, tiene bien claro los parámetros que debe seguir un escritor para escribir una verdadera crónica periodística. Asegura el novelista que “el relato, la crónica, antes que todo, debe obedecer a que se cuente bien la historia. Algo parecido a *Sherezade* en *Las mil y una noches*: si no le contaba un cuento –pero bien contado– al Sultán, este le cortaba la cabeza.

Afirma Castro Caycedo que los periodistas “tenemos que contar bien, porque la muerte nuestra, si no contamos bien, es que el lector o televidente no nos lea o no nos escuche más: en ese sentido seríamos *Sherezade*”<sup>29</sup>.

El arte de la narración en la crónica es como el sol en el verano: sin aquella, el género periodístico queda incompleto, sin color ni dinamismo. Las técnicas para narrar en la crónica son las mismas que se emplean en el cuento literario. Primero,

---

<sup>29</sup> Germán Castro Caycedo es considerado, justamente, como uno de los grandes maestros de la crónica moderna en Colombia. Castro ha elaborado innumerables ensayos y ponencias en torno a los géneros vanguardia del periodismo. Una de ellas apareció en la revista *Folios*, de la Universidad de Antioquia bajo el nombre de *La caja de herramientas del escritor*.

es el trabajo de campo, la consecución de los datos de interés: entre más datos, mejor. Los que al final no nos sirvan, sencillamente los desechamos. Una crónica no cuaja si carece de información, o porque el periodista, sencillamente, no domina el tema a tratar.

Es recomendable que en la narración el cronista no entregue todos los detalles primordiales al lector, ya que esto le quitaría el encanto a la narración. Deben reservarse dos o tres datos interesantes, incluso sorprendentes, para sacarlos al final del texto: es nuestro as bajo la manga con el que sorprenderemos al lector y le retribuiremos el tiempo que ha dedicado a la lectura de nuestro trabajo.

La estructura narrativa es un concepto aplicable a las novelas y cuentos, y sus componentes constituyen el punto de partida para el análisis. Su aplicación en la construcción de textos también es válido para la crónica, género asimilable a las composiciones de carácter literario.

La estructura en el campo estrictamente narrativo cuenta, entre otros, con un elemento que es el dato escondido, un recurso que facilita el atractivo de la crónica, o la seducción del lector frente a la historia que se cuenta. Tal dato no es más que el ocultamiento o la omisión deliberada de situaciones o hechos creados por personajes que posteriormente son revelados. Es decir, se trata de una supresión que garantiza la creación de una cierta dosis de suspenso.

El manejo del dato escondido requiere el dominio del narrador, el conocimiento de la estructura narrativa, y el manejo de la estrategia en ese mismo terreno. Sin embargo, no es obligatorio el uso de este recurso en la crónica, pero bien vale la pena, en lo posible, incorporarlo, siempre y cuando exista una práctica y destreza narrativa por parte del cronista.

En cuanto a la técnica, la narración –al igual que en otros géneros periodísticos y literarios– tiene diversos puntos de vista entre los cuales se destaca la primera y tercera persona. En la primera persona hay una confluencia o similitud entre el autor, el narrador y el protagonista. La identificación es total entre los tres actores y la visión presentada se desarrolla a partir del testimonio personal con ocurrencias al “yo” o en aquellos hechos en los que se ha sido testigo directo.

La narración en tercera persona equivale a la omnisciencia: un autor-narrador que todo lo sabe a partir del conocimiento del hecho surgido de su rigurosa investigación. Esta omnipresencia también se aplica al plano de los sentimientos de personajes, psicología de los mismos, sucesos, tiempos, acciones, detalles, etc. Una variante de la tercera persona tiene que ver con un autor-narrador convertido en semi-dios: conoce parcialmente los hechos y debe apoyarse en personajes, o utilizar recursos que le permitan entregar la visión global de lo narrado.

El diálogo es otro elemento que consolida la estructura de la narración en la crónica. Es tal vez más importante plasmar en el escrito las cosas que el personaje extrae en el diálogo con el periodista, cosas que, entre otras, van dibujando su personalidad, sus creencias, su forma de ser, su clase, etc. Debe llevar un equilibrio entre el diálogo y las descripciones.

No obstante, el diálogo no es atribuible a la crónica. Sobre todo en los comienzos, este género se caracterizaba por la narración pura. Su evolución ha permitido la incorporación del diálogo, aunque el mismo sigue reservado, en alta dosis, a la entrevista y, en menor grado, al reportaje.

Las descripciones, como ya dijimos en el capítulo anterior, suelen caer muchas veces en los mismos lugares comunes: "...Profundos ojos azules, delgado, cejas gruesas, voz de trueno y ademanes aristocráticos...". Es más productivo, tanto para el redactor como para el que lee, las descripciones que se adentran más a lo psicológico, a lo subjetivo, a lo que se percibe del personaje, que a la mera descripción física.

Como lo han reiterado escritores, verbigracia, García Márquez, Truman Capote, y el mismo Germán Castro, "la diferencia entre la novela y la crónica es que la una es ficción y la otra realidad, pero la técnica empleada por su concepción, es la misma". En este aspecto, diferimos de algunos autores que consideran imposible mezclar ambas corrientes. Podemos hacer una crónica de fondo totalmente real, introduciéndole algunos aditamentos tomados de la ficción que ayudan a colorear el relato, hacerlo más agradable, rico en lectura, pero sin

que pierda su contexto real. Esto nos ayuda a hacer la crónica más original y creativa.

En el manejo del tiempo también hay que tener cuidado para construir una buena crónica periodística. Este tiempo podemos entenderlo de dos maneras: el tiempo narrativo y el tiempo de la época.

El narrativo es cuando en medio del relato se le crea al autor la necesidad de que el reloj corra. O sea, que transcurran minutos, segundos, días, meses, años, en fin. El éxito es que la misma premura que se vive en la crónica, o la angustia por el paso o no de ese tiempo cronológico, la viva también el lector. Este tiempo refuerza el poder psicológico de la crónica y también su veracidad.

No es lo mismo empezar, por ejemplo: *Aproximadamente a las cuatro de la tarde, Juan Pérez cayó muerto*; que decir: *El reloj marcaba las 4:06 minutos de la tarde, cuando Juan Pérez cayó muerto...* El segundo caso nos da una mayor impresión de exactitud.

Para el manejo del tiempo de época, ya el cronista necesita recurrir, en muchas ocasiones, a la ayuda de documentos, expertos, libros, escritos, que nos adentren en una época específica para saber cómo era y cómo se amolda esa época al relato que estamos trabajando. No podemos hacer una crónica de Cartagena de Indias, sin tener una idea general de su historia. En esa historia va intrínseca su tiempo de época.

Igualmente importante es la voz en la narración: para ellos el escritor puede jugar con los personajes a través de monólogos interiores, utilizar la técnica de la tercera persona o involucrarse él mismo en el relato.

Un buen ejemplo del manejo de la voz y la forma en que esta enriquece a la narración son los apartes de la siguiente crónica:

### ***Sin esos papeles estoy muerto***

Por Carlos Mario Correa Soto

Yo me acuerdo que estaba por los lados del Parque de Bolívar y me quedé recostado a la puerta central de la Catedral, que siempre está cerrada.

Yo estaba ruede. Todo dopado, corto de conocimiento. Lo único que sentí fue que una vieja llegó y tan, me clavó una puñalada en el lado izquierdo del pecho.

Me levanté y alcancé a mirar a la vieja y a caminar como una cuadra. Se me bajaron las luces y perdí el conocimiento. Cuando me desperté volteé a mirar y me di cuenta que estaba en el anfiteatro. El médico tenía esa cosa en la mano y me estaba abriendo... Yo no podía moverme ni hablar porque estaba congelado... Abrí los ojos todo lo más que pude y el doctor me vio y dijo: ¡Ave María a este man le estamos haciendo la necropsia y está vivo! Pero ¿Cómo es posible si lleva tres días metido en la cava?... Salió como loco de allá y a mí se me volvieron a ir las luces...

Yo vendo confites y hago mandado por ahí. Unas putas que se rebuscan en el parque le dijeron a mi hermana que a mí me habían matado a las tres de la tarde. Ella hizo las vueltas en el anfiteatro para ir por la partida de defunción...<sup>30</sup>.

## EL PODER DEL ÁNGULO NUEVO

Hacemos énfasis en la necesidad del periodista de explorar todas las posibilidades antes de lanzarse a escribir. Al sentarse frente a la pantalla del computador se deben evaluar los distintos frentes y matices que tiene una historia. Hay que determinar la forma y el contenido del inicio, ya que ello marcará la estructura y la voz en toda la narración.

Por muy simple o esquemático que pueda resultar un tema a simple vista, dependiendo de la creatividad del autor, el trabajo plasmado puede lograr un interés que no se le veía. Hay hechos que, por su naturaleza, parecen alejarse de la crónica. Por ejemplo, una disertación de especialistas sobre un tema específico. La decisión final la tiene el periodista: ¿Quiero hacer lo mismo que todo el mundo? La respuesta a esa pregunta definirá la suerte del escrito... y la de los lectores.

Es mucho más fácil escribir una crónica cuando el hecho de por sí es novedoso, dinámico, colorido y con personajes controvertidos. Pero sacar del

---

<sup>30</sup> ¿Pertenece Fredy Montoya al reino de los vivos o de los muertos? La respuesta constituye un laberinto o un misterio develado por Carlos Mario Correa, crónica escrita a partir de una elevada dosis de creatividad, y publicada en el número 2 de la revista *Folios* de la Universidad de Antioquia.

sombrero una crónica, en el marco de unas conferencias, puede no resultar tan sencillo, pero sí atrevido.

Hace algún tiempo, en medio de las charlas que con motivo del Congreso Iberoamericano de la Lengua se realizaron en Cartagena de Indias, nos tocó asistir en calidad de invitados a una serie de conferencias. En el desarrollo de las mismas pensamos: “he aquí un excelente tema de clases para nuestros estudiantes”. Después, al finalizar la charla, tuvimos tiempo de interactuar con algunos panelistas internacionales. Al día siguiente, pensando todavía en las notas de clases, se nos ocurrió publicar el escrito en un diario local. Pero presentarlo como disertación corriente era más o menos un “ladrillo” difícil de leer. Intentamos darle la vuelta para dinamizar el texto e introducir uno que otro giro novedoso. ¿El resultado? Un interesante escrito académico, en forma de crónica, que fue publicado en varios diarios impresos, en revistas digitales y *blogs* literarios.

Muchas veces desechamos un tema para crónica porque creemos que no tiene las características necesarias. En realidad, lo que debemos explotar es el enfoque novedoso y la presentación creativa.

## EL ARTE DE CONTAR LA HISTORIA

¡Cuéntame tu historia! Con esta frase nos saludó un día un amigo al que hacía mucho tiempo no veíamos. Nos sentamos en una refresquería cercana y los tres nos contamos la historia comprendida en el periplo de ausencia. Al final, nos despedimos con la sensación de que nos pusimos al día con los sucesos de nuestras vidas: efectivamente, nos habíamos contado la historia.

En ese sentido, la evolución del periodismo moderno señala un nuevo derrotero. Si bien los géneros están demarcados con fronteras cada vez más difusas, lo que hoy es importante, tanto para el lector como para el medio, es que la historia sea bien narrada. Para ello, debe tener ingredientes diversos que van desde los hechos en sí, los detalles de los mismos, los personajes que lo protagonizan, el tiempo—espacio y, por supuesto, la estética.

Sin este último ingrediente, que antes parecía un camino reservado a los literatos, el periodismo de hoy sería tan insípido que los lectores se alejarían aún más de los medios impresos.

Ya en 1966 Tom Wolf hablaba de la necesidad de darle un giro al periodismo tradicional y argumentaba que la creatividad, la estética y las pretenciosas formas narrativas estaban solamente reservadas para los que hacían literatura; es decir, para los novelistas, quienes, entre otras cosas, miraban con desdén el trabajo diario y exigente del periodista. Tom Wolfe *señala*:

El escenario estaba estrictamente reservado a los novelistas, gente que escribía novelas, y gente que rendía pleitesía a la novela. No había sitio para el periodista, a menos que asumiese el papel de aspirante a escritor o de simple cortesano de los grandes. No existía el periodista literario que trabajase para revistas populares o diarios. Si un periodista aspiraba al rango literario... mejor que tuviese el sentido común y el valor de abandonar la prensa popular e intentar subir a primera división<sup>31</sup>.

Desde ese tiempo, hace ya más de 40 años, existía la inquietud en los periodistas de Norteamérica de presentar a los lectores una propuesta distinta. Paulatinamente, el fenómeno se hizo extensivo al mundo entero y poco a poco una pléyade de periodistas empezaron a darle el revolcón a la noticia tradicional.

Recordemos que la información, hace medio siglo, era terreno abonado solamente para el periodismo objetivo, ese mismo en el que la voz del periodista quedaba sepultada bajo las cifras, datos, testimonios y nombres que contenían un artículo determinado. Tanto así, en la estructura narrativa de las agencias de prensa, que en la Segunda Guerra Mundial asignaron a periodistas de diversas nacionalidades a cubrir el conflicto –lo que sirvió de material a las salas de redacción de todo el mundo–, se convirtió a la postre en la regla de oro para una correcta redacción.

---

<sup>31</sup> Wolfe, Tom. *El Nuevo Periodismo*, traducción de José Luis Guarner. Séptima edición, 1998, Editorial Anagrama, Barcelona, España.



## El rostro de los hechos

El redactor, cuando enfrenta el tema, debe preguntarse si es posible enfocarlo de una manera distinta y novedosa. Evaluar el proyecto, repensar el inicio y el final. Imaginar su estructura, sus nexos y la aparición de los personajes. ¿Es coherente? ¿Es creíble? ¿Sigue siendo apegado a los hechos? ¿Hay elementos nuevos que juegan con la estética?

Las respuestas a estas preguntas ayudarán a buscar una salida y a tomar la decisión correcta. Al respecto, Tomás Eloy Martínez, en la conferencia antes citada, señala:

La gran respuesta del periodismo escrito contemporáneo al desafío de los medios audiovisuales es descubrir, donde antes había sólo un hecho, al ser humano que está detrás de ese hecho, a la persona de carne y hueso afectada por los vientos de la realidad. La noticia ha dejado de ser objetiva para volverse individual. O mejor dicho: las noticias mejor contadas son aquellas que revelan, a través de la experiencia de una sola persona, todo lo que hace falta saber. Eso no siempre se puede hacer, por supuesto.

Hay que investigar, primero, cuál es el personaje paradigmático que podría reflejar, como un prisma, las cambiantes luces de la realidad. No se trata de narrar por narrar. Algunos jóvenes periodistas creen, a veces, que narrar es imaginar o inventar, sin advertir que el periodismo es un oficio extremadamente sensible en el que la más ligera falsedad, la más ligera desviación, puede hacer pedazos la confianza que se fue creando en el lector durante años.

Sería atrevido, por no decir estúpido, que un periodista tratara de aplicar técnicas avanzadas de narración al hecho de que el Alcalde instaló las sesiones ordinarias del Concejo Municipal, mientras que un incendio de voraces proporciones, en un parque industrial lo trató como una simple noticia de crónica roja con un inventario de muertos, heridos y pérdidas materiales. Recordemos no dejar el sentido común en la cama cuando vamos a trabajar en la sala de redacción.

La narración moderna es dúctil, maleable, dinámica y se transforma cada día. Por ello, el periodista que no quiere morir en el intento deberá estar a la altura de estas nuevas técnicas que han tocado ya todos los frentes, temas y secciones de un medio impreso. Son las mismas técnicas que debemos emplear para el desarrollo de estructuras más complejas que la mencionada noticia. Las mismas que marcarán la diferencia en la elaboración de una entrevista, un perfil, una crónica o un reportaje. Porque en el denominado género del periodismo literario esta técnica narrativa es su razón de ser.

“El huracán fue muy fuerte”, dice un periodista en una frase. ¿Qué tan fuerte?, se preguntará el lector. ¿Tan fuerte que despeinó a la señora? ¿Que levantó las hojas del diario que estaba leyendo? ¿O que arrastró barcos, lanchas y yates anclados en el puerto hasta las mismas calles de la ciudad?

No hay que dar rodeos explicativos tratando de definir una situación compleja: sencillamente muestre al lector lo sucedido, la magnitud del hecho y póngalo en relevancia con el interés humano. La señora que perdió su casa, el joven que salvó a dos niñas, el gato encontrado debajo de los escombros, la evacuación de la zona de riesgo, los destrozos, víctimas y milagros deben ser mostrados en escenas, no en párrafos tan interminables como una lista de mercado. Recree personajes y situaciones en consonancia con el hecho. Que se escuchen sus voces. Que salgan a flote sus sentimientos. Que interactúen con el lector gracias a la voz del autor. La vieja frase de que el buen periodista no es el que dice que está lloviendo, sino que hace sentir al lector que se está mojando, es hoy más válida que nunca. Recuerde que una escena bien representada dentro de cualquier género periodístico vale más que decenas de párrafos oscuros y pesados.

### En la búsqueda del momento

Para que la historia surta el efecto deseado, el periodista debe saber detectar el momento de la misma. Esclarecer cuál es la situación de todas las que tiene registradas en su libreta de apuntes o en su grabadora, que merece iniciar.

Encontrar el momento no es fácil. Está ligado directamente con saber qué quieren leer los lectores. Este ejercicio tan simple como cuadrar o bosquejar los momentos específicos de la historia, esos mismos que tienen más carga dramática, más importancia, son lo que al final terminarán siendo la tabla salvadora de la narración, pero sin que saturemos lo contado.

Se parte de la jerarquización de la noticia y de dar respuesta a interrogantes básicos sobre el hecho cubierto por el periodista. ¿Cómo es el objeto? ¿A qué se parece? ¿Qué representa? ¿Cuáles son las causas y consecuencias? ¿Cómo lo ven los demás? ¿Cuál es su papel en la sociedad? ¿Es positivo, negativo o no afecta en nada? ¿Qué es lo más llamativo de la historia? En fin, podemos hacer múltiples interrogantes de acuerdo a la complejidad del hecho, pero lo importante es que sepamos utilizar las respuestas y acomodarlas en la narración.

El periodismo narrativo es, necesariamente, un producto literario. Pero es diferente a la literatura, porque el periodismo narrativo se basa y se fundamenta en la certeza de los hechos, en la realidad, o por lo menos, por lo que el periodista, de buena fe, cree que es la verdad que no deja de ser un término relativo igual que la tan cacareada objetividad.

La narración aplicada al periodismo no permite de manera alguna inventar; lo que sí debe explotar el novelista o escritor de ficción. Para este último la invención es un signo de riqueza, inspiración y creatividad. Para el periodista es un acto abominable. La literatura puede tener una narración ambigua, lo que jamás debe darse en lo periodístico.

La narración es tan importante para el desarrollo y expansión de lo que hoy conocemos como distintas culturas, que todos los conocimientos que la humanidad posee hoy, son gracias a los relatos y narraciones que han consignado cada capítulo de nuestro devenir histórico. ¿De qué forma tenemos en Colombia conocimiento de las hazañas, luchas, abusos, vida y obra de los conquistadores? ¿Cómo sabemos el momento de la América del Descubrimiento? Para ambos interrogantes la respuesta es una sola: crónicas. Las crónicas son narraciones. Relatos con riqueza literaria que nos cuenta una realidad: nuestra realidad.

Cuando nos enfrentamos a un hecho que posee alta dosis de drama, que logra conmovernos, que toca la fibra, deberá ser narrado conservando sus cualidades originales, su fuerza de ser representado. Los hechos deben parecer universales; por ello, deben estar siempre acompañados por el rostro de esos hechos, que son los personajes con sus dramas y alegrías, tristezas y logros, triunfos y frustraciones.

Cuando un periodista pone en escena la narración como herramienta básica para relatar un hecho noticioso, sabe de antemano a quién le está escribiendo y sabe, también, que debe lealtad a sus lectores. Es consciente que quien lo lee espera una interpretación correcta de la realidad y esa es la responsabilidad que los periodistas modernos tienen sobre sus hombros.

Hace algún tiempo apareció en un diario de la región una noticia sobre cuatrocientas familias desplazadas que llegaban desde el sur del departamento de Bolívar, hasta la histórica Cartagena de Indias, en Colombia. El artículo, preocupante por el éxodo repetitivo del campo a la ciudad de manera forzada, no era más que un hecho global que hablaba de "...cuatrocientas familias desplazadas por la violencia, reubicadas en las afueras de Cartagena...". La noticia, desarrollada en ese estilo piramidal, no mostraba el rostro de un niño que sufriera las penurias del desplazamiento, o del abuelo cansado y muerto en vida, porque todo lo que tenía lo había dejado en el pueblo donde vivió 70 años y un día fue sacado de allí sin más posesiones que lo que llevaba puesto.

En resumen, la noticia contaba los rasgos generales del hecho con las medidas que las autoridades locales iban a tomar para enfrentar la emergencia, pero las víctimas no tenían rostro: eran solo una cifra. Distinto sería si, a una sola familia (abuelos, padres, hijos y nieto) el periodista hubiera abordado, convivido durante unas horas, escuchado sus historias, su drama y sus expectativas. Con toda seguridad que el mismo drama, necesidades y angustias de la familia focalizada, serían en gran medida las de las otras 399. La diferencia: con esta técnica se logró representar el hecho, sus causas y consecuencias. Las víctimas no eran un simple número, sino personas de carne y hueso, como nosotros, con necesidades insalvables.

Hoy la noticia tradicional está reinventada. Evolucionó desde su tradicional esquema de la pirámide invertida hasta volverse más flexible, más personal, más representativa, perdiendo con ello el terrible rótulo de objetiva que la acompañó por siempre. Para Tomás Eloy Martínez, esta evolución de la noticia, el más puro de los géneros periodísticos, es una muestra de los fuertes vientos que soplan en el espectro de los medios impresos dentro de la lucha natural con los medios audiovisuales. El periódico, en su lucha constante por sobrevivir tiene que aferrarse al recurso de la narración como tabla de salvación para contar la historia de una manera dinámica, vivaz, descriptiva, representativa y llena de elementos nuevos.

## ARMA DE DOBLE FILO

Exagerarse en los recursos estéticos de la narrativa puede entregar resultados no deseados y darán al traste con la verdadera aspiración del periodista.

A la par que nace y evoluciona a pasos gigantescos un nuevo lenguaje periodístico –el del periodismo digital– los periódicos tradicionales, que han logrado transformarse en hipermedios, (en su página Web el usuario puede leerlo como prensa, ver noticias en video y escuchar las más importantes entrevistas o declaraciones que la radio emitió... todo en una sola página) tratan de que su edición impresa sea aceptada por los lectores nuevos (jóvenes), esos mismos que han crecido con el Internet, gracias al poder narrativo y a la forma creativa como se están presentando las historias.

Las historias que hay que contar en los diarios están casi todas ocultas en lo más público: en nuestra cotidianidad, escondidas detrás de un vendedor funerario; o de un hombre que dice hablar con los muertos; o de octogenarios pensionados que se baten en interminables duelos de ajedrez, o de la extravagante viuda que dona su descomunal herencia a su perrita Susy; o de un vendedor callejero que, sin importarle el abrasante sol del mediodía, ofrece

apetitosos aguacates a los transeúntes. La narración mediática está signada por nuestro propio interés de saber qué hacen y cómo lo hacen los demás.

La narración en el periodismo debe ser tan exquisita como en la literatura. Lo único que no debe perderse de vista es que la verdad debe ser el ingrediente principal de ella. Los matices, las formas, los hechos, las situaciones, los diálogos, las descripciones, deben desfilar ante los ojos de los lectores con la fuerza propia de la realidad. Sin alteraciones. Sin disfraces. Sólo el hecho de que lo que se está relatando está ocurriendo aquí y ahora, deben ser cualidades suficientes para que la narratividad tenga fuerza por sí misma. Para representar más claramente esta teoría, tomemos como ejemplo dos párrafos de la crónica *Nueva York, ciudad de excéntricos* de Gay Talese:

En Nueva York, en la calle Setenta Este, hay un paseador profesional de perros, un psicólogo de gatos en el 141 de Lexington Avenue, y una señora insignificante que comparte su piso de la Calle Cuarenta y Seis con dos palomas con pata de palo. En Sutton Place, un hombre pesa anguilas desde su ventana del decimotavo piso y en el número 880 de la Quinta Avenida, una mujer se ocupa de investigar fantasmas y otros sucesos paranormales para la Sociedad Norteamericana de Investigación Psíquica. En distintos puntos de la ciudad hay clubes para tipos raros, e incluso, una vez al año se organiza un baile en un hotel en honor a los alcahuetes, y ofrecido por las ramera.

En Nueva York suceden cosas que probablemente no suceden en ningún otro sitio. Cada día hay personas que van a un estudio en la calle Cincuenta y Ocho para injuriar, maldecir, chiflar y chillar a dos modelos enmascarados apoyados en la pared; los modelos representan a los jefes, a los recaudadores de impuestos, a los esposos tiranos con los que no tienen valor de enfrentarse.

(...) Una señora en Murria Hill se ha hecho enviar un barco destartado de Florida y ahora lo tiene en el tejado de su casa. Cuando los vecinos le preguntan por qué guarda un viejo bote en el tejado, contesta sencillamente: "Me gusta contemplarlo".

En el anterior ejemplo, el solo hecho de enumerar las cosas extrañas que suelen suceder a diario en la Gran Manzana, es suficientemente representativo.

Aquí la narración se apega a la realidad que, muchas veces, supera con creces a la ficción. El dar detalles sobre las direcciones, hora, nombre de los personajes, crean un marco de veracidad a los hechos, lo que hace que la voz del periodista resuene con más fuerza.

Imaginemos el resto de la narración como la preparación de un plato exquisito que, para llevarlo a la mesa con éxito, debe tener los ingredientes indicados en las proporciones adecuadas. Ni más ni menos. Para qué decir “*el sol amarillo brilla fuerte en la mañana*” si todos sabemos que el sol es amarillo, que brilla fuerte y que suele calentar en las mañanas. Es como echarle caldos concentrados de gallina a un succulento sancocho de costilla. La voz del periodista debe ser aceptada por el lector con naturalidad, sencillez y claridad. Sin estas tres cualidades, cualquier intento de narración podrá conducir al fracaso.

## EJEMPLOS DE CRÓNICA MODERNA

### **La travesía de Wikdi**

**Por Alberto Salcedo Ramos / Revista Soho**

Crónica ganadora del premio Ortega y Gasset de Periodismo

En la áspera trocha de ocho kilómetros que separa a Wikdi de su escuela se han desnucado decenas de burros. Allí, además, los paramilitares han torturado y asesinado a muchas personas. Sin embargo, Wikdi no se detiene a pensar en lo peligrosa que es esa senda atestada de piedras, barro seco y maleza. Si lo hiciera, se moriría de susto y no podría estudiar. En la caminata de ida y vuelta entre su rancho, localizado en el resguardo indígena de Arquía, y su colegio, ubicado en el municipio de Unguía, emplea cinco horas diarias. Así que siempre afronta la travesía con el mismo aspecto tranquilo que exhibe ahora, mientras cierra la corredera de su morral.

Son las 4:35 de la mañana. En enero la temperatura suele ser de extremos en esta zona del Darién chocoano: ardiente durante el día y gélida durante la madrugada. Wikdi —trece años, cuerpo menudo— tiritita de frío. Hace un instante le dijo a Prisciliano, su padre, que prefiere bañarse de noche. En este momento ambos especulan sobre lo helado que debe de haber amanecido el río Arquía.

—Menos mal que nos bañamos anoche —dice el padre.

—Esta noche volvemos al río —contesta el hijo.

Diagonal adonde ellos se encuentran, un perro se acerca al fogón de leña emplazado en el suelo de tierra. Arquea el lomo contra uno de los ladrillos del brasero, y allí se queda recostado absorbiendo el calor. Prisciliano le pregunta a su hijo si guardó el cuaderno de geografía en el morral. El niño asiente con la cabeza, dice que ya se sabe de memoria la ubicación de América. El padre mira su reloj y se dirige a mí.

—Cinco menos veinte —dice.

Luego agrega que Wikdi ya debería ir andando hacia el colegio. Lo que pasa, explica, es que en esta época clarea casi a las seis de la mañana y a él no le gusta que el muchachito transite por ese camino tan anochecido. Hace unos minutos, cuando él y yo éramos los únicos ocupantes despiertos del rancho, Prisciliano me contó que el nacimiento de Wikdi, el mayor de sus cinco hijos, sucedió en una madrugada tan oscura como esta. Fue el 13 de mayo de 1998. A Ana Cecilia, su mujer, le sobrevinieron los dolores de parto un poco antes de las tres de la mañana. Así que él, fiel a un antiguo precepto de su etnia, corrió a avisarles a los padres de ambos. Los cuatro abuelos se plantaron alrededor de la cama, cada uno con un candil encendido entre las manos. Entonces fue como si de repente todos los kunas mayores, muertos o vivos, conocidos o desconocidos, hubieran convertido la noche en día solo para despejarle el horizonte al nuevo miembro de la familia. Por eso Prisciliano cree que a los seres de su raza siempre los recibe la aurora, así el mundo se encuentre sumergido en las tinieblas. Eso sí —concluye con aire reflexivo—: aunque lleven la claridad por dentro arriesgan demasiado cuando se internan por la trocha de Arquía en medio de tamaña negrura.

Prisciliano —treinta y ocho años, cuerpo menudo— espera que el sacrificio que está haciendo su hijo valga la pena. Él cree que en la Institución Educativa Agrícola de Unguía el niño desarrollará habilidades prácticas muy útiles para su comunidad, como aplicar vacunas veterinarias o manejar fertilizantes. Además, al culminar el bachillerato en ese colegio de “libres” seguramente hablará mejor el idioma español. Para los indígenas kunas, “libres” son todas aquellas personas que no pertenecen a su etnia.

—El colegio está lejos —dice— pero no hay ninguno cerca. El que tenemos nosotros aquí en el resguardo solo llega hasta quinto grado, y Wikdi ya está en séptimo.

—La única opción es cursar el bachillerato en Unguía.

—Así es. Ahí me gradué yo también.



Prisciliano advierte que con el favor de Papatumadi —es decir, Dios— Wikdi estudiará para convertirse en profesor una vez termine su ciclo de secundaria.

—Nunca le he insinuado que elija esa opción —aclara—. Él vio el ejemplo en casa porque yo soy profesor de la escuela de Arquía.

¿Podrá Wikdi abrirse paso en la vida con los conocimientos que adquiriera en el colegio de los “libres”? Es algo que está por verse, responde Prisciliano. Quizá se enriquecerá al asimilar ciertos códigos del mundo ilustrado, ese mundo que se encuentra más allá de la selva y el mar que aíslan a sus hermanos. Se acercará a la nación blanca y a la nación negra. De ese modo contribuirá a ensanchar los confines de su propia comarca. Se documentará sobre la historia de Colombia, y así podrá, al menos, averiguar en qué momento se obstruyeron los caminos que vinculaban a los kunas con el resto del país. Estudiará el Álgebra de Baldor, se aprenderá los nombres de algunas penínsulas, oírá mencionar a Don Quijote de la Mancha. Después, transformado ya en profesor, les transmitirá sus conocimientos a las futuras generaciones. Entonces será como si otra vez, por cuenta de los saberes de un predecesor, brotara la aurora en medio de la noche.

—Las cinco y todavía oscuro —dice ahora Prisciliano.

Anabelkis, su cuñada, ya está despierta: hierve café en el mismo fogón en el que hace un momento tomaba calor el perro. Su marido intenta tranquilizar al bebé recién nacido de ambos, que llora a moco tendido. Nadie más falta por levantarse, pues Ana Cecilia y los otros hijos de Prisciliano durmieron anoche en Turbo, Antioquia. En el radio suena una conocida canción de despecho interpretada por Darío Gómez.

*Ya lo ves me tiré el matrimonio  
y ya te la jugué de verdad  
fuiste mala, ay, demasiado mala  
pero en esta vida todo hay que aguantar.*

El fogón es ahora una hoguera que esparce su resplandor por todo el recinto. Cantan los gallos, rebuznan los burros. En el rancho ha empezado a bullir la nueva jornada. Más allá siguen reinando las tinieblas. Pareciera que en ninguna de las 61 casas restantes del cabildo se hubiera encendido un solo candil. Eso sí: cualquiera que haya nacido aquí sabe que, a esta hora, la mayoría de los 582 habitantes de la comarca ya está en pie.

Wikdi le dice hasta luego a Prisciliano en su lengua nativa (“¡kusalmalo!”), y comienza a caminar a través del pasillo que le van abriendo los cuatro perros de la familia.

\*\*\*

Hemos caminado por entre un riachuelo como de treinta centímetros de profundidad. Hemos atravesado un puente roto sobre una quebrada sin agua. Hemos escalado una pendiente cuyas rocas enormes casi no dejan espacio para introducir el pie. Hemos cruzado un trecho de barro revestido de huellas endurecidas: pezuñas, garras, pisadas humanas. Hemos bajado por una cuesta invadida de guijarros filosos que parecen a punto de desfondarnos las botas. Ahora nos aprestamos a vadear una cañada repleta de peñascos resbaladizos. Un vistazo a la izquierda, otro a la derecha. Ni modo, toca pisar encima de estas piedras recubiertas de cieno. Me asalta una idea pavorosa: aquí es fácil caer y romperse la columna. A Wikdi, es evidente, no lo atormentan estos recelos de nosotros los “libres”: zambulle las manos en el agua, se remoja los brazos y el rostro.

Hace hora y media salimos de Arquía. La temperatura ha subido, calculo, a unos 38 grados centígrados. Todavía nos falta una hora de viaje para llegar al colegio, y luego Wikdi deberá hacer el recorrido inverso hasta su rancho. Cinco horas diarias de travesía: se dice muy fácil, pero créanme: hay que vivir la experiencia en carne propia para entender de qué les estoy hablando. En esta trocha —me contó Jáider Durán, exfuncionario del municipio de Unguía— los caballos se hunden hasta la barriga y hay que desenterrarlos halándolos con sogas. Algunos se estropean, otros mueren. Unos zapatos primorosos de esos que usa cierta gente en la ciudad —unos Converse, por ejemplo— ya se me habrían desbaratado. Aquí los pedruscos afilados taladran la suela. El caminante siente las punzadas en las plantas de los pies aunque calce botas pantaneras como las que tengo en este momento.

—¡Qué sed! —le digo a Wikdi.

—¿Usted no trajo agua?

—No.

—Apenas nos faltan tres puentes para llegar al pueblo.

Agradezco en silencio que Wikdi tenga la cortesía de intentar consolarme. Entonces él, tras esbozar una sonrisa candorosa, corrige la información que acaba de suministrarme.

—No, mentiras: faltan son cuatro puentes.

En la gran urbe en la que habito, mencionar a un niño indígena que gasta cinco horas diarias caminando para poder asistir a la escuela es referirse al protagonista de un episodio bucólico. ¡Qué quijotada, por Dios, qué historias tan románticas las que florecen en nuestro país! Pero acá, en el barro de la realidad, al sentir los rigores de la travesía, al observar las carencias de los personajes implicados, uno entiende que no se encuentra frente a una anécdota sino frente a un drama. Visto desde lejos, un camino de herradura en el Chocó o en cualquier otro lugar de la periferia colombiana es mero paisaje. Visto desde cerca es símbolo de discriminación. Además se transforma en pesadilla. Cuando la trocha se sale de la foto de Google y aparece debajo de uno, es un monstruo que hiere los pies. Produce quemazón entre los dedos, acalambra los músculos gemelos. Extenua, asfixia, maltrata. Sin embargo, Wikdi luce fresco. Tiene la piel cubierta de arena pero se ve entero. Le pregunto si está cansado.

—No.

—¿Tienes sed?

—Tampoco.

Wikdi calla, y así, en silencio, se adelanta un par de metros. Luego, sin mirarme, dice que lo que tiene es hambre porque hoy se vino sin desayunar.

—¿Cuántas veces vas a clases sin desayunar?

—Yo voy sin desayunar, pero en el colegio dan un refrigerio.

—Entonces comes cuando llegues.

—El año pasado era que daban refrigerio. Este año no dan nada.

Captada en su propio ambiente, digo, la historia que estoy contando suscita tanta admiración como tristeza. Y susto: aquí los paramilitares han matado a muchísimas personas. Hubo un tiempo en el que adentrarse en estos parajes equivalía a firmar anticipadamente el acta de defunción. El camino quedó abandonado y fue arrasado por la maleza en varios tramos. Todavía hoy existen partes cerradas. Así que nos ha tocado desviarnos y avanzar, sin permiso de nadie, por el interior de algunas fincas paralelas. Doy un vistazo panorámico, tanteo la magnitud de nuestra soledad. En este instante no hay en el mundo un blanco más fácil que nosotros. Si nos saliera al paso un paramilitar dispuesto a exterminarnos, lo conseguiría sin necesidad de despeinarse. Sobrevivir en la trocha de Arquía, después de todo, es un simple acto de fe. Y por eso, supongo, Wikdi permanece a salvo al final de cada caminata: él nunca teme lo peor.

—Faltan dos puentes —dice.

Solo una vez se ha sentido en riesgo. Caminaba distraído por un atajo cuando divisó, de improviso, una culebra que iba arrastrándose muy cerca de él. Se asustó, pensó en devolverse. También estuvo a punto de saltar por encima del animal. Al final no hizo ni lo uno ni lo otro, sino que se quedó inmóvil viendo cómo la serpiente se alejaba.

—¿Por qué te quedaste quieto cuando viste la culebra?

—Me quedé así.

—Sí, pero ¿por qué?

—Yo me quedé quieto y la culebra se fue.

—¿Tú sabes por qué se fue la culebra?

—Porque yo me quedé quieto.

—¿Y cómo supiste que si te quedabas quieto la culebra se iría?

—No sé.

—¿Tu papá te enseñó eso?

—No.

Deduzco que Wikdi, fiel a su casta, vive en armonía con el universo que le correspondió. Él, por ejemplo, marcha sin balancear los brazos hacia atrás y hacia adelante, como hacemos nosotros, los “libres”. Al llevar los brazos pegados al cuerpo evita gastar más energías de las necesarias. Deduzco también que tanto Wikdi como los demás integrantes de su comunidad son capaces de mantenerse firmes porque ven más allá de donde termina el horizonte. Si se sentaran bajo la copa de un árbol a dolerse del camino, si solo tuvieran en cuenta la aspereza de la travesía y sus peligros, no llegarían a ninguna parte.

—¿Tú por qué estás estudiando?

—Porque quiero ser profesor.

—¿Profesor de qué?

—De inglés y de matemáticas.

—¿Y eso para qué?

—Para que mis alumnos aprendan.

—¿Quiénes van a ser tus alumnos?

—Los niños de Arquía.

Deduzco, además, que para hacer camino al andar como proponía el poeta Antonio Machado, conviene tener una feliz dosis de ignorancia. Que es justamente lo que sucede con Wikdi. Él desconoce las amenazas que representan los paramilitares, y no se plantea la posibilidad de convertirse, al final de tanto esfuerzo, en una de las víctimas del

desempleo que afecta a su departamento. En el Chocó, según un informe de las Naciones Unidas que será publicado a finales de este mes, el 54% de los habitantes sobrevive gracias a una ocupación informal. Allí, en el año 2002, el 20% de la población devengaba menos de dos dólares diarios. En esta misma región donde nos encontramos, a propósito, se presentó en 2007 una emergencia por desnutrición infantil que ocasionó la muerte de doce niños. Wikdi, insisto, no se detiene a pensar en tales problemas. Y en eso radica parte de la fuerza con la que sus pies talla 35 devoran el mundo.

—Ese es el último puente —dice, mientras me dirige una mirada astuta.

—¿El que está sobre el río Unguía?

—Sí, ese. Ahí mismo está el pueblo.

\*\*\*

La Institución Educativa Agrícola de Unguía, fundada en 1961, ha forjado ebanistas, costureras, microempresarios avícolas. Pero hoy el taller de carpintería se encuentra cerrado, no hay ni una sola máquina de modistería y tampoco sobrevive ningún pollo de engorde. Supuestamente, aquí enseñan a criar conejos; sin embargo, la última vez que los estudiantes vieron un conejo fue hace ocho años. Tampoco quedan cuyes ni patos. En los 18 salones de clases abundan las sillas inservibles: están desfondadas, o cojas, o sin brazos. La sección de informática causa tanto pesar como indignación: los computadores son prehistóricos, no tienen puerto de memoria USB sino ranuras para disquetes que ya desaparecieron del mercado. Apenas cinco funcionan a medias. Recorrer las instalaciones del colegio es hacer un inventario de desastres.

—Este año no hemos podido darles a los estudiantes su refrigerio diario —dice Benigno Murillo, el rector—. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que es el que nos ayuda en ese campo, nos mandó un oficio informándonos que volverá a dar la merienda en marzo. Hemos tenido que reducir la duración de las clases y finalizar las jornadas más temprano. ¡Usted no se imagina la cantidad de muchachos que vienen sin desayunar!

Ahora los estudiantes del grupo Séptimo A van entrando atropelladamente al salón. Se sientan, sacan sus cuadernos. En el colegio nadie conoce a nuestro personaje como Wikdi: acá le llaman 'Anderson', el nombre alterno que le puso su padre para que encajara con menos tropiezos en el ámbito de los "libres".

—Anderson —dice el profesor de geografía—: ¿trajo la tarea?

Mientras el niño le muestra el trabajo al profesor, reviso mi teléfono celular. Está sin señal, un trasto inútil que durante la travesía solo me ha funcionado como reloj despertador. La “aldea global” que los pontífices de la comunicación exaltan desde los tiempos de McLuhan, sigue teniendo más de aldea que de global. En el mundo civilizado vamos a remolque de la tecnología; en estos parajes atrasados la tecnología va a remolque de nosotros. Allá, en las grandes ciudades, al otro lado de la selva y el mar, el hombre acorta las distancias sin necesidad de moverse un milímetro. Acá toca calzarse las botas y ponerle el pecho al viaje.

—América es el segundo continente en extensión —lee el profesor en el cuaderno de Anderson.

Se me viene a la mente una palabra que desecho en seguida porque me parece gastada por el abuso: ‘odisea’. Para entrar en este lugar de la costa pacífica colombiana que parece enclavado en el recodo más hermético del planeta, toca apretar las mandíbulas y asumir riesgos. El trayecto entre mi casa y el salón en el cual me encuentro este martes ha sido uno de los más arduos de mi vida: el domingo por la mañana abordé un avión comercial de Bogotá a Medellín. La tarde de ese mismo día viajé a Carepa —Urabá antioqueño— en una avioneta que mi compañero de viaje, el fotógrafo Camilo Roza, describió como “una pequeña buseta con alas”. En seguida tomé un taxi que, una hora después, me dejó en Turbo. El lunes madrugué a embarcarme, junto con veintitrés pasajeros más, en una lancha veloz que se abrió paso en el enfurecido mar a través de olas de tres metros de alto. Atravesé el caudaloso río Atrato, surqué la Ciénaga de Unguía, hice en caballo el viaje de ida hacia el resguardo de los kunas. Y hoy caminé con Wikdi, durante dos horas y media, por la trocha de Arquía.

El profesor sigue hablando:

—Chocó, nuestro departamento, es un puntito en el mapa de América.

¡Ah, si bastara con figurar en el Atlas Universal para ser tenido en cuenta! Estas lejurias de pobres nunca les han interesado a los indolentes gobernantes nuestros, y por eso los paramilitares están al mando. En la práctica ellos son los patronos y los legisladores reconocidos por la gente. ¿Cómo se podría romper el círculo vicioso del atraso? En parte con educación, supongo. Pero entonces vuelvo al documento de las Naciones Unidas. Según el censo de 2005, Chocó tiene la segunda tasa de analfabetismo más alta en Colombia entre la población de 15 a 24 años: 9,47%. Un estudio de 2009 determinó que en el departamento uno de cada dos niños que terminan la educación primaria no continúa la secundaria. En este punto pienso, además, en un dato que parece

una mofa de la dura realidad: el comandante de los paramilitares en el área es apodado 'el Profe'.

Anderson regresa sonriente a su silla. Me pregunto adónde lo llevará el camino al final del ciclo académico. Su profesora Eyda Luz Valencia, que fue quien lo bautizó con el nombre de "libre", cree que llegará lejos porque es despabilado y tiene buen juicio a la hora de tomar decisiones. Existen razones para vaticinar que no será un 'profe' siniestro como el de los paramilitares, sino un profesor sabio como su padre, capaz de improvisar una aurora aunque la noche esté perdida en las tinieblas.

## **Pollita en Fuga**

### **Josefina Licitra /Premio FNPI**

*Silvina, de 15 años, habla desde la clandestinidad. Está acusada de liderar una banda de secuestradores, y de llevar de paseo a por lo menos veinte personas. Cuatro veces fue presa, y las cuatro se escapó. Desde mediados de junio está prófuga y enferma. La única entrevista la tuvo con Rolling Stone.*

No se le notaba. La última vez que Silvina cayó presa -el 5 de mayo pasado- estaba en la cama con su novio, embarazada y desnuda, pero no se le notaba. La brigada bonaerense la encontró a quince cuadras de la Villa Hidalgo, en el partido de San Martín, en una casa chica de cemento blanqueado, jardín reseco en la entrada y una segunda construcción al fondo. Silvina estaba encerrada en un cuarto con Jorge, uno de sus novios, cogiendo bajo el aire de un ventilador de techo. La brigada entró en el cuarto con modales bonaerenses y la sacó a patadas.

- Rati puto- saludó Silvina. Le pegaban más fuerte y no la dejaban vestirse.

- Rati la conchadetumadre dame la ropa-. La brigada le pateó los riñones, el estómago, las piernas y el culo. Silvina gritó:

- En la panza no. Quiero a mi abogado.

Pocos días más tarde, Clarín tituló: *está embarazada, tiene 15 años y se dedica a secuestrar*. Estaba embarazada de dos meses. Pero a esta altura -sesenta días después, cuando nos encontramos en algún lugar de la provincia de Buenos Aires- sé que lo perdió.

Porque Silvina, ya van a ver, es uno de esos casos en los que se pierde todo.

-Yo quería un hijo para tener algo -me dirá en un rato con los ojos chicos, inflamados. Ese tipo de hinchazones que provocan los sedantes o el llanto.

Es martes 17 de junio a la noche, y voy por la autopista para encontrarme con ella. Está prófuga. Ayer se escapó por cuarta vez de un instituto de menores, y me dice su abogado que está guardada en algún rincón de este mundo. Está enferma y prácticamente sola. Sus padres, sus abuelos y buena parte de sus tíos se murieron. No tiene amigos y sus tres novios están presos. En este momento, lo único que tiene Silvina es un aborto infectado y un prontuario de miedo. Con apenas 15 años, está acusada de liderar una banda de secuestros exprés apodada "Los Enanos" -un nombre puesto por la policía, que alude a la poca edad de los chicos-; de robar algunos autos; y de llevar de paseo a por lo menos veinte personas.

El comienzo del fin, suponiendo que las cosas terminaron, fue en marzo y abril de este año. En apenas dos meses, la banda secuestró a ocho tipos -entre ellos a Cristos Trasivulidis, un empresario griego armador de barcos que pagó 10 mil dólares de rescate- y se los llevó en gira mágica y misteriosa por la Villa Hidalgo de San Martín: una variante del Impenetrable en pleno conurbano bonaerense. En los expedientes, una víctima cuenta que le hicieron fumar porro. Otra se queja porque la dejaron sola en medio de la villa mientras iban a comprar cigarrillos. Y hay una tercera que asegura que "la chica tuvo sexo con tipos delante de mí". Todas, sí, coincidían en un punto: el líder de la banda era una mujer, y esa mujer tenía el pelo rosado.



Con estos datos, el 5 de mayo la brigada de Investigaciones de San Isidro acorraló a Silvina en la casa que alguna vez fue de sus abuelos. Jorgito, miembro fundador de la banda, fue a parar al Instituto Belgrano. Silvina terminó en una celda de dos por dos en la Delegación Femenina de San Martín. Allí la fueron a visitar una tía -casi su única familia- y una asistente social. Y desde ahí la trasladaron al Establecimiento Asistencial Ursula Llona de Inchausti, uno de los institutos de menores más seguros de todo Sudamérica. Ahí duró un mes, hasta que fue absuelta de algunas causas y la mandaron al Instituto Pelletier en La Plata. Silvina se escapó por la misma puerta por la que sale la ropa sucia.

**7 de mayo, en el Establecimiento.** Antes de esta cita clandestina, pude ver a Silvina sólo una vez, durante diez minutos. El encuentro fue en el Establecimiento Inchausti: un edificio de cuatro pisos y fachada prusiana levantado sobre la calle Perón, en pleno barrio de Once. Un primer vistazo hace pensar que es un geriátrico, un telo, o alguna cosa de éstas con plaqueta de bronce en la entrada. Pero el segundo vistazo deja una impresión siniestra: los vidrios están espejados y las ventanas tienen barrotes.

Adentro, definitivamente, no es un telo. Hay un hall chico con dos sillones de cuero verde y viejo, y un gato anaranjado imitación Chatrán que duerme despatarrado. Se lo nota feliz: es el único que pasa por los barrotes.

Al lado de Chatrán hay tres celadoras en estado de sopor. Toman mate dulce y se dejan cebar por un hombre de seguridad. Hay un contraste entre el gesto amable del cebador, y el brillo amenazante de sus borceguíes negros, brutales, recién lustrados. El tipo me ofrece un mate, no dejo de mirarle los pies.

-Si me hacen un psicofísico, ahora estoy peor que cuando entré, ja.

Una celadora entra en raptó de sinceridad. Y cuenta que en el instituto hay veinticinco chicas, todas bravísimas, todas capaces de destrozar un piso entero en ataque de nervios.

-Una vez deshicieron la planta baja. Los varones se portan mejor, las pibas son tremendas. Te prepotean, no te hacen caso. Te piden un cigarrillo y después se frotan las

muñecas con la colilla encendida hasta sangrar. Lo hacen para que las llevemos al hospital. Con el papel metalizado que viene en el paquete, lo enrollan hasta hacer un palito y con eso también se cortan. El tema del cigarrillo es bravo -dice con el entrecejo en frunce existencial, mientras cala hondo un cigarrillo rubio. El aire está enviciado y quiero irme. Todas las celadoras están teñidas de negro. Me pregunto si Kolestón habrá sacado una línea "negro celador" porque el color es sencillamente único.

La directora también tiene esos pelos. Es una mujer robusta y de ojos muy celestes, parecida a Mirta Wons, que media hora más tarde baja hasta la entrada para abrirnos el camino hacia Silvina. Y digo abrirnos porque está conmigo Gustavo Semorile, uno de los dos abogados contratados por la tía de Silvina. Semorile es un tipo alto y flaco, de aspecto tribunalicio -siempre de corbata, gabán beige y anteojos- que contra todo pronóstico tiene sentimientos y cierta sensatez. Es esa clase de gente que disfruta hablando en broma pero en serio, o en serio pero en broma. Esa ambigüedad irrita, pero a él lo entretiene. Me presenta ante Mirta Wons como su colaboradora. "Porque los periodistas acá no entran", susurra divertido.

Subimos al despacho de Mirta. El ascensor es de un metal despintado, es angosto, es demasiado, todo acá es angosto, pienso, y pienso en las celdas, los barrotes, las colillas, ese mate, los borcegos, quiero irme.

Quiero irme.

El camino a Silvina nunca se abre: para llegar a ella hay que encerrarse.

Mirta es simpática, redonda y maternal. Desde su despacho, y a través del ventanal abarrotado, se ve la calle sucia, la gente enloquecida, la torpeza del tránsito. El mundo insoportable, visto desde el encierro, es el Edén. La miro a Mirta: la gente simpática y maternal no trabaja en lugares como éste. Ella, como adivinando, me muestra una sonrisa de marfil. Cuenta que la idea del Instituto es conocer la historia de cada interna, recuperarlas para la sociedad, tener con ellas un trato personalizado.

-Lástima que a Silvina casi no la conozco -sonríe-, porque se la pasa afuera declarando.

Cayó presa por unas diez causas, pero, desde entonces, cada día le imputan un secuestro nuevo. El panorama hace pensar que podría llegar a veinte. Una cifra que, en la Brigada y en Tribunales, se hace incomprensible para una chica de 15 años. Cuando la detuvieron, la Dirección Departamental de Investigaciones (alias Brigada) llamó a Victoria Camacho Hidalgo, la otra abogada de Silvina, para que les llevara el documento: no creían que tuviera esa edad. En Tribunales le dan el tratamiento que recibe un “menor adulto” (entre los 16 y los 18 años) y eso significa que la indagan y la ponen en rueda de reconocimiento, dos prácticas que no se pueden hacer con una menor. Hoy, 7 de mayo, el secretario de turno se olvidó (“Me olvidé”, dijo) de que Silvina tiene 15 años, y mandó un oficio para mantenerla incomunicada. Eso significa que no puede tener visitas, ni hablar por teléfono, ni mandar o recibir cartas.

Eso significa que la van a enloquecer pronto.

Semorile grita: se está violando la Convención de los Derechos del Niño.

Silvina es una niña.

La sala de visitas es una casilla con paredes blancas, tres sillas de plástico y un escritorio de fórmica. El infierno tiene sucursales como ésta: incómodas, despojadas, con largos pasillos color celestoso, y con portones cerrados bajo siete llaves. A lo lejos un portón se cierra (ese estruendo metálico) y el sonido de los pasos es cada vez más fuerte: viene Silvina.

Lo primero es el pelo. Parece esas muñecas del Once con melena barata color fucsia. Tiene el flequillo stone, las raíces marrones y las puntas virando hacia un tono anaranjado. En los diarios dicen que la tintura es parte de un modus operandi: se tiñe después de cada secuestro para que no la reconozcan. Pero su tía Betty dirá, días más tarde, que se tiñe porque es coqueta. Ya fue rubia, morocha y pelirroja. Al fucsia llegó por error, cuando quiso teñirse de negro sobre una base ciruela y las proporciones usadas, más la condición berreta del producto, la dejaron parecida a una Bandana.

Puedo creer lo de la coquetería. El pelo está limpio, las cejas cortas y depiladas, y las uñas sin morder. Ya se estuvo quejando porque no la dejan usar aros ni anillos.

-¿No ven que una mujer sin alhajas no es mujer? -le dijo a una celadora. Pero la celadora no entendió. Le ofreció, a cambio, un poco de Kolestón negro. Por algún motivo comprensible, Silvina no aceptó.

-Nena *porelamordedios* teñíte.

Gustavo Semorile le ruega, la abraza, la besa y muestra un trazo paternal que parece sincero. Debe quererla. Debe quererla porque la ve sola. Es curiosa la respuesta de Silvina: se relaja en él. Se afloja entre los pliegues del gabán. Desde esa patria amable que es el pecho de su abogado, me mira torcido. Desconfía.

-¿Y ella quién es?

Tiene los ojos gordos, dopados y ni siquiera sé si me está viendo. Está tomando tres sedantes por noche, y tiene pérdidas y dolor de panza. Nadie apuesta demasiado a este embarazo por la cantidad de golpes que recibió últimamente, y por la cantidad de drogas que tomaba antes de caer presa. Los botines, contará días más tarde un familiar suyo, se gastaban generosamente en entradas a boliches, remises, alcohol, cocaína, pastillas, porro y poxirán para todos. Silvina también se compraba zapatillas.

Son su perdición.

Cuando su tía Betty va a visitarla, siempre le lleva unas distintas para que se cambie: en el Establecimiento la dejan tener sólo un par. Sin joyas y sin Nike, Silvina se desequilibra. Ahora tiene puestas unas Rebook plateadas imitación nasa -valor aproximado, 465 pesos- y tiene también un jogging azul que le embolsa el metro cincuenta de estatura. Mientras habla retuerce el buzo, se lo sube, se lo baja. Se rasca como si rascarse fuera una forma de pasar el tiempo. Tiene la panza morena y blanda: dos meses de embarazo sin glamour.

-Hoy me llevaron a declarar, pero dije que no hablaba si no estabas. Dijeron que te estaban llamando y no te encontraban.

Habla como una tumbera en Andalucía.

Semorile putea entre dientes: nadie lo llamó, nadie le dijo que Silvina estaba en Tribunales.

-Entonces me querían hacer firmar un papé, pero yo digo si no leo no firmo. Entonces leo tatatá tatatá y de golpe leo no se qué secuestros exprés y entonces no firmé. Puse apelo.

Sonríe casi como en sueños. Entre los párpados cansados hay un hilo de pupila que brilla.

-Y cuando el tipo leyó me dijo pero qué apelá, por qué apelá. Y yo le dije: apelo porque no entiendo lo que dice, je.

Semorile se ríe. Le dice "sos una hija de puta", pero principalmente se ríe. Vuelve a abrazarla, le pide que se tiña, que cuide su embarazo, que se porte bien. Ella le dice que sí a todo.

Nos vamos.

-Yo la quiero a la piba, pero para la gente es una bestia -dice el abogado a la salida-. A la Justicia le pedimos paciencia. Con la vida que tuvo, tendría que ser asesina serial.

**La vida boba.** La vida de Silvina fue normal hasta los 6 años. Su padre se llamaba Beto, era sodero, y repartía sifones con un carro y un caballo por el partido de San Martín, a pocas cuadras de la Villa Hidalgo. Su madre, Zully, trabajaba en una fiambrería de Martínez y era, a decir suyo y del barrio, una mujer intachable. Los momentos epifánicos llegaban de tarde en tarde, cuando Beto bañaba y peinaba a Silvina y a su hermana Vanessa (tres años más grande) y se las llevaba a pasear en carro. Vivían a quince cuadras de la villa (a doscientos metros de la casa donde fue apresada Silvina) y tenían

una de esas vidas humildes y tranquilas. Betty, una de sus tías, me muestra una foto familiar: padre y madre alzando a las nenas, sonrientes. A Zully se la ve robusta y de mejillas rosadas. Tiene una mirada ensoñada que reconozco en Silvina. Beto está anguloso y flaco. Por la camisa asoma un tatuaje: *Roberto*. En el dorso de la mano hay también una cruz.

En esa foto las cosas ya andaban mal. Antes del nacimiento de Silvina, Roberto cayó preso por un robo que no cometió. Un año y medio después fue absuelto, pero salió de la cárcel con hiv y muchos vicios. Se empezó a picar. Sin decirle nada, contagió a su mujer. Cuando Silvina tenía 5 años, Beto murió y Zully se enfermó de odio.

-Nunca le seas fiel a ningún hombre, no se lo merecen -le decía a Silvina-. Mirá cómo estoy. La única persona con la que me acosté fue tu padre, y me contagió el sida.

Zully se mudó con sus padres y palió la angustia trabajando todo el día. A cargo de Silvina y Vanessa quedaron los abuelos maternos. Pero no era lo mismo. Para ellos las nenas eran una molestia -ensuciaban, hacían ruido- y las mandaban siempre a la calle. A los 9 años, Silvina ya fumaba porro, paraba con bandas de la Villa Hidalgo y jugaba con fierros de 9 y 45 mm.

A Zully le daba todo igual.

-Viví la vida -le decía-. Total, uno se muere de cualquier cosa.

Y Zully se murió.

Silvina fue a vivir con sus abuelos paternos, en la casa donde finalmente fue apresada. Ella les hacía la comida, les charlaba, les lavaba los pies. Pero cuando tenía 11 años, los abuelos siguieron la senda de Beto y Zully y se murieron. Silvina quedó al cuidado de unos tíos que vivían en una construcción trasera. Pero el tío tenía cáncer, y entró en una agonía que devino el telón de fondo de una vida cotidiana insoportable. Silvina asistió a su tío hasta la muerte. A la parte delantera de la casa, mientras tanto, se mudó otro tío paterno con su mujer. El hombre tenía prontuario, y estaba involucrado en el secuestro de la hija de un narco de la zona. La policía lo buscaba por un lado, y el narco,

por el otro. El tipo se sintió acorralado y no lo soportó. Un día Silvina abrió la puerta de calle y lo vio colgando del taparrollos de una cortina. Ahorcado, claro.

Desde entonces, cada vez que la detienen, la primera pregunta de Silvina es: “¿Quién hay?”. Quiere saber si hay alguien esperándola en plaza Lavalle, frente a Tribunales. En general, aunque queda alguna parentela viva, hay sólo dos personas: Betty y Vanessa.

La familia.

No hay mucho que pueda decirse de Betty: es una tía, es la única adulta sin prontuario, y acepta la entrevista bajo condición de no revelar ningún rasgo que la identifique. Tal como está todo, decir que Betty no tiene prontuario ya es decir mucho.

-Tantas veces Silvina me abraza y me dice “Bah, si esta vida es una mierda, no tenemos a nadie, los que no están muertos están presos”. De algo hay que morir, tía. Eso me dice. Intentó suicidarse varias veces. Cortarse las venas. Yo la quiero convencer de que no está sola. Estoy yo, está mi marido, está su hermana. Le digo no te drogues, y ella me dice: “¿Para qué querés que viva, tía? ¿Para acostarme a la noche y no tener quién me dé un beso? ¿Para no compartir una mesa? ¿Para que nadie vea mis cosas del colegio?”. Entonces me decía: “Yo voy a la esquina, me fumo, me tomo una cerveza y ya fue. Cuando me acosté, no necesité de nada de lo que no tengo”.

Betty llora. Betty tiene una casa con olor a incienso (una bruja le dijo que flotaba una onda mala) y un hijo, Luis, detenido por una declaración de Silvina. Pero ella no tiene rencor; Luis tampoco. Dicen que Silvina declaró ante la Brigada bajo la presión de golpes y amenazas de violación.

-Cuando no querés que te peguen más, sos capaz de mandar en cana a Gandhi.

Betty sonrío o hace una mueca de cansancio. Recuerda una de las tantas veces que Silvina defendió a su hijo.

Fue hace dos años, en un boliche de provincia. Luis estaba borracho y no tenía plata para cerveza. Pero encontró la solución: en la barra había un pibe con una jarra llena. Se acercó y le pidió un trago. No te doy. Dale. No te doy. Dale. No te doy.

-Mirá que soy chorro y te puedo meter un tiro -explicó Luis.

-Mirá que soy policía y te voy a meter en cana -contraexplicó el de la jarra.

Hay ciertos conceptos que son esclarecedores. Luis se retiró con modales de paje real, y se encomendó al santo de turno para no terminar preso.

Pero Silvina escuchó todo.

Se acercó despacio, con una serenidad de western.

-¿Qué te pasa? -sacó pecho-. ¿Porque sos rati no le podés convidar a mi primo?

Entonces fue cuando, faaaa, le tiró la jarra a la mierda. "Silvina, te mato, porque voy en cana", le gritó Luis, pero ella redobló la apuesta y cuando el policía sacó los dientes ella, faaaa, le dio un cross en la mandíbula.

-Esta también va por mi primo -explicó.

Luis y Silvina eran inseparables. Tanto, que hay quienes piensan que el Segundo Gran Desastre para Silvina, después de la muerte de sus padres, fue el arresto de Luis. El cayó el 6 de julio de 2002, junto con ella y Jorgito. Todos formaban parte de la banda. Luis y Silvina paraban con la misma gente y, salvo el desayuno, compartían todo. El punto de encuentro familiar era la casa de los abuelos paternos. Betty sacaba a sus hijos más chicos del colegio y los llevaba a tomar la merienda con ellos. Había un pacto: los primitos sólo iban si Silvina estaba sobria. Ella cumplía. Tomaba la leche como un telepibe, y cuando los nenes se iban, prendía un faso.

En esa época Silvina tenía 13 años y ninguna noción de riesgo. A los 11 ya había sido agarrada robando en un supermercado, y la liberaron porque la abuela le lloró al juez



de menores. A los 13 se drogaba tanto que, algunas noches, no sabía ni con quién cogía. Luis, cuando la encontraba, se la llevaba a casa de los pelos y a los golpes.

Luis también cuidaba de Vanessa, la hermana mayor de Silvina. Pero Vanessa cambió.

Veo a Vanessa en fotos: es morocha, de cara redonda y cejas depiladas, y tiene el mismo cuerpo rotundo de Silvina. Todos dicen que es un primor. Empezó drogándose, pero a los 15 quedó embarazada y su vida cambió. Los hijos, a veces, tienen el aura purificadora del Evangelio. Vanessa se fue a vivir con el padre de la beba, se hizo ama de casa, sacó chapa de ángel.

-Ayer fue a ver a Silvina y salió llorando, con colitis -cuenta Betty.

Ayer fue 18 de mayo. Silvina tuvo un aborto espontáneo y ningún médico le limpió los restos del feto. El útero está infectado y mientras tanto la medican y la inyectan. Silvina babea, tiembla y no puede armar oraciones. Siente que una bola se le mueve en el estómago. Vanessa se desespera:

-La van a matar.

Durante un mes, nadie me deja ver a Silvina. Su salud es un problema serio, y prefiero no insistir por un tiempo. Hasta que el 17 de junio suena el teléfono. Es Gustavo Semorile. Quiere saber si ya entregué la nota. Le explico que no. Que necesito hablar con ella para poder escribir algo. Le pido que me deje verla. Le prometo ir sin grabador, sin libreta, sin birome&#8230;

Semorile me frena en seco.

-Se fugó.

Recuerdo el Establecimiento -rejas hasta en el inodoro- y pienso que la de Semorile es una de esas bromas.

-Se fugó. Nos vemos en una hora en el EuroBar de Tribunales.

**Clandestina.** El EuroBar es un lugar chico, impersonal y lleno de abogados con celular inquieto. Al fondo, cortesía de la casa, hay un televisor sintonizado en Crónica tv. Semorile llega, se sienta y habla sin sacar los ojos de la pantalla. Explica que la chica se escapó. Fue absuelta de algunas causas y la trasladaron al Instituto Pelletier de La Plata. Ahí defendió a una compañera del abuso de un celador, y le pegaron.

-Pero el problema es la Brigada -no despega los ojos de la tele-. La están volviendo loca.

Hace un año, el 6 de julio de 2002, la golpearon y amenazaron de violación y muerte. En ese contexto, dice Silvina, delató a su primo. Cuando hace pocos días llegó a La Plata, bajo la promesa del juez de que ahí estaría segura y tranquila, tuvo dos sorpresas. La primera fue una paliza. La segunda: en el Pelletier le abrieron las puertas a la Brigada para que la interrogara. Silvina vio entrar a las mismas caras que el 6 de julio le habían jurado muerte a los golpes.

-Entonces se las picó. Ayer. La puta madre, mirá.

Me doy vuelta. Crónica mandó la placa roja: piba fuga de correccional / es silvina, lider de banda "los enanos"/ se dedicaba a secuestrar. El celular del abogado empieza a sonar a gritos. No para. No va a parar nunca. Semorile ofrece llevarme esta misma noche hasta donde está Silvina: quiere que la sociedad sepa que a su cliente la golpearon y amenazaron de muerte.

Acepto.

Son las 8 de la noche y estamos en un auto con el fotógrafo. Le cuento cosas. El anecdotario de Silvina es una forma rara de pasar el tiempo. Nos preguntamos si habrá vidas sin elección. Los griegos decían eso: nacemos con un destino -la moira- y no hay nada que podamos hacer para evitarlo. El héroe trágico es el que intenta zafar; el que busca -y no puede- quebrar ese destino inexorable. Edipo intenta pero falla: se arranca los ojos y termina desterrado. Antígona quiere sepultar dignamente a su hermano

criminal, y termina lapidada. Cabe preguntarse qué tipo de marca hay en la frente de Silvina. En qué medida la biografía es, siempre, una suma de elecciones.

La pregunta es obvia: ¿Silvina puede elegir?

El 25 de Mayo pasado, Néstor Kirchner dio su primer discurso como Presidente y, por primera vez en décadas, le dio al problema de la seguridad una explicación social. “La inseguridad no es sólo el Código Penal”, dijo, “sino el cumplimiento de los derechos de la Constitución”. Habló también de “mano blanda”, y quizá no sea una cuestión de demagogia: nadie sabe qué tipo de mano le vendría bien a Silvina (probablemente la de un padre). Pero sí queda claro que, en términos prácticos, la que recibió hasta ahora no sirvió de nada.

Las luces del auto rebotan en los faros de otro coche. Es la Isuzu del abogado, estacionada en un recodo del camino. Cambiamos de auto. Semorile hace jurar por la tumba de nuestros muertos presentes y futuros que no daremos datos del lugar.

Supongamos, entonces, que el camino hasta Silvina es un túnel. Al final hay una casa, hay gente, hay Crónica tv, y hay una chica sentada en un sillón. Silvina está hinchada, rígida y con los ojos inflamados. Apenas puede abrirlos. Tiene puesta una vincha de colores, y por abajo asoman unas manchas pardas y acuosas: se acaba de teñir. De castaño.

Pero eso es lo de menos.

-Me fui porque me pegaron. A una chica le estaban pegando, me metí para defenderla y me pegó un celador. Me pateó. Y yo saqué pecho, mavale. Le volví a pegá. La otra vez que estuve ahí también me pegó. Ya tiene varias denuncias. La brigada también me amenazaba. Me pegaron, todo. Yo ya los denuncié. Y le dije al juez que no quería volver al mismo lugar, porque me habían amenazado que me iban a pegá y a violá. Y el juez me dijo que me quede tranquila, que voy a estar bien. Pero me volvieron a llevar al mismo lugar. Y me volvieron a maltratá. Y pegarme no es tratarme bien.

*-¿Y cuando te peleás, no te da miedo?*

-Defenderme no me da miedo. Defender tampoco. La policía sí me da miedo, mavale. Pero hago lo que puedo.

Silvina habla lento. Monocorde. Su forma de estar es casi autista. Frente a ella, sobre la mesa, hay una ecografía. Es el útero: hoy fue al médico y la infección es grande. El problema es que no puede volver a ese doctor, porque está prófuga. Ese es, quizá, el motivo principal por el que, al momento de encontrarme con ella, sus abogados están considerando que se entregue.

-Hablé con la psicóloga del Instituto. Dije que la estaba pasando mal. Pero me dijo que los celadores están para agarrá a las chicas cuando están nerviosa. Y le dije pero no hay que pegá. Y me dice bueno, cada uno tiene su manera. Y yo dije a mí no me pegan más. Ayer a la mañana estaban sacando la ropa para limpieza y habían dejado la puerta abierta. Y me fui.

Es la cuarta vez que se escapa. La primera fue a los 12. Se entregó a la Brigada Femenina de San Martín por pedido de Victoria, quien entonces era su abogada. En general, los delincuentes entran en la Brigada llorando. Pero ella se dio vuelta en la puerta, miró a la abogada, y le gritó:

-En dos días te veo.

De la Brigada siempre la mandan a colegios "abiertos": lugares con jardín y paredes relativamente bajas. Sin barrotes. Silvina nunca dura más de un mes. Un diálogo telefónico típico con Victoria es:

-Me voy a ir.

-Nooo. No te vaaayas. Quedáte un poquito más.

-No. Me aburro.

Cada huida es revolucionaria. Cada vez es un comienzo desde cero. Siempre que se escapa, Silvina promete que va a portarse bien.

Ahora también promete.

-Quiero cambiá. Sí. Quiero ser profesora de natación. Fui dos años con el colegio y me gusta.

*-¿Cómo te imaginás la felicidad?*

-Portándome bié. Estudiando natación. Eso. A veces estoy contenta. Pero siempre me pasa arruinarme la poca alegría que tengo. Y mi mayor sueño es que salga Luciano. Porque tengo tres chico preso: Leandro, Luciano y Jorge. Y los tres piensan en trabajá. Se quieren casar conmigo. Y yo les creo. Y mi sueño es que salga el que más quiero, que es Luciano. Y me gustaría tener un hijo, porque sé que un hijo me va a rescatá. Quiero tener un hijo y después irme.

*-¿A los 15 ya querés tener hijos?*

-Sí. A los 12 yo ya buscaba un hijo. Con mi novio Leandro. El también quería ser padre. Pero ya es tarde. No conmigo. Me pegaba mucho Leandro. Era golpeador.

*-¿Por qué te pegaba?*

-Viste cómo son los hombre. Vos hacés algo malo y está todo bien. Hacés las cosas bien y terminás perdiendo. Te estoy dando un consejo.

El primer novio de Silvina fue Leandro. Tenían 12 años. En esa época, la vida de Silvina ya daba material para seis capítulos de Tumberos. A veces no tenía dónde comer, así que su tía Betty le había abierto una cuenta corriente en un kiosco. Lo que más salían del kiosco eran los Evatest.

Silvina, ¿dónde mierda metés las pastillas anticonceptivas que te doy?

-Leandro se las pone al champú, para que el pelo le crezca más rápido.

Leandro, además de coqueto, era golpeador. La quería. Cómo no la va a querer. Pero el porro lo ponía violento. Ella se la devolvía y eso no ayudaba: los hombres siempre pegan más fuerte.

Hasta que Silvina se cansó.

-No me vas a pegar má, porque yo te viá matá. Porque no tengo papá y nadie nunca me pegó y vos menos me va a pegá.

Ella lo amaba. Pero lo corrió a los tiros.

-Me pegó -explica con la voz cansina. Adormecida-. Y había cerca un pibe con un fierro y se lo saqué de la mano y le tiré. Corriendo. Por la calle. Y no lo vi má. No lo mataba, pero le iba a dar en el pie. Estaba cansada, pero era boluda porque era chica. Bah, soy chica. Pero al ser mi primera vé este pibe, y todo, era como que estaba re-enamorada, y no me importaba si me pegaba. Y ahora él me escribió que va a salí, que va a cambiá. Pero es como los borrachos: dice no tomo má, pero ve un vaso de vino y te lo va a agarrá. Entonces él dice voy a trabajá, pero después se fuma un porro y yo no estoy haciendo nada y pum, me caga a palos.

Con el segundo, Jorgito, empezó a tener una relación más linda. Si ella tenía hambre, él la acompañaba a hacer mandados. Esas cosas. El problema era todo lo demás. Desde los 12 años, Silvina se movió en una villa que adoptó la modalidad del secuestro extorsivo. En el 2000 hubo un surgimiento de bandas de secuestradores, que tuvieron su centro de actividad más fuerte en Villa Hidalgo, Bajo Corea, Cárcova y Bajo Boulogne, todas en la provincia de Buenos Aires. Si Silvina hubiera crecido en otra villa, quizá se hubiera dedicado a la droga. O a nada. Pero creció en la Hidalgo, donde -entre otros casos- estuvo retenido Cristian Riquelme. El 25 de mayo de 2002, según los registros judiciales, Silvina subió un escalón en el Código Penal para llegar por primera vez a una de las figuras más graves: secuestro extorsivo. En la banda, de unos veinte miembros, estaba Jorgito.

El 6 de junio de 2002 los detuvieron. Jorgito fue al Belgrano y Silvina, al Pelletier. Jorgito todavía sigue preso. Silvina se fugó en una semana. Tres meses después empezó a visitar a Jorgito en el Belgrano. Ahí conoció a Luciano, su tercer novio. Luciano no tenía quién lo visitara, y Silvina le prometió ir a verlo.

Cumplió.

Desde entonces se escriben, se hablan, se prometen el mundo.

-Queremos tener un hijo. Lo de Leandro era otra cosa: te decía: "Ah, te drogás, vení, drogáte conmigo". En cambio este pibe no. Me dice vos no te drogás con nadie. El me ayudó a cambiar mucho. Y para mí tener un hijo con él va a ser lo más lindo. Este que tuve lo perdí. Vino y se fue solo. Pero si llegaba a tenerlo iba a ser la más feliz. No me iba a importar criarlo sola, porque soy orgullosa y no le voy a pedir nada a nadie. Sé que sola iba a podé. Me lo imaginaba varoncito, llevándolo a la escuela, cuando recién empiece a hablar. Tener un hijo es lo único que me va a cambiá.

*-¿Por qué?*

-Porque voy a tener a alguien.

Vanessa, su hermana, también se salvó con un hijo. Es una beba. Ludmila. El día que nació, Silvina sintió celos. Pero después la adoró. Desde hace tres años, todos los domingos, Silvina va a verla. A veces drogada. O borracha. Eso es lo de menos. Lo importante son los rollitos. Le gusta pellizcarle los rollitos.

-Ludmila es todo. Y yo ya tenía 13 años, era grande, ya andaba en la calle, y la pellizcaba. Era maldita yo. Pero la quería. La quiero. Cuando nació fue el día más feliz.

*-¿Y el peor día cuál fue?*

-Lo peor fue la muerte de toda mi familia. Todos los años se va alguien. Empezó con mi viejo. Yo me arrepiento de llevar la vida que llevo. Me arrepiento mucho. Y no tengo la culpa. Lamentablemente. La culpa es de mi viejo, por haber contagiado a mi vieja de sida.

Y se murió mi vieja. Y si mi viejo no la hubiese contagiado, mi vieja ahora estaría conmigo. Y yo no haría lo que hice porque no me dejaba salir a ningún lado mi vieja. Porque yo a mi mamá le iba a hacer caso.

*-¿Por qué empezaste con todo esto?*

-Porque lo necesitaba. Dormí en la calle, todo. Necesitaba comer. Me faltó comida muchas veces. Me faltó techo muchas veces. Y todo lo que hice fue para pagarme mis cosas. Porque una mujer necesita toallitas, higienizarse, cosas que mi familia no me las daba, aunque se las pedía.

Hace cuatro años, Silvina le pidió a su tía que la anotara en un colegio privado. Quería saber cómo se siente el uniforme, los libros. La vida normal. A la primera fiesta de sexto grado, volvió espantada.

-Mis compañeras son unas estúpidas -dijo-. Parecen de jardín de infantes.

Betty no alcanzó a sacarle una foto con el uniforme puesto. A los dos meses, Silvina vendió el jumper, los mocasines, las medias y el manual del alumno bonaerense. El año pasado quiso volver a la escuela, y la anotaron en un público. Se fue porque no soportaba el delantal blanco. Blanco de bebé.

-Ella quería mostrar su ropa. Ir con las uñas pintadas.

Cuando cobra un trabajo, Silvina se va al shopping.

-Me compro todo.

*-¿Y qué se siente con tanta plata?*

-Me siento la mejor. Poderosa. Me compraba zapatillas, camperas. Me encantan las zapatillas. Todas. Me gustan las Nike, las que tienen aire. Son carísimas.

*-¿Y ahora trabajarías de algo normal?*



-Por qué no.

*-No vas a poder comprarte zapatillas de 400 mangos.*

Silencio.

-Eso me dolió. Me tocó acá. Me muero si no me puedo comprar algo que quiero. La zapatilla y la ropa es lo que más me gusta.

Suena el teléfono y Silvina salta del sillón. La poca salud que le queda se descargó en este segundo fulminante. Camina apurada hacia el teléfono. Tiene un jean reventando en el cuerpo. Un pulóver turquesa muy kosiuko. Unas zapatillas espaciales.

Parece una chica pop.

El teléfono se corta antes de que atienda. Está esperando una llamada de Luciano. El sale en cinco meses.

-Tiene una casa en Gesell y él también quiere cambiá. Y me dijo si me quería casar con él. Yo quiero. Me imagino en la playa dando clase de natación. Pienso que de tanto sufrimiento desde tan chica un día mi vida tiene que cambiá. Un día tiene que ser hasta acá lo malo. Lo material no me importa. Habré tenido de todo, porque tuve de todo y lo tengo, pero lo material pasa. Puedo vivir en un rancho, pero si estoy con él y con mi hijo, no necesito nada.

*-¿Y si un día no tenés con qué darle de comer?*

-Ahí no sé lo que haría. No me gustaría ir a robar tampoco, porque ahí va a haber un bebé de por medio, y si no está la mamá, no quiero que pase lo mismo que pasé yo, que anduve con los tíos de acá para allá, tratando de hacer las cosas bien. Porque mis tíos me quieren pero yo estoy sola. Me siento sola. Me siento totalmente sola.

Hay segundos donde el mundo se detiene y sólo queda una postal. Está Silvina con los ojos inflamados. En silencio.

Sola.

Prende un Philip Morris y lo calza en la juntura de los dedos. Fuma raro. Fuma con cierto músculo. Como si tuviera a la colilla de rehén.

Le pregunto entonces cómo se va a llamar su hijo.

-Lucifer -responde.

Traga el humo hasta el filtro, prende otro. Vuelve a tragar hasta que no quede más nada.

## OBRAS CONSULTADAS

- Bernal Rodríguez, Manuel. *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Padilla Libros. Sevilla, España, 2007.
- Borrat, Héctor. *Periodico, el actor político*, Editorial Gustavo Gili (1989), Barcelona, España.
- Carrión, Jorge. (Ed.) *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Anagrama, 2012.
- Casasús, José María y Luis Núñez Ladevéze, *Estilo y géneros periodísticos*, Ariel Comunicación, Barcelona, 1991.
- Cavarico, Edda. *Sala de Redacción*, Ecoe, Bogotá, 1989.
- Colombo, Furio. *Últimas noticias sobre el periodismo*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Correa, Carlos Mario. *La crónica. Reina sin corona*. Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 1911.
- Crónicas El Tiempo, Intermedio Editores SAS, 2013. Selección de Juan Esteban Constaín.
- Donado Viloria, Donaldo. *Crónica anacrónica*. Editorial Panamericana. Primera edición, octubre 2003.
- El Colombiano. *Manual de estilo y redacción*, Medellín, 2003.
- El Tiempo. *Manual de Redacción*, Casa Editorial El Tiempo, Bogotá, 1995.
- El País. *Libro de Estilo*, Madrid, 1996.
- Foncuberta, María. *La Noticia*. Barcelona, Paidós, 1997.
- García Márquez Gabriel. *Crónicas y reportajes*. Editorial La Oveja Negra, 1978.
- Gargurevich, Juan. *Géneros Periodísticos*. Editorial Belén. Quito, 1982.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría de los Géneros Periodísticos*. Primera edición en lengua castellana, abril 2008. Editorial UOC, Barcelona.
- *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Paidós, Barcelona, 1991.
- Guillermoprieto, Alma. *Al pie de un volcán te escribo*. Crónicas latinoamericanas, Norma, 1995.
- Grijelmo, Álex. *El estilo del periodista*, Editorial Taurus, Madrid, 1998.
- Jaramillo Agudelo, Darío (Ed.) *Antología de la crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, 2012.
- Kapuscinski, Ryszard. *Los cinco sentidos del periodista*. Fundación para un nuevo periodismo iberoamericano. Colección Nuevo Periodismo. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Licitra Josefina. *El agua mala*. Crónica de Epecuén y las casas hundidas. Aguilar, Buenos Aires, 2013.
- Marín, Carlos. *Manual de Periodismo*, Grijalbo, México, 2003.
- Martínez Albertos, José Luis. *La noticia y los comunicadores públicos*, Pirámide. Madrid, 1978.

Martínez, Stella. *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación. Norma, 2000.

----- y Luchessi, Lila. *Los que hacen la noticia*. Periodismo, información y poder. Biblos, Buenos Aires, 2004.

Morín, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación*, Editorial Paidós, Barcelona, 2001

Peralta, Dante y Urtasun, Marta. *La crónica periodística. Lectura crítica y redacción*. Buenos Aires: La Crujía, 2007.

Rincón, Omar. *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2006.

Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*, prólogo de Jorge Volpi, biblioteca *El Mundo*, Madrid.

Santamaría, Germán. *Colombia y otras sangres*, editorial Planeta, 1987

Samper Pizano, Daniel. *Antología de grandes crónicas colombianas*. Tomo I-II, Aguilar, 2003.

Santamaría Germán. *Colombia y otras sangres*. Editorial Planeta, 1987.

Vilamor, José R., *Nuevo periodismo para el nuevo milenio*, Editorial Olalla, Madrid, 1997.

Vivaldi, Martín. *Géneros periodísticos*, sexta edición, 1998, Ediciones Paraninfo, Madrid, 400 páginas.

Wolfe, Tom. *El Nuevo Periodismo*, traducción de José Luis Guarnier. Séptima edición, 1998, Editorial Anagrama, Barcelona, España.